

# Mixquic

**Su historia entre coyunturas  
(1895 - 2014)**



**Ricardo Flores Cuevas**



**Mixquic**  
**Su historia entre coyunturas**  
**(1895-2014)**

---

Ricardo Flores Cuevas

---

*Mixquic: su historia entre coyunturas (1895-2014)*

Ricardo Flores Cuevas

Ciudad de México

Noviembre 2016

Copyright: el autor

Derechos reservados.

Revisión editorial: Rafael Zúñiga Sustaita

Fotografía de portada “Nuestra gente, nuestra historia” de Fernando Flores Cuevas (2016).

Se prohíbe la reproducción parcial o total del material aquí publicado, por cualquier medio gráfico, electrónico o de cualquier otra índole, sin permiso expreso del autor. La presente edición no persigue fines de lucro, sino sólo de difusión académica y cultural. Los textos no representan la opinión de las instancias que apoyan la edición, las cuales son de exclusiva responsabilidad del autor.

Impreso y hecho en México

Rafael Zúñiga Sustaita. Ediciones y Servicios Editoriales. Río Jordán Mz. 97 Lt. 13, Col. Valle de San Lorenzo, Delegación Iztapalapa, Ciudad de México, CP 09970.

Tel: 5845 3513 Correo: rafaelsustaita@yahoo.com

Diseño y formación: Faustino López Moreno.

*A los amigos de aventuras, luchas y sueños*



# Índice

Prólogo . . . . .	7
Presentación . . . . .	13
Introducción . . . . .	17
Míxquic . . . . .	21
I. Desaparición del náhuatl: el inicio de un siglo de castigo ecológico . . . . .	27
II. Desaparición del paisaje lacustre . . . . .	49
III. Desestructuración económica de la agricultura: la urbanización . . . . .	91
Bibliografía . . . . .	119



# Prólogo

Un panorama detallado del peculiar medio ambiente, originalmente lacustre, y el cúmulo de percepciones y acciones humanas sobre el mismo, constructivas unas y agresivas otras; todo ello centrado en el pueblo y las chinampas de Mixquic a lo largo del último siglo, es lo que nos ofrece el historiador Ricardo Flores Cuevas en este texto entretendido con documentos, noticias, testimonios, entrevistas, mapas e interesantísimas fotos antiguas, ecos todos ellos de sucesos que han ido transformando al paisaje cultural de un fragmento de la subcuenca que en otra época formaron conjuntamente los lagos de Xochimilco y Chalco, al sur de la Ciudad de México.

Aunque el autor centra su atención en la microhistoria mizquica en los últimos ciento veinte años, no desconoce la remota antigüedad del sitio que describe, así que introduce un breve preludeo al primer capítulo para poner al lector al tanto de datos esenciales: Mixquic como islote poblado ya desde el siglo VII de nuestra Era y la aparición de los islotes artificiales, las chinampas, en torno a ese asentamiento. Pero también, el topónimo Mixquic como “casa del mezquite” y su correspondiente versión en un glifo del Códice Mendocino. También explica la división del poblado in-

dígena en cuatro barrios tradicionales que aún subsisten, y la ubicación de todo ello en la Cuenca de México.

El lapso al que le interesa referirse lo divide mediante “coyunturas” a las que alude el título de toda la obra. Y la primera da comienzo en 1895, fecha que coincide con el decreto porfiriano otorgando a unos hermanos asturianos Noriega la concesión para desecar la mayor parte del lago de Chalco. Ese megaproyecto hidráulico facilitó el gran despojo cometido por los poderosos hacendados porfiristas capaces de desviar el trayecto original de dos ríos, el Tlalmanalco y el Amecameca, provistos de agua del deshielo de los grandes volcanes, en sendos drenes artificiales que desde entonces llevan respectivamente los nombres de canal de La Compañía (por la empresa agropecuaria de los Íñigo) y canal de Ameca. El propósito era evidente: se buscaba sacar agua de la subcuenca y dirigirla hacia el desagüe de todo el Valle de México –otra obra importante del régimen porfirista– de manera tal que los desvíos a su trayecto original ampliaran lo más posible el latifundio de los Noriega, desecándolo y dejándolo listo para explotarse. El autor hace notar que tanto el islote-pueblo de Mixquic como sus chinampas se salvaron temporalmente puesto que quedaron al sur del canal de Ameca, si bien perdieron el fragmento chinampero de dos barrios al norte del mismo. A todo ello hay que agregar los albores de la vigorosa expansión urbana de la Ciudad de México, favorecida por la gradual captura del agua que provenía de los manantiales que hasta entonces habían alimentado a las zonas chinamperas del sur del Valle.

Pero, como el autor argumenta desde el título mismo de este primer capítulo, ante ese gran despojo los mizquicas también comenzaron a perder, de unas generaciones a otras, el náhuatl como lengua de uso generalizado, y con ello también fueron perdiendo parte importante de su identidad, quizá porque para defender sus derechos ante el aparato político y jurídico tenían que hablar el mismo idioma de sus agresores, y en parte también porque en el nuevo contexto urbano del siglo XX, el náhuatl no era un idioma útil y ser nahua-hablantes los identificaba como marginados o atrasados respecto al resto de los capitalinos.

El segundo capítulo da cuenta de la gradual, implacable y lenta pero progresiva desaparición del paisaje lacustre que había logrado sobrevivir al

embate de los hacendados porfiristas. La historia oral tiene aquí una indudable función descriptiva gracias a las entrevistas a los pocos sobrevivientes que quedan de la primera mitad del siglo pasado, entreveradas con testimonios de hijos y nietos que recuerdan lo que les contaron sus ancestros. Pero también los testimonios fotográficos permiten reconstruir –al menos visualmente– ese original pasado lacustre que todavía existió hasta la década de los años cuarenta-cincuenta de ese mismo siglo, mientras que otras fotos actuales dan cuenta de las pocas casas tradicionales sobrevivientes de esas épocas, dignas y hermosas en su modestia de muros de adobe y tejados. Además, los testimonios recogidos hacen ver al lector las costumbres cotidianas de las familias para descansar, comer, vestirse, festejar y hacer deporte. Esto último también implicaba, en un medio todavía lacustre, la práctica cotidiana de la natación. Otra faceta que también se cubre es la lenta evolución de los servicios de salud en el poblado, con los nombres de los principales actores, enfermedades y epidemias, así como algunas fechas clave para entender ese progreso.

Basándose en el mismo método de testimonios orales, combinados con datos periodísticos o documentales, el autor presenta en boca de los actores locales las repercusiones que tuvo la Revolución Mexicana en esta región eminentemente rural: la inseguridad que se vivió ante la presencia armada de unos y otros bandos en pugna, y el indudable beneficio que, una vez terminado el conflicto, trajo la recuperación de posesiones arrebatadas al pueblo por los hacendados, repartidas esta vez como parcelas ejidales. Tampoco escapa al autor que, si bien se recuperaron tierras, no sucedió lo mismo, o no en igual medida, con el control del agua, porque éste quedó en manos del gobierno y sus técnicos, quienes prosiguieron sin descanso con la captura del líquido que regaba a las chinampas para llevarlo a la metrópolis sedienta.

Por eso, las fotografías de los años cuarenta, donde se ve un paraje chinampero de Mixquic floreciente, densamente forestado de ahuejotes y circundado por canales plenos de agua, subrayan el contraste entre ese pasado no tan remoto y la triste realidad que le siguió. Sin duda, dos partes del mismo segundo capítulo, una intitulada “¿Para qué metes tubos al agua?”, donde se aprecia la perplejidad de los chinamperos ante el despojo

que se estaba preparando, seguida de otra “Después de tanta agua, quedó seco, seco todo”, con las que se entiende mejor el reclamo de los campesinos ante la tragedia actual de Mixquic, y muestran mejor que cualquier dato estadístico que se está aludiendo a la zona chinampera con más carencias de líquido si se la compara con las otras cuatro hermanas en la zona: Xochimilco, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco y Tláhuac.

El segundo capítulo concluye con un epígrafe vinculado al aspecto más conocido de la cultura de Mixquic: sus celebraciones en los días de muertos y su conexión con el panteón de dioses prehispánicos que es muy revelador de otra faceta de la persistencia de las costumbres y los rituales indígenas. Quizá por ello, el autor, luego de revisar las repercusiones que esta poderosa manifestación del patrimonio cultural inmaterial tuvo en la industria turística, no deja de observar que incluso ese éxito, aunado a la pérdida del idioma autóctono y del agua, también pudo haber contribuido al abandono de la producción chinampera y el ingreso de los agricultores a las filas de los obreros y empleados en los asentamientos urbanos de la región, lo que trajo consigo la desestructuración de la economía agrícola local.

Este último concepto “desestructuración económica de la agricultura” es el que emplea Ricardo Flores Cuevas para intitular al tercer capítulo con que finaliza su trabajo. Los sugerentes subtítulos que introdujo para sus primeras dos partes: la urbanización y el olvido como actitud de adaptación, no sólo los documenta con otros testimonios orales o escritos diversos, sino con datos duros y tablas que ayudan a esclarecer aspectos cualitativos y cuantitativos de ambos procesos. La suma de esas evidencias la emplea en la penúltima parte, a la que intitula “La triada” con la que resume su diagnóstico; porque la causa de todas esas pérdidas sucesivas: la lengua, el control sobre el agua y la desestructuración económica que sobrevino al abandono de la agricultura retrata bien el apoyo perdido que brindaba a los agricultores tradicionales esa especie de tripié, esa triada ancestral, enfrentada ahora a los vaivenes de una modernidad inexorable que ha llevado a la Ciudad de México y a toda la Zona Metropolitana del Valle de México al descomunal volumen de habitantes y de problemas que ahora tenemos.

Quizá por ello, al intentar un pronóstico en la parte final de su texto, Flores Cuevas destaca la amenaza que representaría la pérdida final de la vocación agrícola de Mixquic y sus chinampas, junto con las estrategias comunitarias de sus habitantes, porque toda esa historia ha llegado a un punto peligrosamente cerca de la imposibilidad de retorno. Ante ese riesgo inminente de extinción definitiva de la cultura chinampera, el autor deposita en la generación actual la responsabilidad de enfrentar ese reto, apoyada según sus palabras finales, en una conciencia histórica que nos evite caer, una vez más, en el olvido como actitud de adaptación.

*Alberto González Pozo*



# Presentación

A partir de las razones que motivaron a escribir esta obra y que, según leo, son: fomentar la conciencia crítica, la memoria, el recuerdo y la imaginación; para escribir la presentación de este trabajo quiero retomar la memoria y el recuerdo, esperando con ello enriquecer el intercambio de conocimientos y diálogos.

Cuando recibo la invitación para hacer la presentación de este trabajo de investigación, no dudé un solo momento en aceptarla, ya que al hacerlo me daba la oportunidad de recordar acerca de esta hermosa población, la que a pesar de experimentar muchos cambios sociales, políticos y culturales ha logrado conservar mucho de sus costumbres y tradiciones, haciéndola no solamente diferente sino muy interesante en relación con todos los demás pueblos aledaños que conforman esta delegación política de Tláhuac.

Como nativo de esta región lacustre del sureste del Valle de México, y muy en especial de la zona chinampera de esta localidad, quiero comentarles que toda ella era un auténtico paraíso terrenal; un lugar muy privilegiado donde no faltaba nada para nuestra subsistencia; al contrario, la flora y la fauna eran muy abundantes, con aguas cristalinas que brotaban de los manantiales y corrían por los canales naturales alrededor de nuestro

pueblo. Las tierras eran muy fértiles, las estaciones del año marcaban con mucha precisión las temporadas de siembras y cosechas, y como consecuencia de todo esto los campesinos trabajaban sus tierras con mucha fe y alegría, con la seguridad de que al final de su esfuerzo sería coronado con el éxito deseado.

Todo esto que les comento pareciera como un hermoso sueño que al correr de los tiempos se ha convertido en un amargo y triste despertar, ya que el deterioro que hemos causado en nuestras tierras es muy evidente. Actualmente el trabajo de los campesinos, a pesar de los avances tecnológicos a su alcance, requiere de un mayor esfuerzo.

Al preguntarnos el porqué de esto, no cuesta mucho contestar: pasa que no queremos aceptar que nuestra conducta inconsciente e irresponsable es la que ha propiciado todo este deterioro a nuestra madre naturaleza, que al principio fue creada en perfecto orden y equilibrio. Al contaminar los elementos vitales como el agua, suelo, aire y todo nuestro entorno, hemos dado al traste con todo lo bueno que teníamos; pero lo más lamentable es no querer aceptar nuestra responsabilidad de todo esto que nos sucede, y adoptamos la postura más fácil, que es criticar y señalar a otros como culpables. Claro que los avances científicos y tecnológicos han ayudado en gran medida a mejorar la producción agrícola necesaria para nuestra subsistencia; pero también pasa que el uso desmedido de los mismos (fertilizantes, herbicidas y pesticidas, entre otros; así como complementos para animales), lejos de mejorar su calidad han provocado problemas de salud muy graves en nuestra comunidad.

Pero, ¡ánimo!, no todo está perdido, pues como dice el dicho popular: “Mientras hay vida, hay esperanza”. Partiendo de este refrán hago un llamado respetuoso y urgente a las nuevas generaciones para que, en la medida de sus posibilidades trabajemos juntos; no nada más para rescatar lo mucho o poco que nos queda, sino para mejorarlo, partiendo de la realidad de que no somos parte del problema y de la posible solución, sino que nosotros mismos somos el problema y, por lo tanto, la solución; y que de no actuar a la voz de ¡ya!, ponemos en riesgo no solamente nuestro bienestar sino, nada más y nada menos, la supervivencia de todo el género humano.

## PRESENTACIÓN

Finalmente, hago votos por que este trabajo realizado por el joven Ricardo Flores Cuevas rinda no sólo frutos personales sino, además, que impacte positivamente en la conciencia de nuestra comunidad; y que a partir de ello los jóvenes estudiantes, profesionistas o gente común y corriente, se interesen en aportar su granito de arena en beneficio de la sociedad misma.

Por lo anteriormente expuesto, vayan mis más sinceras felicitaciones a este joven historiador, por su gran empeño y dedicación para sacar adelante este trabajo, esperando que los buenos resultados lo hagan tomar conciencia de que esto no es suficiente sino, al contrario, sea una pequeña aportación que lo lleve a buscar nuevos retos en beneficio de su pueblo, de su patria y del mundo.

*Con los mejores deseos de parte del profesor  
Juan Xalpa Castro.  
Septiembre 2016.*



# Introducción

*Lo que cambia [...], no es el tiempo ni la  
historia según es común pensar;  
lo que cambia es el hombre, extraña criatura  
que tiene la capacidad de inventarse  
diversos estilos de vida, es decir,  
diversas maneras de ser.*

Edmundo O’Gorman

*La historia escrita, en cambio,  
mientras no sea vivencia de un pueblo,  
poco puede incidir en su proceso.*

Adolfo Colombres

**L**o que usted encontrará en estas páginas es tan sólo una parte de la historia de San Andrés Mixquic en el transcurso de los años a partir de 1895. Fue escrita con la única pretensión de fomentar la conciencia crítica, la memoria, el recuerdo y la imaginación. Quiero que sea enriquecida por los comentarios de los que vivieron parte del pasado que yo construyo; y de esta manera crear un intercambio de conocimientos, un diálogo y un vínculo entre el texto y la memoria.

La estructura de los capítulos se basa en una de las hipótesis de mi investigación: “La identidad diacrónica de Mixquic se fundamenta en el

idioma (el náhuatl), el paisaje (el entorno lacustre) y la economía (la agricultura)”.

El primer capítulo lo titulé: “Desaparición del náhuatl”, cuya hipótesis central es: “Dejar de transmitir el náhuatl significó una estrategia de adaptación”. Para comprender este proceso es necesario construir la historia del pueblo desde la desecación del antiguo lago de Chalco, considerando aspectos como la modificación del paisaje de la región, el despojo, las estrategias ante una realidad adversa y sus consecuencias en la cultura; todo lo anterior para poder comprender la relación entre palabra nahua y semántica hispánica.

El segundo capítulo, “Desaparición del paisaje lacustre”, se refiere a la desecación de Mixquic;<sup>1</sup> pero para comprender sus consecuencias construyo cómo era la vida cotidiana, las diversiones, acontecimientos como la Revolución Mexicana y las epidemias, hasta llegar a la desecación del pueblo. Asimismo, abordo en este capítulo la formación de un elemento en la identidad sincrónica de los habitantes del pueblo en estudio: los días de muertos.

En el capítulo tercero, “Desestructuración económica de la agricultura”, hablo sobre los procesos de urbanización, desde el crecimiento poblacional hasta las posibles amenazas latentes de los proyectos urbanísticos de Valle de Chalco Solidaridad y Tláhuac con la línea 12 del metro. Finalmente desgloso la hipótesis central de esta investigación: “El olvido como actitud de adaptación”, la cual divido en tres subcapítulos: la triada, la coyuntura y el olvido; en éstos analizo la situación actual del pueblo, producto de su propio proceso histórico, referido en los capítulos anteriores.

Los tres capítulos tienen como eje conductor la desaparición de los elementos integradores de la identidad diacrónica de Mixquic. Con identidad diacrónica y sincrónica sigo la propuesta de Ricardo Maliandi en su libro *Ética, dilemas y convergencias: cuestiones de la identidad, la globalización y la tecnología*.

<sup>1</sup> No a la del lago de Chalco, porque eso lo abordo en el capítulo primero.

Por identidad diacrónica menciono los elementos que han sido constantes a lo largo de la historia del pueblo: el náhuatl, el agua y la agricultura. Cada uno de éstos ha tenido distintas valoraciones en cada etapa histórica, y para conocerlas es necesario hacer estudios especializados ya que Mixquic ha pasado por distintos procesos de etnogénesis<sup>2</sup> a lo largo de su historia, aunque aquí se analizan únicamente los sucesos durante el siglo XX. Por identidad sincrónica se entiende que es la que pertenece a una sociedad en un tiempo y lugar específico, lo cual, en palabras del mismo Maliandi: “Cada uno puede cerciorarse de su propia identidad sincrónica en virtud del reconocimiento que le brinda el otro. Éste le es distinto; pero nunca totalmente distinto.”<sup>3</sup>

La interacción entre ambas identidades se da de manera constante, y su dinamismo “opera en tiempos muy distendidos, sin impedir que los miembros de las comunidades perciban que tales cambios obran en contra de la identidad que los caracteriza.”<sup>4</sup>

Aprovecho este espacio para agradecer a Dúrdica Ségota, Renato González Mello, Federico Navarrete, Leticia Staines, Paula López Caballero, Eugenia Meyer, Ricardo Gamboa Ramírez, Ernesto Aréchiga, Adolfo Colombres, Giovanni Levi, Lénica Morales Zavaleta, Enrique Guerrero

<sup>2</sup> “El concepto de *etnogénesis*, que quiere decir literalmente “creación de la etnicidad o de lo étnico”, nos permite comprender mejor la compleja relación entre continuidad y cambio en las identidades étnicas. Según esta idea, las sociedades modifican y reinventan continuamente su identidad étnica para adaptarse a las circunstancias cambiantes y a las diferentes relaciones interétnicas en que participan. En este proceso creativo utilizan elementos heredados de su pasado y también elementos nuevos, muchas veces tomados de los otros grupos étnicos con que se relacionan”. Federico Navarrete. *Las relaciones interétnicas en México*. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004, p. 35.

<sup>3</sup> Ricardo Maliandi. *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*. Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de Lánus, 2006, p.33.

<sup>4</sup> José Rubén Romero Galván. “Las identidades”. En: *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 90. Enero–Abril. México: IIH-UNAM, 2011, p. 22.

Aviña, Marlene Ramírez Pineda, Fernando Flores Cuevas y Victoria Gaxiola Lazcano, quienes hicieron importantes aportaciones, críticas y comentarios en distintos momentos de la investigación. Así como a Alberto González Pozo por haber aceptado prologar este libro, gesto por el que siempre le estaré agradecido.

También a Rafael Zúñiga Sustaita y Faustino López Moreno por su profesionalismo al preparar la presente edición.

Hubo muchas personas más, todas ellas están citadas en el aparato crítico; mi agradecimiento por haber contribuido en la construcción de esta historia.

# Mixquic

*El airecillo que arrastra  
chilacastle, lirio acuático,  
los sauces en las orillas  
amores siempre llorando.*

Eliseo López Soriano

**S**obre el significado del vocablo *Mixquic* existen diversas interpretaciones, siendo la más fundamentada, aunque la menos aceptada, la de “en el mezquite”. Los argumentos que sostienen esta traducción son los siguientes:

- Etimológicamente deriva del vocablo *mizquitl* (mezquite) y del locativo *co* (en el).
- El glifo de Mixquic, en el Códice Mendocino, es representado por los símbolos de *mizquitl* y *calli* (casa), dando por lectura “La casa del mezquite”.
- El cronista Chimalpain (siglo XVI) en *Memorial de Colhuacan* dice: “Después que los antiguos tenancas chichimecas llegaron y se asentaron en Cuitlatetelco, enseguida se fueron a meter a Mízquic, y llegaron al sitio en que crecía un mezquite, por cuya razón ahora esa ciudad se llama Mízquic”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Domingo Chimalpain. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan I*. Rafael Tena (Paleografía y traducción). México: CONACULTA, 1998 (Cien de México), p. 115.

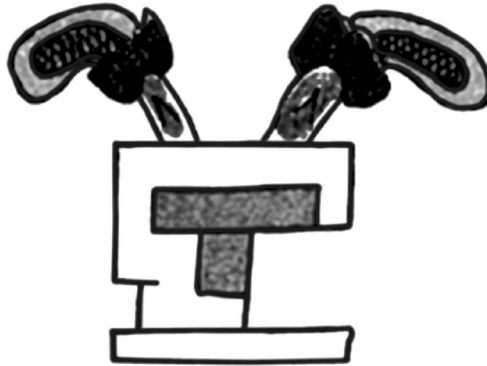


Imagen 1. Glifo de Mixquic en el Códice Mendocino.

Fundado en un islote dentro del antiguo lago de Chalco, próximo a la ribera de la sierra Ajusco-Chichinautzin, habitado desde antes del año 670 d.C.,<sup>2</sup> sus primeros pobladores desarrollaron una técnica agrícola y urbanística capaz de aprovechar al máximo las condiciones geográficas en las que se encontraban, siendo los mizquica una de las primeras sociedades en desarrollar la tecnología chinampera.

Las chinampas son tanto terrenos de cultivo como solares<sup>3</sup> de forma rectangular a manera de islotes largos y angostos, construidos por la mano del hombre “en zonas pantanosas y lacustres de poca profundidad”.<sup>4</sup> Fueron el espacio en el cual se podía construir una vivienda, al mismo tiempo que se podía cultivar; gracias a la fertilidad de la ciénaga.<sup>5</sup> Su diseño facilitó el acarreo y vaciado de lodo para los almacigos, el riego artificial, cuando

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 73. Existe una versión que fecha la fundación de Mixquic en el siglo XI. D.C. *Tláhuac prehispánico*. Salomón González-Blanco Garrido (comentarios y compilación). México: Porrúa, 1988, p. 70.

<sup>3</sup> Solar: Porción de terreno donde se ha edificado o se destina a edificar. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. <http://www.rae.es/rae.html>

<sup>4</sup> Teresa Rojas Rabiela. “Las chinampas del Valle de México”, en: *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. Teresa Rojas Rabiela (coord.) México: Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco. A.C., CIESAS, 1995, p. 54.

<sup>5</sup> Lodo extraído del fondo del lago.

era necesario, y el transporte en canoa.<sup>6</sup> Todo esto permitió que la agricultura chinampera fuera de carácter intensivo, sobre todo en la región de los lagos Xochimilco-Chalco, que fue denominada “el corazón de la horticultura de chinampas”.<sup>7</sup>

Los cultivos que se realizaban en las chinampas eran, principalmente: maíz, jitomate, tomate, chiles, calabazas, frijoles, ejotes, chíá, *uaubtli* (alegría, amaranto o bleado), chayote, chilacayote, flores de ornato, hierbas de olor y quelites,<sup>8</sup> entre otras.

Del lago se obtenían principalmente tortugas, ranas, ajolotes, pequeños crustáceos (camarones y cangrejos), moluscos e insectos (libélulas) y sus larvas, carpas, ajolotes, salamandras, culebras, chinches, gusanos, así como algas y numerosas plantas acuáticas; además se podían cazar aves migratorias y permanentes.<sup>9</sup>

Actualmente forma parte de la delegación política de Tláhuac, siendo uno de los cinco pueblos chinamperos que perviven en el Distrito Federal, y el principal productor de hortalizas de la hoy Ciudad de México.

Está dividido en cuatro barrios, que se distribuyen en torno al centro del pueblo, en el que se localiza el templo de San Andrés apóstol. Al sureste se localiza el barrio de San Miguel, al noreste San Bartolomé, al noroeste Los Reyes y al suroeste San Agustín; dos colonias: Santa Cruz al este y San Ignacio de Loyola al sureste.

Colinda con los pueblos de San Nicolás Tetelco por el sur, con San Juan Tezompa por el sureste, con San Mateo Huitzilzingo en el este, con San Juan Ixtayopan en el oeste, San Antonio Tecómitl por el suroeste, y al norte con Valle de Chalco Solidaridad.

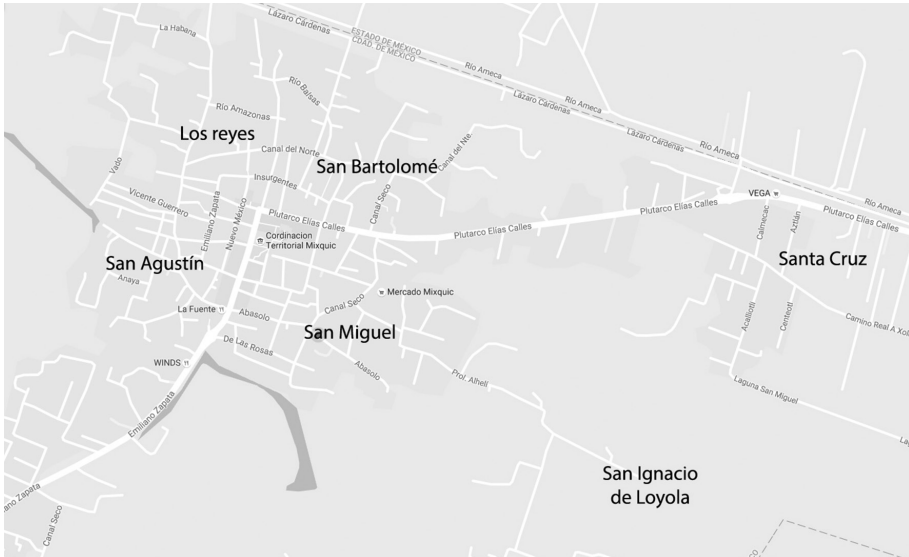
<sup>6</sup> Rojas Rabiela, *op. cit.*

<sup>7</sup> Pedro Armillas. “Jardines en los pantanos (1971)”. En: Teresa Rojas Rabiela (compiladora). *La agricultura chinampera. Compilación histórica*. 2da. ed. México: Universidad Autónoma Chapingo, 1993, p. 182.

<sup>8</sup> Teresa Rojas Rabiela. “Evolución histórica del repertorio de plantas cultivadas en las chinampas de la cuenca de México (1982)”. En: Teresa Rojas Rabiela (compiladora). *La agricultura chinampera...*, p. 207.

<sup>9</sup> Teresa Rojas Rabiela. “Las chinampas del Valle de México”. En: *Pasado, presente y futuro...*, p. 53.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)



Mapa 1. Los cuatro barrios y las dos colonias de San Andrés Mixquic  
Mapa de Google INEGI 2016. Editado por Fernando Flores Cuevas



Mapa 2. Pueblos que rodean Mixquic, el municipio de Valle de Chalco Solidaridad y la terminal de la línea 12 del metro.  
Mapa de Google INEGI 2016. Editado por Fernando Flores Cuevas

La cuenca de México tuvo grandes cambios a lo largo del siglo XX; el mapa 3 esquematiza el conjunto montañoso que forma a la cuenca, las antiguas áreas lacustres y la actual zona metropolitana de la Ciudad de México.<sup>10</sup>



Mapa 3. Localización de Mixquic en la planicie lacustre de Chalco, en el interior de la Cuenca de México.

<sup>10</sup> Imagen tomada del estudio realizado por Dalia del Carmen Ortiz Zamora y M. Adrián Ortega Guerrero. “Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal)”. *Boletín del Instituto de Geografía*. Núm. 64. México: Investigaciones Geográficas, UNAM, 2007, p. 28.



# I. Desaparición del náhuatl

## El inicio de un siglo de castigo ecológico

*Mi tierra te están cambiando  
o te han disfrazado que es peor...*

Atahualpa Yupanqui

**E**l Ayaqueme es uno de los cerros que forman parte de la sierra del Ajusco-Chichinautzin, y es justo en su falda donde nacieron los ojos de agua que abastecieron por siglos a los canales y lagunas de Ayotzingo, Tezompa, Tetelco y Mixquic.

Este último pueblo era una isla, pero eso no significa que fuera un pueblo aislado. Siempre mantuvo contacto con el centro de la ciudad de México; con mercados como el de Jamaica, la Merced, con el de Xochimilco y Chalco principalmente. Los que salían del pueblo eran los hombres jóvenes y maduros, pues tenían la energía suficiente para emprender los viajes por canoa hasta los puntos antes mencionados. Las mujeres se quedaban generalmente en casa para hacer los quehaceres del hogar.

A lo largo del siglo XIX el paisaje cultural de los pueblos del sureste de la cuenca de México comenzó a vivir un proceso cada vez más acelerado, que culminó con la desecación de sus lagos y con ello la desaparición de una cultura lacustre.

A mediados de este siglo, Edward B. Taylor decía que las chinampas sólo existían en el lago de Chalco, pero no con las características del Méxi-

co prehispánico, pues la capital del país ha sido desecada,<sup>1</sup> y se sorprende de que en este lago existieran todavía hasta la visita de Humboldt. Concluye que “de cualquier manera, ahora ya han desaparecido, aunque todavía se llama chinampa a las huertas que existen a lo largo del canal”.<sup>2</sup>

En 1867, después de la caída de Maximiliano, ya con Juárez en el gobierno “se nombró una comisión que estudiara los problemas del Valle de México y propusiera una solución adecuada para la navegación libre en el canal de Chalco, sin afectar los diques, que si bien prevenían a la metrópoli de inundaciones, perjudicaban el tránsito de canoas”.<sup>3</sup>

La situación del lago de Chalco era un tema que no podía faltar en la agenda de los gobiernos; en 1867 Aurelio Almazán señaló que el canal que va de México a Chalco se encontraba en buen estado para la navegación.<sup>4</sup>

A partir de 1877 la expansión de la ciudad de México se disparó como consecuencia de la desamortización de bienes del clero y de las comunidades.<sup>5</sup> Pero la ciudad, desde fines del siglo XVIII, comenzó a crecer; los cambios se hicieron presentes en la fundación de nuevas colonias, en la arquitectura y en la planificación urbana, elementos que representaron al progreso, siguiendo los tratados de arquitectura de la época.

Sin embargo ese crecimiento y esa urbanización planificada no eran para todos. Los campesinos visitaban los mercados de la ciudad y sólo algunos salían de esos espacios. Ese progreso concebido por los gobiernos liberales les fue ajeno; al que no pertenecieron y del que no disfrutaron,

<sup>1</sup> Recordemos que en el periodo prehispánico lo que hoy es la ciudad de México, y parte del estado de México, era una zona lacustre. Durante el virreinato es cuando se comienzan a desecar los lagos formados en la cuenca de México.

<sup>2</sup> Edward B. Taylor. “Fragmento sobre las chinampas (1861)”. En: Teresa Rojas Rabiela. *La agricultura chinampera...*, p. 41.

<sup>3</sup> Carlos Justo Sierra. *Tláhuac*. México: Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, 1986, p. 112.

<sup>4</sup> Memoria que el Secretario de Estado y del Departamento de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, presenta al Congreso de la Unión. México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Citado en: Carlos Justo Sierra, *op. cit.*, p. 113.

<sup>5</sup> Federico Fernández Christlieb. *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. México: Instituto de Geografía-UNAM, Plaza y Valdés, 2000, p. 109.

ya que nunca fueron considerados como ciudadanos, ni fueron contemplados en este desarrollo sino para la utilización de sus recursos naturales, especialmente el agua.

Desde el siglo XIX “Xochimilco fue percibido desde la Ciudad de México como una promesa de futuro, y no sólo por su vocación agrícola, sino, sobre todo por su abundancia de agua”.<sup>6</sup> Desde entonces, la modernización de la ciudad de México se hace a costa de los recursos naturales y humanos de los pueblos próximos a ella. Por ende, las necesidades de estos últimos fueron ignoradas “y más que eso, sentenciados a muerte por los regímenes liberales que, de entrada, niegan reconocimiento político a las antiguas Repúblicas de Indios coloniales y a sus derechos colectivos; la ciudadanía le es negada a sus miembros, pero sobre todo se intensifica una estrategia de hostigamiento y despojo [...] a lo largo del siglo XIX”.<sup>7</sup>

## El río Amecameca, historia de un despojo

El 25 de octubre de 1895 se publicó en el *Diario Oficial*:

Porfirio Díaz... a sus habitantes sabed que el congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente. Artículo único. Se aprueba el contrato celebrado entre el Gral. Manuel González Cosío, Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas en representación del Ejecutivo Federal y los Srs. Remigio Noriega y Hno. para canalizar las aguas depositadas en el lago de Chalco y la de los manantiales que lo alimentan, desecando los terrenos ocupados por dicho Lago... Dado en el palacio del poder ejecutivo de la Unión, en México a 17 de octubre de 1895.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Ernesto Aréchiga Córdoba. “De la exuberancia al agotamiento. Xochimilco y el agua, 1882-2004”. En *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*. María Eugenia Terrones López (Coord.). México: Instituto Mora; Gobierno del Distrito Federal, delegación Xochimilco, 2004, p. 97.

<sup>7</sup> Andrés Medina Hernández. Introducción al libro de Vicente García Vázquez [et. al.] *San Juan Ixtayopan. En el corazón de la tierra blanca*. México, Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos “Ce-Acatl” A.C., Dirección General de Equidad y Desarrollo Social-GDF, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, p. 17.

<sup>8</sup> Citado en: Alejandro Tortolero. “Haciendas, pueblos y gobierno porfirista: los conflictos por el agua en la región de Chalco. En: Alejandro Tortolero. *Entre*

De esta manera, los españoles Remigio e Íñigo Noriega fueron los autores de una de las obras de ingeniería más importantes de su tiempo: la desecación del lago de Chalco, cuya área desecada pasó a ser propiedad de la hacienda de Xico.<sup>9</sup>

Para poder lograr este objetivo, en 1902 los hermanos Noriega encausaron el río Amecameca hacia el Gran Canal,<sup>10</sup> y con ello evitaron que su agua siguiera alimentando al gran lago de Chalco.<sup>11</sup>

La desviación del cauce del río Ameca quedó de la siguiente manera: a la altura del pueblo de Temamatla lo dirigieron hacia el norte para llegar a la rivera del lago, entre los pueblos de Chimalpa y Chalco, para posteriormente llevarlo “más hacia el sur del lugar en que debía abrirlo con el fin de tomar posesión de las tierras que al Norte del Canal [río Ameca] quedaban, tierras que pertenecieron a Mixquic y que Noriega no había podido obtener por otros [sic] medios lícitos”.<sup>12</sup>

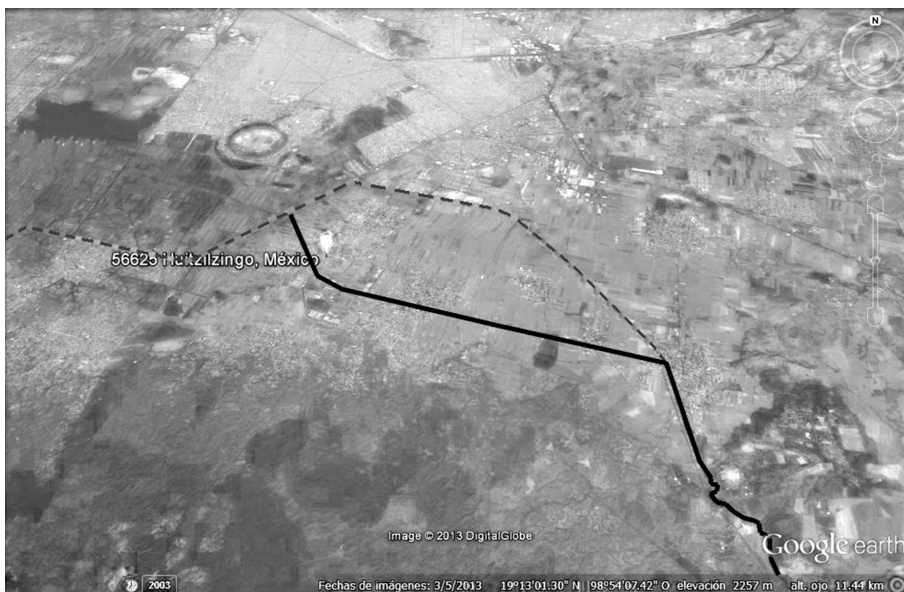
*lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente.* Vol. I. México: El colegio mexiquense A.C., H. Ayuntamiento Constitucional (1991-1993), 1993, p. 358.

<sup>9</sup> Xico, pueblo de origen prehispánico. Colinda con Mixquic por el lado norte. Por la evidencia arqueológica encontrada se le atribuye fuera un centro ceremonial desde el Preclásico. Raúl Carlos Aranda Monroy. “El culto a los volcanes en el sur de la Cuenca de México durante el Preclásico: evidencias arqueológicas de Xico”. En: *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*. Coords. Beatriz Albores y Johanna Broda. México: El Colegio Mexiquense; Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997.

<sup>10</sup> El cual se construyó para sacar el agua de la cuenca de México.

<sup>11</sup> Como se puede apreciar en la “Carta Hidrográfica del Valle de México. Con indicación del trayecto del gran canal para el desagüe del mismo Valle y de la ciudad de México, 1900”. En: *Complemento de la Memoria Histórica, Técnica y Administrativa de las obras del Desagüe del Valle de México 1449-1900. Publicada por orden de la junta directiva del mismo desagüe.* Vol. III. México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. Palacio Nacional, 1902. Es necesario Precisar que lo que hoy conocemos como Río Amecameca en la mencionada carta aparece como Río Tenango.

<sup>12</sup> Liga Central de Comunidades Agrarias de la República. Av. Juárez. Eric 2-01-70. México. D.F. Comité Directivo. Presidente Gral. Rafael Cal y Mayor, vicepresidente Lic. J. Corona Navarro, Tesorero Gabriel Encinas. Jefes de zona: Alejandro Soriano, Coronel Everardo Ortiz de Montellano, Alfonso M. Figueroa y Joaquín Roche. Archivo Histórico de Mixquic.



Mapa 4. Los cauces del río Ameca.  
Mapa de Google Earth. Editado por Fernando Flores Cuevas

En la actualidad, en el pueblo de Huitzilzingo, próximo a la entrada de la fábrica Maseca, se encuentran los restos de un puente llamado “Río viejo”, y es precisamente uno de los que cruzaba al río Amecameca antes de ser desviado por el hacendado de Xico.

En el mapa 4 se pueden apreciar los trayectos del río Amecameca. El primero marcado con una línea continua es el cauce original del río Ameca desde el pueblo de Temamatla, y el segundo marcado con la línea punteada corresponde a la desviación del río realizada por los Noriega para canalizar las aguas con dirección al Gran Canal, el cual se construyó con anterioridad para sacar el agua de la Cuenca de México.

Para fines del siglo XIX Mixquic se dividía en cuatro barrios, y al estar dentro del lago de Chalco se vio afectado directamente por la obra de los Noriega: parte considerable de las chinampas de los barrios de Los Reyes y San Bartolomé les fueron despojadas a sus propietarios, y pasaron a formar parte de la hacienda de Xico. Lo que sin duda alguna afectó la producción agrícola del pueblo.



Imagen 2: Puente conocido como “Río viejo”  
Fotografía de Fernando Flores Cuevas (2016)

Es decir, las tierras del lado norte del bordo del río Amecameca pertenecían al hacendado de Xico, y por el lado sur a los de Mixquic. De esta manera tuvo dos funciones: la de presa y frontera.

Las familias más afectadas fueron las que tenían sus chinampas en los barrios de Los Reyes y San Bartolomé, ya que los Noriega se las apropiaron. Este fue el primer atentado contra la cultura lacustre y agrícola. Sin embargo, el resto del pueblo no fue desecado gracias a que los manantiales que abastecieron a su zona chinampera permanecieron intactos para estos años, lo que permitió la continuidad de la flora y fauna endémica.

Hoy día se tiene poco conocimiento entre la población de Mixquic sobre la participación de la gente de este pueblo como trabajadora de la hacienda. Felipe Olivares, con base en entrevistas realizadas a chinamperos durante 2007, concluye: “nunca se alquilaron como peones en las múltiples haciendas que había en la región”.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Felipe Olivares Rodríguez. *Agricultura campesina, cambio y permanencia. Tesis que presenta para obtener el grado de doctor en Antropología Social*. México: Universidad Iberoamericana, 2007, p. 36.

Por otro lado, Alejandro Tortolero afirma que los trabajadores de la hacienda de Xico eran “guanacos” (gente de Guanajuato) y algunos originarios de la región.<sup>14</sup> En este sentido, y en contraste con el argumento de Olivares, Julio César Roque narra la experiencia que su abuelo, el señor Julio Roque Vázquez, vivió como trabajador de la hacienda de Xico:

Me contaba [mi abuelo] que había trabajado de joven ahí [en la Hacienda de Xico] con ellos, y que los trataban muy mal, que los hacían trabajar jornadas extensas, y que les proporcionaban poco tiempo para comer, o ningún tiempo para comer, y que muchos de los trabajadores no llevaban alimento, o como no les daban oportunidad de comer comían del maíz que iban a sembrar; se comían puñados, y si los veían que estaban comiendo del maíz de la siembra los golpeaban, los maltrataban muy feo. [...] En la época de cosechas, igual, eran muy vigilados de que no se comieran del maíz que cosechaban.

[...]

[Eran] muchos, muchos, muchos [de Mixquic, que trabajaban en la hacienda], tanto eran de Huiltzilzingo, como del mismo Chalco, como de los pueblos circunvecinos de Tetelco, San Juan, de aquí de Tecómitl, iban a trabajar a la hacienda, unos allá, y otros trabajaban en la hacienda de Tetelco, de San Nicolás Tetelco, eran los lugares de trabajo.

[...] Trabajan desde temprano, en época de sembrar desde arar la tierra, limpiar la tierra, hacer surcos, porque hacían con yuntas, después sembrar el maíz algunos con coa, algunos con palos que iban picando y sembraban, después limpiar, ya que salía el maíz, limpiar los surcos de la hierba mala, y después mantenerla vigilada y limpia para que creciera bien el maíz y después ya cosecharlo. Era lo que recuerdo que me decía que hacía.

[...] Todos iban a trabajar, de los diferentes pueblos iban a trabajar a la hacienda, tal vez durante un periodo se la pasaban en la hacienda porque estaba medio lejos ir y venir todos los días, entonces me imagino que llegaban allá y estaban toda la semana ahí en la hacienda, y salían el sábado en la tarde en la noche y ya podían irse a su casa, o si estaban quince días, veinte días no sé, y después ya regresaban, esa era la forma en que trabajaban los señores.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Alejandro Tortolero, *op. cit.*, p. 360.

<sup>15</sup> Entrevista a Julio César Roque Pineda realizada por Ricardo Flores Cuevas. En junio de 2013, en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/019.

Los recuerdos que el señor Julio comparte sobre la experiencia de su abuelo como trabajador de la hacienda, expresan de manera clara la forma en que fueron explotados los peones a tal grado de tener prohibido comer durante el día; además asegura que no fueron pocos los trabajadores de la región que se emplearon en la hacienda, e incluso de los pueblos de Milpa Alta, como lo narró el señor Teódulo Meza:

... en aquel tiempo todos íbamos a trabajar a las haciendas. Había hartas haciendas; estaban en Mixquic, en Xochimilco, todo era hacienda. Y todos los hacendados eran extranjeros, que le habían comprado las tierras a Porfirio Díaz. Porque ese vendía hasta a la gente. A los buenos muchachos los vendía y se iban a los Estados Unidos.<sup>16</sup>

Evidentemente en Mixquic no existieron haciendas, pero estuvo rodeado de ellas, por el sur en San Nicolás Tetelco, con la hacienda de Santa Fe de los Ahuehuetes, y por el norte con la de Xico.

Como testimonio de la participación de gente de Tláhuac que trabajó en la mencionada hacienda, Carlos Justo Sierra dice:

La gente de Tláhuac trabajó para la hacienda de Xico. [El señor Serafín Aguilar] Recuerda cómo sufrieron el sistema de peonaje, trabajando por igual hombres, mujeres y niños, y por igual maltratados por los capitanes o mayordomos, con unas tablas empleadas para golpearlos. Agrega que los llamados capitanes eran en su mayoría de Tláhuac y eran los que contrataban a la gente para trabajar en la hacienda. Los mayordomos pertenecían a la hacienda.<sup>17</sup>

El señor Julio Roque Vázquez no pasó toda su vida en la hacienda, dejó de trabajar en ella y fue Presidente Municipal de Mixquic, también fue comerciante, y tuvo una “tienda de géneros”, con cuyos ingresos pudo sostener los estudios de su hijo Benjamín Roque, quien se graduara como médico y fuera el primer profesional universitario del pueblo.

<sup>16</sup> *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la historia y la cultura de Milpa Alta*. Tomo 2. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, DDF, 1992, p. 187. Citado en: Iván Gomezcésar. *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México: GDF, UACM, 2009, p. 31.

<sup>17</sup> Carlos Justo Sierra, *op. cit.*, p. 136.

Carlos Mancilla señala que a los campesinos que se opusieron al hacendado les quemaron sus casas, los encarcelaron, los engancharon a la fuerza al servicio militar y algunos incluso fueron vendidos como esclavos en Yucatán.<sup>18</sup> Para que esto no sucediera, era necesario “entrar en orden”, es decir, “buscar trabajo de jornal, para subsistir sin necesidad de otras ayudas.”<sup>19</sup>

La sociedad de Mixquic enfrentó el reto de manera comunitaria,<sup>20</sup> gracias al apoyo de las familias de los barrios de Los Reyes y San Bartolomé, y de la organización del pueblo en su totalidad; fue así como los chinamperos continuaron con el trabajo dentro de su localidad y por lo cual nunca llegaron a ser “institucionalmente interdependientes simbióticos” con la hacienda de Xico.<sup>21</sup>

En gran parte esa independencia con respecto a la hacienda se debió al “tipo de agricultura por familias”, pues en lo general los chinamperos son pequeños propietarios “que en unión de sus familias trabajan sus tierras, no

<sup>18</sup> Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 44.

<sup>19</sup> Fragmento del discurso pronunciado por Luis Cabrera en la Cámara de Diputados el 3 de diciembre de 1912. *Historias de mi pueblo...*, p. 183. Citado en: Iván Gomezcesar, *op. cit.*, p. 30.

<sup>20</sup> Las estrategias sociales que tomaron otros pueblos para hacer frente al despojo de sus tierras fueron desde provocar desbordes en el río Amecameca hasta la lucha legal. Alejandro Tortolero, *op. cit.*, p. 362.

<sup>21</sup> “Las fincas no podían obtener utilidades sin el trabajo temporal de los aldeanos y a estos les era imposible mantener a sus familias sin los jornales del trabajo temporal en las fincas. [...] Se habían vuelto institucionalmente interdependientes simbióticos.” John Tutino. “Entre la rebelión y la revolución: comprensión agraria en Chalco, 1870-1900”. En: Alejandro Tortolero, *op. cit.*, p. 372.

“De 1870 a 1910, entre la rebelión local y la revolución nacional, Chalco parece haber experimentado una constante combinación de expansión económica y tranquilidad social. Las últimas décadas del siglo XIX trajeron un rápido incremento de la producción junto con técnicas mecanizadas y reclamaciones de tierra a la economía comercial en la que las fincas de Chalco cultivaban alimentos básicos para el rápido crecimiento de la población urbana de la cercana ciudad de México. Mientras tanto, había pocos indicios en la región de conflictos agrarios organizados y sostenidos”. John Tutino. “Entre la rebelión y la revolución: comprensión agraria en Chalco, 1870-1900”. En: Alejandro Tortolero, *op. cit.*, p. 367.

recurriendo a los peones sino en las épocas de acumulación de trabajo.”<sup>22</sup> Fue gracias a esta estrategia familiar aplicada en la agricultura que los chinamperos afectados pudieron continuar con su oficio y su estilo de vida.

Para tener una idea de la organización comunitaria en Mixquic, es importante considerar la observación que hace Bandelier a las prácticas sociales de los pueblos chinamperos en la década de los 80 del siglo XIX: Si un campesino moría sin dejar descendientes, sus tierras regresaban a la comunidad, salvo la parte indicada en su testamento para la iglesia.<sup>23</sup>

La constitución político-social en que la comunidad es la administradora de las chinampas, se prolongó por lo menos hasta mediados del siglo XX; para el caso de Xochimilco, en 1938 las chinampas sin dueño eran puestas a disposición de la comunidad y luego rentadas a quien se interesara en trabajarlas. “El producto entraba a la caja de la comunidad, que fue fundada en 1782 en Xochimilco. Igualmente, la tierra comunal se vendía a hacendados o se rentaba a campesinos. Si este derecho no lo adquiría algún miembro del mismo pueblo ello redundaba en una reducción del patrimonio comunal.”<sup>24</sup>

La forma de organización antes referida responde a las antiguas bases del *calpulli*, donde la comunidad es la administradora de las tierras, y la parcelación de éstas tenía como finalidad distribuirlas “en usufructo<sup>25</sup> entre las diversas familias que [lo] componían. De esta manera, la posesión

<sup>22</sup> Miguel Santamaría. *Las chinampas del Distrito Federal. Informe rendido al señor director general de agricultura*. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, p. 35.

<sup>23</sup> A.F. Bandelier. *On the Distribution and Tenure of Lands and the Customs with Respect to Inheritance among the Ancient Mexicans*. XI Ann. Rep. Peabody Mus. Of Amer. And Ethn. T. II, pp. 384-448. Cambridge, Mass., 1878: 426. Citado por Elisabeth Schilling. “Los ‘Jardines flotantes’ de Xochimilco (1938)”. En: Teresa Rojas Rabiela. *La agricultura chinampera*, p. 100.

<sup>24</sup> Elisabeth Schilling, op. cit., p. 100.

<sup>25</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española: Usufructo.- Derecho a disfrutar bienes ajenos con la obligación de conservarlos, salvo que la ley autorice otra cosa. [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=cultura](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura) [24 Agosto de 2010].

inalienable de los predios daba origen a una fuerte cohesión de carácter económico entre los miembros del grupo”.<sup>26</sup>

Al quedar sin chinampas casi la mitad de los pobladores de Mixquic, fue necesario que la comunidad se reorganizara en su distribución; este reacomodo no fue fácil y hubo conflictos internos.<sup>27</sup> Como bien lo señaló Tortolero, fue en este periodo en el que se eliminó un actor primordial del

<sup>26</sup> Alfredo López Austin. “Los mexicas ante el cosmos.” En: *Arqueología mexicana*. Versión digital. <http://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.arqueomex.com%2F2N3nCosmos91.html&rct=j&q=alfredo%20lopez%20austin%20calpulli&ei=RTt0TJT7DIj2tgPKovDECA&usg=AFQjCNHHgoKfXKABhpkSP0mDlnp-BqVrQQ&cad=rja> [24 de Agosto de 2010].

<sup>27</sup> “Con la desecación de las aguas de la parte del lago correspondiente a Mizquic [sic], los campesinos fueron agrandando sus parcelas y la zona de chinampería, en tal forma que llegaron a poseer tierras hasta a cinco y siete kilómetros del pueblo. Esta nuevas posibilidad de tenencia de la tierra que se presenta en todos los pueblos ubicados en el área desecada, provocó en las oficinas de la Jefatura Política de Xochimilco, a donde luego correspondió litigar, una acumulación de denuncias de tierras baldías y por supuesto de solicitudes de adjudicaciones de posesión en tal forma masivas que mantenían a la región en un estado de zozobra y congoja que empezó a preocupar a las autoridades que ya empezaban a percatarse de la necesidad de cuidar la pacificación del campo.

Por una serie de presiones que no mencionamos pero que son evidentes, en apoyo a la ley del 25 de julio de 1856, la Jefatura Política de Xochimilco entrega a particulares los certificados de legitimación de sus propiedades, mismos que aún se exhiben como títulos. Este acontecimiento de gran importancia para numerosas familias posesionadas de hecho de las nuevas tierras acontece precisamente un año antes de que Íñigo Noriega adquiriera en 30 000 pesos el Rancho de Xico, operación que se consumó en 1890.

Esto nos ilustra sobre otros intereses ajenos a los pobladores de la zona del antiguo lago de Chalco, incubados en las altas esferas metropolitanas y organizados para apropiarse de lo que prometía ser una rica y amplia zona ganadera. Jesús Ángel Ochoa Zazueta. *Mizquic: Análisis histórico comparativo de la concreción religiosa en una comunidad del Distrito Federal*. Tomo I. Tesis que presenta en la Escuela Nacional de Antropología e Historia para optar el Título de Antropólogo en la especialidad de Etnología. A la Universidad Nacional Autónoma de México, para optar el grado académico de Maestro en Ciencias Antropológicas. 1972, p. 143-144.

paisaje: el lago, y aparecieron otros: los empresarios.<sup>28</sup> “Así se comenzaba un siglo de castigo ecológico.”<sup>29</sup>

## **Ruptura y continuidad: pérdida del náhuatl**

Una de las consecuencias de la marginación del Estado y la agresión de los empresarios fue la pérdida del náhuatl. Este idioma deja de transmitirse básicamente por las siguientes razones:

- En el nuevo contexto no era un idioma útil.
- Ser nahua hablante representó ser marginado.
- El náhuatl dentro de la ciudad moderna fue considerado como símbolo del atraso o estancamiento de un ciudadano.<sup>30</sup>

Con la expropiación del lago de Chalco, los de Mixquic dejan de transmitir el náhuatl a las nuevas generaciones; ésta fue la gran lección que los chinamperos aprendieron con la desecación, debido a que su cultura fue considerada como un atraso frente a la modernidad ofrecida por los Noriega.

Por siglos el náhuatl fue un medio de defensa del territorio, pues en este idioma fueron escritos los títulos primordiales del pueblo. Pero éstos<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Tortolero, *op. cit.*, p. 362.

<sup>29</sup> Tortolero, *op. cit.*, p. 360.

<sup>30</sup> De hecho, las lenguas vernáculas fueron consideradas como un obstáculo a la unidad nacional, como lo señala León-Portilla: “...las lenguas que continuaban hablando varios millones de indígenas [posterior a la revolución de independencia], las consideraciones y recomendaciones que se formularon [la élite gobernante e intelectual], lejos de tener un interés de apreciación lingüística [...], consistieron en planteamientos sobre lo que se tenía como un gran problema: la pluralidad de idiomas era obstáculo que impedía la comunicación entre todos los mexicanos. La idea subyacente era que, para integrar al país, era necesario difundir y aun imponer el castellano”. Miguel León-Portilla, *Independencia, Reforma, Revolución, ¿y los indios qué?* México: CONACULTA, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2011, p. 80.

<sup>31</sup> La parte correspondiente en español de los títulos primordiales de San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco se pueden consultar en: Paula López Caballero. *Los Títulos Primordiales del Centro de México*. México: CONACULTA, 2003. (Cien de México), pp. 230-237.

no fueron respetados al momento de designarles los territorios a la hacienda de Xico.

Fue el poder de la palabra escrita en español lo que respaldó el despojo de los hacendados; es aquí donde entramos a otra dimensión de las relaciones de poder, y para este momento histórico el conflicto fue entre dos idiomas<sup>32</sup> y visiones del mundo. La desecación del lago fue un corte tajante con el paisaje y el náhuatl fue subvalorado por sus portadores al darse cuenta de que no les dio ningún medio de defensa legal.

Si bien este idioma durante siglos había sido menospreciado por las élites políticas e intelectuales, no lo era para sus hablantes; este paso lo dan en el momento en que ellos mismos se convencen del poder de la palabra hispana.

Los padres de mis bisabuelos hablaban el náhuatl y lo transmitieron a sus hijos,<sup>33</sup> pero estos últimos en la edad madura fueron más hispanoparlantes que nahuahablantes. Fue la generación nacida entre la década de 1910 y 1920 quienes no heredaron a sus hijos el náhuatl, puesto que nunca llegaron al dominio del idioma.<sup>34</sup> ¿Por qué? Se puede afirmar que más allá de que fuera por aspectos tan simples como la vergüenza, que sin duda alguna influyó, fue una estrategia de defensa para la continuidad de su estirpe.

Los nahuahablantes no dejaron de serlo, sólo lo dejaron de transmitir. Y esta actitud es meramente consciente y activa. En este contexto, dejar de transmitir un idioma fue una estrategia de continuidad. La experiencia amarga y cruenta del despojo, así como la marginación por no dominar el idioma de la cultura hegemónica sólo conduciría a vivir sojuzgados por más tiempo. Aprender español significó continuar.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Décadas después, surgió un nuevo conflicto entre la oralidad con la escritura, como lo abordo en el capítulo titulado: “El olvido como actitud de adaptación”.

<sup>33</sup> Mis cuatro bisabuelos maternos vivieron en promedio entre 1887 y 1974.

<sup>34</sup> La señora Guillermina Pineda Flores (10 de febrero de 1911), en entrevista dice que ella sólo comprende el náhuatl, pues sus abuelos le hablaban en ese idioma, pero ella nunca lo habló, una de sus hermanas sí lo dominaba. Entrevista realizada a Guillermina Pineda Flores por Citlali María López Maldonado, el 6 de febrero de 2006 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/003.

<sup>35</sup> Cabe mencionar que algunas familias mantuvieron el idioma por más tiempo que otras.

Ahora la pregunta pertinente: ¿fue una estrategia consciente? Sí. Pero ésta no se tomó por medio de una asamblea en la que todos asumieran esa decisión; esta estrategia se llevó a cabo como una convención social.

Obviamente el analfabetismo no terminó con la adopción del idioma español. Pero dominar este idioma ya representaba responder al hostigador en sus términos, o por lo menos defenderse aunque fuera de manera tímida; pero sobre todo representaba la llave de acceso a un empleo en la ciudad. El acoso gubernamental, empresarial, intelectual y social causó un cambio en el paisaje, el idioma y las costumbres.

¿Cuál es la cercanía entre la pérdida del náhuatl con la desecación del lago de Chalco? Ambos procesos están estrechamente vinculados. El náhuatl fue el código con el que por siglos se comunicaron los hombres y mujeres de la región, y el lago fue el entorno en el que se desarrollaron. La misma generación que vive la desecación del lago de Chalco es la que deja de transmitir el náhuatl a sus hijos. Como ya he mencionado, fueron ellos los que se dieron cuenta de que su idioma materno no les servía como medio de defensa frente al progreso del gobierno porfirista.

¿Por qué hasta este momento el náhuatl dejó de transmitirse y no antes o después? Porque fue cuando se agredió de manera brutal a los habitantes de Mixquic. En otras palabras, si bien a lo largo de los siglos de virreinato los campesinos de la cuenca de México vivieron una serie de atropellos, ninguno de ellos llegó al grado de despojarlo de sus chinampas, ni modificar su entorno.

Así como la desecación no dependió de los naturales de Mixquic, la interrupción en la transmisión del náhuatl sí lo fue, lo que significó una estrategia de adaptación.

A partir de este momento, entre una generación y otra existió una relación *sui generis* entre padres e hijos por la diferencia de idiomas y contextos de desenvolvimiento social. Los niños y jóvenes dominaron el castellano, mientras que los progenitores hablaban entre ellos y con los de su época su lengua materna. Ellos no olvidaron el náhuatl, pero no lo transmitieron a sus sucesores, y con ello su enseñanza se truncó conduciendo a su desaparición.

## Los hijos de habla hispana

Sin embargo, el náhuatl no desapareció completamente. Permaneció en el nombre de parajes, platillos, vestimenta, en la flora y fauna así como en la nominación de enfermedades, fenómenos climáticos y en la cultura alimentaria. Es decir, las palabras en náhuatl se integraron al español. Nombres como el de chinampa, ajolote, acalote o ahuejote, continúan hasta nuestros días. Fue en el aspecto semántico<sup>36</sup> donde la cultura del náhuatl fue todavía más agredida y con el paso de los años su sentido (nahua) se veló.

Como ejemplo, las chinampas siguieron existiendo en Mixquic después de la desecación de la mayor parte del lago de Chalco, sin embargo se perdió la capacidad de comprender el sentido y significado de la palabra en idioma náhuatl.

Es necesario precisar que en este caso la voz *chinampa* continuó existiendo porque el referente se mantuvo, dado que la permanencia del entorno lacustre en el pueblo permitió la continuidad de las voces nahuas que nombran a distintos elementos integradores del paisaje.

Chinampa deriva de *chinamitl* (seto o cerca de cañas<sup>37</sup>) y la partícula locativa *pa* (en, sobre la): *chinampa* = “en el seto”;<sup>38</sup> “en el cercado de matas o arbustos” o “en el cercado de varas”.

<sup>36</sup> Semántica. Disciplina científica cuyo objeto de estudio es el significado del signo. [...] En 1897 fue introducido en la lingüística este término por Michel Breal, como correspondiente al estudio de las significaciones, particularmente a la evolución del sentido de las palabras, es decir con un criterio diacrónico, siendo también orientado hacia este punto de vista por los trabajos sobre campos semánticos de J. Frier y por las lecciones de F. de Saussure, fundados ambos en la observación de conjuntos léxicos y no de palabras aisladas. [...] Sin embargo, la cuestión del significado es muy compleja, pues no se limita a la lexicología sino que se extiende a la búsqueda de la coherencia semántica global del texto, y al de otra coherencia, semiótica, que agrega los significados estilísticos, sociológicos, etc, y que requiere para su comprensión la inscripción del texto en el marco de una cultura en una época. Helena Beristain. *Diccionario de retórica y poética*. 9na. ed. 2ª reimpression. México: Porrúa, 2010, p. 452.

<sup>37</sup> Fray Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla. 5ta. ed. México: Porrúa, 2004, p. 21.

<sup>38</sup> Seto. (Del latín *saepturn*).m. Cercado hecho de palos o varas entretrejidas. Cer-

Esta propuesta de traducción me parece más acertada que la dada por muchos diccionarios, ya que las chinampas están rodeadas tanto de matas como de arbustos vivos, así como de árboles (*auexotl*).

La necesidad de dar una nueva propuesta de traducción no es un mero capricho académico; se hace necesaria para ejemplificar el vínculo entre el sentido de una voz y la realidad. Si bien las chinampas continuaron siendo setos, y su uso agrícola continuó, su sentido ha ido desapareciendo paulatinamente. Las generaciones más recientes desconocen que se construían; aspecto fundamental en su definición, pues con la palabra seto se da a entender que se trata de una construcción y no de algo natural. En este aspecto, la característica de la chinampa no es su uso agrícola, sino la ingeniería utilizada para su construcción.<sup>39</sup>

El caso del ahuejote es similar al de la chinampa y mantuvo su mismo proceso. Como era de esperarse, ser chinampero no atañía únicamente a la agricultura, sino también a la formación de chinampas.

Los ahuejotes formaron parte de la ingeniería chinampera; no en balde fue llamado “el árbol chinampero”. ¿Por qué se llama ahuejote?, para contestar a esta interrogante es necesario atender a la siguiente pregunta: ¿qué significa ahuejote? Con la respuesta tenemos acceso al sentido de la palabra en análisis, la cual hace referencia a la particularidad del objeto.

*Auexotl* pasó al español como ahuejote, y su significado es “sauce de agua”, de *atl* (agua) y *uexotl* (sauce).<sup>40</sup> Su nombre lo adquiere precisamente porque es el árbol propio para ambientes lacustres.

En el aspecto constructivo, las raíces del ahuejote envuelven las distintas capas de la chinampa, lo cual permite que ésta no se desborde. Por otro lado, su funcionalidad consiste en que por lo esbelto de su forma per-

cado de matas o arbustos vivos. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española h/z*. Tomo II. 22da ed. México: SEP, Espasa Calpe, 2002. (Libros del Rincón), p. 2058.

<sup>39</sup> Si bien la definición de seto no hace referencia exacta al proceso constructivo de una chinampa, es necesario recordar que fray Alonso de Molina utilizó los vocablos hispanos que más cercanía tuvieron con las palabras nahuas.

<sup>40</sup> Fray Alonso de Molina, *op. cit.*, p. 157.

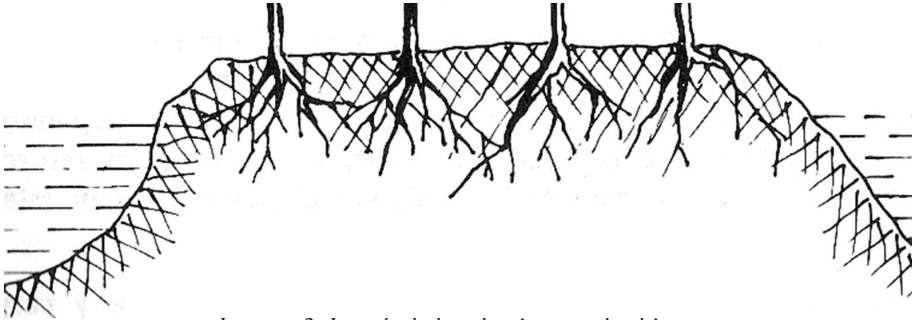


Imagen 3. La raíz de los ahuejotes en la chinampa (imagen tomada del libro de Miguel Santamaría, *Las chinampas del Distrito Federal. Informe rendido al señor director general de agricultura. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, pág. 12*).

mite el paso de la luz solar a los cultivos, a la vez que los protege del viento funcionando como cortina.

El periodo de vida de los ahuejotes es entre 20 y 30 años. Éstos llegan a medir hasta 15 metros de altura y, dependiendo de las condiciones de la chinampa, corren el riesgo de inclinarse hacia el lado del canal. Anteriormente lo que se hacía en esos casos era talarlos y sembrar uno nuevo.

Cuando había necesidad de reforestar una chinampa se hacía con el “árbol chinampero”. La vigencia del ahuejote se mantuvo tiempo después de que el conocimiento del náhuatl fuera olvidado. Porque fue el uso y la particularidad de este árbol lo que le dio nombre y no al revés. La nominación hace referencia a una realidad previa.

Todavía en el siglo XX se siguieron construyendo en Mixquic chinampas con césped, hasta alrededor de 1925.<sup>41</sup> El señor Emilio Carmona nació en el año 41, y durante su infancia tuvo conocimiento de la construcción de una chinampa.<sup>42</sup> Se inició en la agricultura a partir de los diez años y en

<sup>41</sup> Robert C. West y Pedro Armillas. En: Teresa Rojas Rabiela. *La agricultura chinampera...*, p. 121.

<sup>42</sup> Entrevista realizada por Ricardo Flores Cuevas al señor Emilio Carmona. En febrero de 2011 en su domicilio. PHO/AHM/018. En el pueblo vecino de Tezompa de 1930 a 1950 se construyeron nuevas chinampas, aunque con una técnica diferente a la tradicional, empleando el “método de zanjas” debido a la desecación cada vez más grave en la zona. West y Armillas, *op. cit.*, p. 117.

la edad madura fue maestro chinampero en el campo experimental de El Paraíso de la Mancha, Veracruz, en la década de los ochenta.<sup>43</sup>

Sin embargo, al paso de los años en el pueblo se comenzó a olvidar el proceso constructivo de las chinampas, y eso trajo consigo ignorancia sobre la funcionalidad del *auexotl*. Y es aquí donde se evidencian las consecuencias de olvidar el aspecto semántico de los vocablos nahuas.

La relación entre el nombre y la cosa del náhuatl en la sociedad de habla hispana fue rota por desconocer el aspecto semántico del idioma. Por ejemplo, el vocablo ahuejote, sin el conocimiento de su etimología, únicamente hace referencia al árbol, dejando a un lado su significado, que es la particularidad que lo hace funcional.

El referente existe; el código para nombrarlo se mantiene: *auexotl* primero y después *ahuejote*; pero el sentido nahua de la palabra se perdió, es decir, de ser ahuejote (sauce de agua) pasa a ser sencillamente árbol, como cualquier otro, sin su particularidad.

Una de las consecuencias de este desconocimiento se manifiesta en la actualidad; el ahuejote está siendo desplazado por otro tipo de árboles no propios para la agricultura chinampera. Si tan sólo se recordara que ahuejote es el “sauce de agua” quizá su vigencia sería mayor. Aunque cabe precisar que el desplazamiento del mencionado sauce es paralelo a la desaparición del agua, cada vez más grave.

<sup>43</sup> Durante casi diez años don Emilio Carmona colaboró con el centro experimental de El Paraíso la Mancha, iniciando a principios de la década de los ochenta en un proyecto coordinado por la Dra. Teresa Rojas Rabiela. El conocimiento de la agricultura chinampera adquirido desde niño de manera empírica le permitió enseñar a investigadores y estudiantes sobre su especialidad. Entrevista realizada por Ricardo Flores Cuevas al señor Emilio Carmona, en su domicilio. PHO/AHM/018.

## Palabra nahua y semántica hispánica

El desconocimiento del idioma náhuatl trajo varias consecuencias, entre ellas:

- 1) La fractura entre palabra y semántica.
- 2) El estancamiento del idioma.

Con la desaparición de la sociedad nahuahablante se dejaron de formar nuevos vocablos; la comprensión del idioma fue menor, y fue con las generaciones nacidas a partir de la década de los veinte del siglo pasado cuando el náhuatl llegó a un límite. Sus padres, en términos generales, les transmitieron en un porcentaje mínimo su conocimiento del náhuatl, ya que sus herederos no tuvieron las condiciones para aprender su lengua. Con esto, en un lapso de veinte años desapareció el idioma madre de un pueblo, iniciando una nueva apreciación del cosmos.<sup>44</sup> ¿Esto significó un rompimiento con su identidad? Para contestar a esta interrogante es prudente hacer una serie de precisiones sobre este fenómeno coyuntural:

En la primera etapa (durante la primera década del siglo XX):

Náhuatl = identidad

Español = estrategia

En la segunda etapa (a partir de 1920):

Náhuatl = diferencia

Español = identidad

El esquema anterior explica de mejor manera el significado que tuvieron dos idiomas para una comunidad. La pérdida del náhuatl sólo pue-

<sup>44</sup> “Las lenguas encierran en sí mismas cosmovisiones que explican las particularidades de las estructuras lingüísticas, las expresiones idiomáticas y, en total, la idiosincrasia de idiomas determinados [...]. De la misma manera, las cosmovisiones están relacionadas con el comportamiento de la gente, porque éste no contradice las cosmovisiones, y así se dan las cosmovivencias...” Carlos Lenkersdorf. *Filosofía en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005. (Filosofía de nuestra América), p. 12.

de considerarse como una ruptura en la identidad si analizamos el proceso considerando a las dos generaciones (en conjunto) en dicha coyuntura. De no ser así, el náhuatl simplemente pasa de formar parte de la identidad a la diferencia; porque así lo valoró la generación de habla hispana, lo cual estableció un parteaguas en la historia de Mixquic.

Por otro lado, la permanencia de voces nahuas en el español actual es un claro ejemplo de ruptura. Es decir, el vocablo nahua se mantuvo pero su sentido es completamente diferente en cada sociedad.

- El ahuejote en la sociedad de habla náhuatl: sauce de agua.
- El ahuejote en la sociedad de habla hispana: árbol.

En síntesis, el náhuatl es un idioma que ha llegado a un límite, y su permanencia en el español contemporáneo se debe, en gran parte, a que los referentes a los que nombró siguen existiendo. Por consecuencia, el constante deterioro del entorno lacustre trae como consecuencias la anulación de distintos referentes a los que dieron nombre vocablos nahuas, con lo cual hay un cambio entre sentido y nombre.

Posterior a todo el proceso estudiado, otro de los lagos más grandes de la cuenca estaba siendo modificado. Entre 1901 y 1913 fue construido el sistema de abastecimiento de agua para la ciudad de México. Las miradas se fijaron en los manantiales del lago de Xochimilco para la realización del mencionado proyecto, ya que cumplía con una serie de particularidades benéficas. En primer lugar su cercanía, y segundo porque era agua dulce que podía ir directamente del manantial al hidrante a través de un acueducto.

Antes de que Díaz renunciara a la presidencia y marchara al exilio en mayo de 1911, Xochimilco comenzaba a vivir los estragos de la entubación de sus manantiales. El lago, al dejar de tener un suministro natural de agua, comenzó a desecarse.

Mixquic, todavía para estos años, era una isla con sus canales y lagunas de agua dulce, y los manantiales que lo abastecían se localizaban en los pueblos de San Nicolás Tetelco, San Juan Tezompa y Santa Catarina Ayoztzingo. Es decir, mantuvo su agua salvándose de la desecación de gran parte

del lago de Chalco, y gracias a que estaba relativamente lejos de Xochimilco no entubaron los manantiales que alimentaban su zona chinampera.

De esa manera, al estar Mixquic en el centro de la región de los lagos, mantuvo su situación lagunera por más años, al no ser considerado en ninguno de los proyectos mencionados.

Pero sólo se trataba de la prolongación de la vida chinampera, puesto que no quedaría al margen de la demanda de agua para los ciudadanos: fue en los años cuarenta cuando le llegó la hora de contribuir con el progreso. Pero antes de hablar sobre la desecación y sus consecuencias en este pueblo, es necesario conocer su vida lacustre en los primeros años del siglo XX.



## II. Desaparición del paisaje lacustre

*¿Esto del medio ambiente será porque ya destruimos la otra mitad?*

Anónimo

### “Teníamos nuestra agua”<sup>1</sup>

Mixquic era “una roca redonda, redondito, era una isla”<sup>2</sup> denominada por sus pobladores como “el plato rojo”.<sup>3</sup> Los caminos eran conocidos como *acalotes*<sup>4</sup> y *apantles*, su agua era corrediza.

<sup>1</sup> Entrevista a Manuela Pineda Ayala realizada por Ana Victoria Gaxiola Lazcano en febrero de 2006. Archivo Histórico de Mixquic PHO/AHM/004.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Guillermina Vázquez Pineda. “Mixquic”. En: Jorge Legorreta. *Las chinampas en la ciudad de México. Un acercamiento histórico ambiental a través de Mixquic, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tláhuac y Xochimilco*. México: UAM-Azcapotzalco, 2013. p. 29.

<sup>4</sup> Acalote. Deriva de *atl* (agua), *calli* (casa, o tenezuelas de palo o de caña para comer maíz tostado en el rescoldo, o cuervo) = *acalli* (canoa, estar en el agua) y *otli* (camino). Y significa “camino de la canoa”=*acalotl*.

El significado de vocablos nahuas en el español más frecuentes en Mixquic: Ricardo Flores Cuevas. “Mixquic”. En: Jorge Legorreta. *Las chinampas de la ciudad de México*, pp. 18-25.

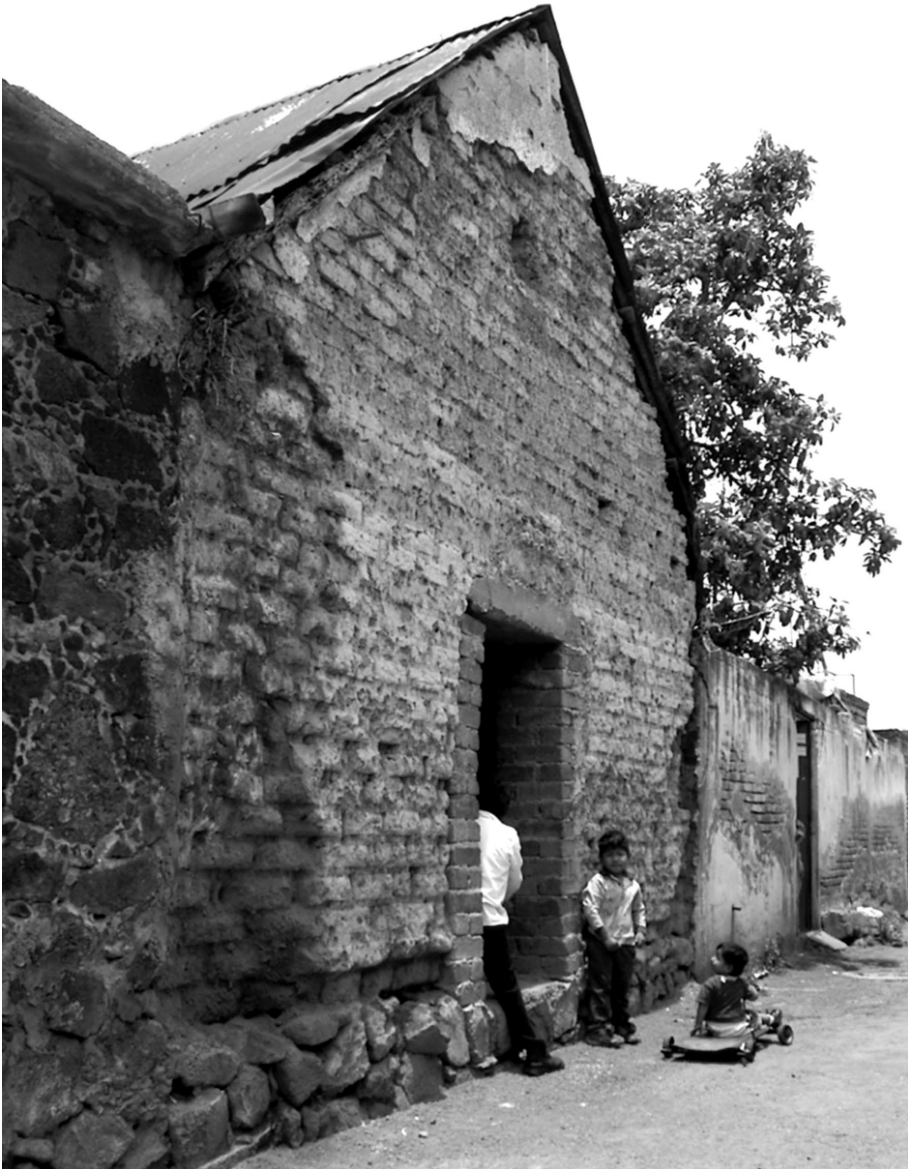


Imagen 4. Casa de adobe.

Se localiza en el callejón Misioneros, barrio de Los Reyes. En su interior cuenta con un tapanco. En la parte más alta de la fachada se puede apreciar el material que cubría el aparejo. (Imagen tomada por Ricardo Flores Cuevas el 3 de julio de 2007.)

Las casas eran sencillas de “laguneros”,<sup>5</sup> algunas eran de paredes de adobe y techadas a dos aguas con ramas, las familias con mayores ingresos tenían sus paredes de piedra.

Pero la mayor parte de las casas eran de *chinamitl*<sup>6</sup> (zacate), tanto las paredes como el techo.<sup>7</sup> Durante las noches se iluminaba con cera de colmena o parafina del centro.<sup>8</sup> No fueron pocas las ocasiones en las que las casas se incendiaron por la vulnerabilidad de los materiales ante el fuego. En la década de los veinte “hubo una quemazón”<sup>9</sup> en el pueblo extendiéndose el fuego a muchas casas. Algo también frecuente era que en la temporada de viento los techos se levantaran.

“*Calli*. A pesar de las diferencias notables entre los tres significados otorgados a *calli*, su análisis señala que cualquiera de ellos se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de la acción de estar, hacer u ocupar un lugar (*ca*) y que bajo su forma relativa (*cal*) alude, de manera general, a un medio de estar o de hacerse de un lugar para adecuarlo a fines específicos.

De manera concreta, cualquier “casa” constituyó, en cuanto *calli*, un lugar o hecho adecuado para vivir o morar, aunque por las particularidades de sus moradores se crearon muchos y variados medios de estar (*calli*). [...]

Dada esta circunstancia, se revela que la identificación tradicional entre *calli* y “casa” ha sido tan constante y poderosa que, cuando no se encuentra correspondencia alguna entre el concepto y la realidad, suele recurrirse a rebuscadas analogías para insistir en que la barca es una casa en el agua [*acalli*] o que la cabellera es la habitación del cabello [*tzoncalli*]. Víctor M. Castillo Farreras. *Los conceptos nahuas en su formación social. El proceso de nombrar*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2010. (Cultura Náhuatl, Monografías; 32), p. 96.

<sup>5</sup> Entrevista a Celia Núñez Vázquez realizada por Ana Victoria Gaxiola Lazcano en octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/001.

<sup>6</sup> Entrevista a Clemente Galindo Pineda realizada por Ricardo Flores Cuevas en diciembre de 2008. Transcripción del entrevistador. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/016.

<sup>7</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores realizada por Ricardo Flores Cuevas en diciembre de 2005. Transcripción del entrevistador. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/010.

<sup>8</sup> Martín Núñez. Información personal.

<sup>9</sup> Entrevista a Lucas Bastida realizada por Ricardo Flores Cuevas en junio de 2006. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/007.



Imagen 5 Antigua casa de adobe, hoy utilizada como cochera. Se aprecia el interior de la antigua vivienda. (Localizada en la calle Insurgentes del barrio de Los Reyes. Imagen tomada por Ricardo Flores Cuevas el 4 de julio de 2010.)

Las casas eran de una sola habitación para una familia; por lo general grande.<sup>10</sup> La privacidad no era como hoy la conocemos; todos dormían en el mismo cuarto, ya fuera en su petate o en su cama.<sup>11</sup> La cocina era un cuarto adjunto, también de zacate,<sup>12</sup> y la letrina se encontraba separada de

<sup>10</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores.

<sup>11</sup> “Las camas eran de tablas de las canoas que ya no servían, se sacaban y esas servían de cama...” Entrevista a Celia Núñez Vázquez.

<sup>12</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores.

la casa. En el patio no se sembraba, y por lo general se tenían animales de corral en ese espacio.

En este pueblo, tanto hombres como mujeres sabían nadar y remar; esta última actividad la ejercían generalmente niños varones y ancianos de ambos sexos.<sup>13</sup> Los que en esos años lacustres fueron jóvenes, en la actualidad son hombres fuertes, y no falta quien presume la firmeza de sus músculos a sus ochenta años, haciendo referencia no sólo al trabajo en las chinampas sino también a la natación, a lo que se puede agregar también el constante uso del remo. Por esta razón, los pueblos vecinos conocían a los de Mixquic como “los carpitas”,<sup>14</sup> o como “los lisos”.<sup>15</sup>

La gente de este pueblo dormía en tierra, rodeados de agua, y para trasladarse sólo podía hacerlo nadando, remando o a pie, pero se tenían que saltar constantemente zanjas, en donde no había puentes. El desplazamiento por el agua era una actividad diaria; todos salían del *plato rojo*, puesto que las chinampas se localizaron en torno a la isla; los hombres usaban las canoas y las mujeres *la patera*,<sup>16</sup> como bien lo sintetiza el vocablo *acalli*:<sup>17</sup> la canoa era la manera de poder estar en el agua, de ahí su nombre en náhuatl.

El crecimiento de un niño se veía al gatear, caminar, nadar; al treparse a los árboles y, finalmente, cuando remaba. Se aprendía a nadar con los amigos de la edad, para lo que no había un lugar específico; la única característica física que se requería en el canal o la laguna era que fueran “sitios duros”<sup>18</sup> para impedir que el lodo truncara el aprendizaje, es decir, para que no se ahogara el aprendiz. Otra distracción era “corretear” peces, que eran visibles gracias a la transparencia del agua.<sup>19</sup> Las niñas jugaban a “doña Blanca” y a las correteadas, mientras que los niños jugaban al “cho-

<sup>13</sup> “...En la laguna íbamos en que me llevaba mi abuelita en una canoa...” Entrevista realizada por Ana Victoria Gaxiola Lazcano a Celia Núñez Vázquez.

<sup>14</sup> Manuel Garcés Jiménez. Originario de Tecómitl y Presidente del Consejo de la Crónica de Milpa Alta. Información personal.

<sup>15</sup> Socorro Bernal Vázquez y Juan Jalpa Castro. Información personal.

<sup>16</sup> En las cuales cabía únicamente una persona.

<sup>17</sup> Véase nota 4 a pie de página, en este capítulo.

<sup>18</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores.

<sup>19</sup> Entrevista a Celia Núñez.

mis”.<sup>20</sup> Existían distracciones colectivas para los jóvenes, y los espacios en los que se desarrollaban eran lacustres. En las fiestas patrias se hacían “carreras de pateras” a un costado de la calzada que va a Tetelco.<sup>21</sup>

Aparte de la competencia en festividades civiles, existía la convivencia en las religiosas. La Fiesta de San Juan, el 24 de junio, conocida como la *Sanjuaneada*, era en la que todos los jóvenes, hombres y mujeres mayores de 18 años se congregaban en la laguna de San Miguel para nadar. Ahí se daban cita para conocerse. Los muchachos trataban de conquistar a las muchachas, y éstas iban a ver a los jóvenes; también se invitaba a los vecinos de San Juan Tezompa. Los padres de todos ellos llegaban más tarde, y se reunían en torno a la laguna después de que sus hijos se habían terminado de bañar. Ahí llevaban sus anafres y sus ollas de café para convivir, y también llevaban una orquesta.<sup>22</sup>

Las chinampas no tenían las mismas características que en el presente. Eran de menores dimensiones, y la densidad de ahuejotes era mayor. Algunos dicen que las arboledas llegaban a ser tan densas que no se podía ver de una chinampa a la siguiente.<sup>23</sup> Además del árbol chinampero, había árboles frutales como el durazno, “árboles de rosa”,<sup>24</sup> y una variedad de flores como: “mercadelas, pinceles, amapola, rayito, encaje y perritos”,<sup>25</sup> entre otras.

Las mujeres se congregaban para lavar su ropa a lo largo de la calzada que va a Tetelco, vestidas con enaguas blancas, hincadas, tallando de arriba a abajo sus ropas, sobre piedras que eran rentadas por vecinos; sobre el pasto tendían la ropa a que se secase.<sup>26</sup> Venían mujeres de pueblos vecinos

<sup>20</sup> Federico Velázquez, información personal.

<sup>21</sup> Entrevista a Celia Núñez.

<sup>22</sup> Entrevista a Celia Núñez.

<sup>23</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores.

<sup>24</sup> Entrevista a Celia Núñez.

<sup>25</sup> Entrevista a Guillermina Vázquez Pineda por Ricardo Flores Cuevas en enero de 2011. Archivo Histórico de Mixquic PHO/AHM/017.

<sup>26</sup> Entrevista a Celia Núñez...; entrevista a Teresa Jurado Viguera realizada por Mariana Hernández Cruz en octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic PHO/AHM/002; Socorro Bernal Vázquez, información personal.



Imagen 6. Familia Jurado Vázquez (1927). De izquierda a derecha: Fermín, Teresa, Francisco. En el centro: La señora Felipa Vázquez y el señor Patricio Jurado quien abraza a Micaela. (Agradezco la gentileza de Christopher Hernández Rodríguez, tataranieta de la señora Felipa y el señor Patricio, el haberme proporcionado esta fotografía hace unos años cuando impartí un curso de historia de Mixquic en la escuela primaria Cristóbal Colón, y al Arq. Carlos Hernández Pineda, bisnieto, su generosidad al proporcionarme el nombre de las personas que aparecen en la imagen.)

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

como Chimalpa,<sup>27</sup> ya que por lo amarillento de su agua no se podía lavar en su pueblo; en cambio aquí el agua era cristalina y tenía corriente.

Los hombres vestían de calzón y camisa blanca, huaraches y sombrero; no había más variedad para ellos. Las mujeres usaban enaguas blancas y también huaraches. Los niños acompañaban a sus padres a trabajar vestidos de la misma manera que ellos.

Mixquic era un pueblo con agua cristalina, y donde se tenían “los manantiales más importantes [que alimentaban al Lago de Chalco] por su número y caudal, estando comprendidos entre los pueblos de Tetelco y Tezompa.”<sup>28</sup>



Imagen 7. Mixquic en la década de los cuarenta.  
Archivo Socorro Bernal Vázquez.

<sup>27</sup> Ricardo Flores Cuevas. “El puente de Mixquic”. En: *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros*. No 139, Mayo 2011, p. 11.

<sup>28</sup> *Memoria Histórica, Técnica y Administrativa de las obras del Desagüe del Valle de México 1449-1900. Publicada por orden de la junta directiva del mismo desagüe*. Vol. III. México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. Palacio Nacional, 1902, p. 10.

## DESAPARICIÓN DEL PAISAJE LACUSTRE

Consideramos también en el entorno a los abundantes árboles, flores en las chinampas, hombres remando en las canoas llenas de hortalizas, mujeres en la patera con la comida para el marido, su ropa blanca contrastando con lo moreno de sus rostros, así como las viviendas “laguneras”, una variedad amplísima de fauna y flora lacustre. La isla, rodeada de su zona chinampera, ésta circundada por cerros repletos de árboles.

A principios del siglo XX, una canción titulada la chinampera, de autor ahora desconocido, se escuchaba en la voz de los hombres de todas las edades. En sus versos describe la belleza del entorno, sólo comparable con los sentimientos de un enamorado:

### *La chinampera*

Allá en mi chinampa cubierta de flores  
donde mis amores suspiran por ti  
vinieras chinita a mi jacalito  
pa' darte el ramito que te prometí.

Ay, ay, ay, chinampera, más linda que el sol  
Si tú ya no me quisieras pobrecito de mi amor.

Bogando muy quedo pa' no despertarte  
Yo vengo a cantarte mi dulce canción  
Al pie de tu cerca cubierta de flores  
Que son las dulzuras de mi corazón.

Ay, ay, ay, chinampera, más linda que el sol  
Si tú ya no me quisieras pobrecito de mi amor.

Te quiero chinita porque eres bonita  
cual florecita que nace en abril,  
pero te quiero porque eres morena  
porque eres muy buena queriéndome a mí

Ay, ay, ay chinampera más linda que el sol  
si tú ya no me quisieras, pobrecito de mi amor.<sup>29</sup>

También se cantaba:

*Fiesta en mi chinampa*

Rabanito en hortaliza  
se casó con lechuguita,  
fueron sus grandes padrinos  
dos coles y dos pepinos,  
vino betabelito de juececito,  
vino la rubia zanahoria y la blanca cebolla  
con su peinado que usa,  
y la rechoncha calabaza pronto,  
pronto que arregló la casa,  
chiles anchos y pasillas  
tocaron hermosas cuadrillas,  
más cinco hermanos ejotitos,  
más otros cuantos chicharitos  
de tanto que bailaron aprisa  
hasta se rasgaron la camisa.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> La letra de esta canción fue proporcionada por la señora Guillermina Jiménez Aguilar a Enoch Vargas Jiménez, Marlene Ramírez Pineda y Ricardo Flores Cuevas.

En 2008 *La chinampera* fue grabada para la realización del documental “Siempre entre nosotros: En Mixquic los muertos viven en nuestra memoria”, dirigido por Marlene Ramírez Pineda. Quienes interpretaron fueron “Las voces de plata”, integrado por vecinos de este pueblo.

<sup>30</sup> Entrevista a María Jurado Aguilar realizada por Dinorah Alejandra Pineda San Miguel el 14 de junio de 2015. En su domicilio. Citado en: Dinorah Pineda San Miguel. “San Andrés Mixquic”. En *Crónica de Milpa Alta y pueblos circunvecinos*. Antología. México: CDMX-SEDEREC, Amigos de Mixquic A.C., 2016, p. 215.

También tenemos conocimiento de otra canción titulada *El pato y la gallareta*, donde se narra el matrimonio de ambas aves, las cuales formaban parte de la fauna del pueblo.

Sin embargo, en medio de este paraíso y bondades naturales la vida era difícil. No todo eran peces de colores, abundancia en la producción chinampera y agua que se podía tomar directamente del acalote.

## Aprovechar la Revolución

El deseo de recuperar las tierras despojadas por los Noriega llevó a los de Mixquic a realizar diversas estrategias para recuperarlas. Y echaron mano de todos los recursos que las circunstancias les proporcionaron.

A pesar de las dificultades económicas acrecentadas por el movimiento revolucionario de 1910, los campesinos no dejaron de insistir colectivamente en la restitución de sus tierras. Entre 1905 y 1918 los pobladores de las riberas de los lagos de Chalco y Xochimilco presentaron ante el gobierno las solicitudes de restitución respectivas. En este último año lo hicieron apoyándose en la ley del 6 de enero de 1915.<sup>31</sup>

Tuvieron acercamiento formal con la Secretaría de Gobernación en agosto de 1913; el titular de la dependencia era el Doctor Aureliano Urrutia, connotado científico y político polémico, originario de Xochimilco.

A él, los señores Félix Galicia, Juan Lozada, Francisco Jiménez, Tomás C. Peña, Felipe Núñez, Francisco Labarrios y Herlindo Jurado, le escribieron una misiva en la que solicitaron su mediación para dar solución a las inundaciones en la zona chinampera, y aun en el área urbana, producto de la construcción del “canal del lago de Chalco”. Recordemos que en esos años la Compañía Agrícola de Xico y anexas continuaba siendo productiva.

<sup>31</sup> Elia Rocío Hernández y Teresa Rojas Rabiela (asesor). “El reparto agrario y la transformación agrícola en Tláhuac, 1856-1992”. En: M. Rosa Gudiño, Elia Rocío Hernández, Antonio Escobar *et al.* *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*. Vol. 2. México: Registro Agrario Nacional, Archivo General Agrario, CIESAS, SEP-CONACYT, 1999. (Colección Agraria), p. 104.

Al final los firmantes le aseguraron:

Nos consta señor Ministro, que Ud., de una decidida, imparte protección a la raza indígena, y por lo mismo, no hemos vacilado en dirigirnos a usted, para suplicarle nos ayude en el presente caso.

Nuestra actitud pacífica en todo el tiempo que nuestra Nación ha sufrido los horrores de una guerra intestina, mostrará a usted, que aunque somos hombres incultos, respetamos nuestros procedimientos a la ley; única garantía de ciudadanos.<sup>32</sup>

El oficio muestra respeto al gobierno de Victoriano Huerta; y si podían presumir de una actitud pacífica, el temor siempre estuvo presente.

Los años revolucionarios fueron tiempos difíciles. En la actualidad lo que más se recuerda es que los ejércitos llegaban y se llevaban a las mujeres; no importando si eran zapatistas o carrancistas la gente se escondía de ellos.

El riesgo de que las mujeres fueran raptadas era siempre latente. Se les echaba tizne en la cara y las despeinaban para que las vieran feas y no llamaran la atención. Algunas familias acostaban a sus hijas con alguno de sus hermanos, con el objeto de que aparentaran ser un matrimonio, pues los raptadores preferían a las solteras o vírgenes.

Creatividad para defender a las hijas no faltó; hubo madres que llenaban de hierbas a sus hijas, las acostaban en un petate y por el olor de los hierbajos gritaban cuando llegaba un revolucionario: “¡No entren aquí, está la peste!”;<sup>33</sup> y funcionó.

No fueron pocos los casos de mujeres que fueron raptadas. En la familia del señor Anastasio Balderas Roque nadie supo cuál fue el destino de una de sus hermanas mayores. La Revolución se la llevó; el tiempo pasó y no tuvieron noticia de ella, ni de cuáles fueron las condiciones de su vida o muerte. Se dice que algunas fueron a dar hasta Morelos;<sup>34</sup> también se decía que a la gente se la llevaban a Xico.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Archivo Histórico de la Ciudad de México. Exp. 45 Doc. 353.

<sup>33</sup> Patricia Flores Blavier y Estela Rojas Noguéz. *Culto a los fieles difuntos. Mixquic*. México: Departamento del Distrito Federal en Tláhuac, 1993, p. 20.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 19. Pero así como la Revolución se llevó a personas, trajo a otras. El esposo de la señora Guillermina Pineda Flores fue originario de Santa María

“¡Ahí vienen los carrancistas!”, y los jefes de familia ocultaban a su esposa e hijos en un hoyo que previamente habían realizado para esa situación. Posteriormente colocaban tablas, tierra y piedras encima para que nadie pudiera encontrarlos. Difícilmente los jefes de familia compartían con otra persona el secreto sobre la ubicación del hoyo donde se encontraba su familia, ya que si lo hacía, y en caso de que el otro cayera prisionero, podía entregar a la otra familia en lugar de la suya.

La vida en el interior de esas “trincheras” no es difícil de imaginar. El ambiente era húmedo, puesto que se realizaban en las chinampas; un espacio angosto donde apenas cabían los integrantes de la familia, poca ventilación y obscuridad. Sentados uno frente a otro, donde a falta de visibilidad el oído se agudiza tratando de adivinar lo que sucede en el exterior. Los niños abrazando a la madre; los más pequeños sumergen su rostro en sus enaguas, los más grandes miran hacia arriba con ojos inquietos; ella sin duda alguna reza el Padre Nuestro y el Ave María; apenas entre ellos ven sus rostros gracias a un ápice de luz que entra de arriba hacia abajo. Los murmullos forman un silencio, llenan un vacío.

... mi señor abrió un hueco en una chinampa e hizo un cuartito. A pura rascada, lo tapó con tablas y tierra y ahí adentro nos escondimos.

Estuvo fea la Revolución –dice con amargura.

Ahí adentro estábamos arrinconados platicando de cualquier cosa, como ahorita. Porque para quehacer [tareas del hogar], no hacíamos, nomás salíamos de noche a preparar tortillas y comida.<sup>36</sup>

Los hombres, después de ocultar a su familia, salían con arma en mano para defenderse. Si él moría no había quien pudiera sacar a sus familiares, muchos fueron los casos en que las personas refugiadas en esas

Aztahuacán, hoy en la delegación Iztapalapa, con la Revolución migró junto con su familia a Tecómitl y de ahí llegó a Mixquic. Entrevista a Guillermina Pineda Flores realizada por Citlali López Maldonado en febrero de 2006, en su domicilio, en San Andrés Mixquic. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/003.

<sup>36</sup> Patricia Flores Blavier y Estela Rojas Noguéz, *op. cit.*, p. 19.

trincheras murieron, ya sea por asfixia o de hambre, pues no hubo quien las sacara.<sup>37</sup>

Pese a que el zapatismo fue la fuerza armada que más allegados tuvo en la región, los de Mixquic no se fueron a la Revolución, la aprovecharon uniéndose a las filas del general Zapata únicamente para dar solución al conflicto existente con la hacienda de Xico. Por esta razón el zapatismo tenía mayor aceptación entre la gente del pueblo.<sup>38</sup> Tenían un solo objetivo: tomar lo que ellos consideraban su territorio despojado por la hacienda, y lo lograron<sup>39</sup> en 1914;<sup>40</sup> pero después no continuaron con la lucha revolucionaria. Es decir, aprovecharon la revolución agrarista para dar solución a una necesidad específica. El movimiento zapatista dio legitimidad a la demanda de los chinamperos, al mismo tiempo que les proporcionó un respaldo militar.

Mixquic fue escenario de enfrentamientos menores entre zapatistas y carrancistas. El río Ameca fue trinchera de ambos grupos revolucionarios; de un lado los zapatistas y del otro los carrancistas; varios fueron los casos de hombres que murieron víctimas de una bala perdida o en el fuego cruzado.<sup>41</sup>

Los revolucionarios invitaban a los jóvenes a sumarse a la lucha, pero muchos no tuvieron el valor para tomar las armas;<sup>42</sup> era un pueblo *nato* de

<sup>37</sup> En la calle Manuel Acuña, a principios de la década de los noventa, introdujeron el drenaje; al rascar se encontraron tres osamentas humanas, una de ellas pertenecía a un infante. Desde la década de los ochenta en Mixquic era común que se encontraran esqueletos en diferentes zonas del pueblo.

<sup>38</sup> “Los zapatistas eran otra cosa, esos no venían a llevarse gente [como los carrancistas]”, *Ibidem*.

<sup>39</sup> Aparte de la gente de Mixquic también participaron los de Tezompa, Ayotzingo, Huitzilzingo, Ixtayopa, Tecómitl, Tláhuac y Tulyehualco. Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *op. cit.*, 1972, p. 102.

<sup>40</sup> Información personal de Carlos Mancilla Castañeda a Felipe Olivares. Citado en: Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 50.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Entrevista a Rodolfo Medina por Ricardo Flores Cuevas en marzo de 2009. En su domicilio, en San Andrés Mixquic. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/012.

campesinos.<sup>43</sup> Don Rodolfo Medina narra que cuando se construyó la escuela Cristobal Colón, a fines de los años treinta, se encontraron con restos óseos y recordó que su padre le platicó que en los años de la Revolución los prisioneros tenían que rascar su propia tumba; después “le formaban cuadro y órale [...] le echaban [...] máuser, ¿cuántas balas de máuser?, y ya luego va pa’ bajo, eran muertos por las balas; agarraban prisionero como salen en las películas, así me lo platicó mi papá, lo vio[...]”<sup>44</sup>

¿Quiénes fueron los fusilados ahí? No se sabe. Pero dentro de ese contexto de suma violencia se logró la recuperación *de facto* del territorio despojado. No fue necesariamente un enfrentamiento arriesgado, “las guardias blancas”<sup>45</sup> de la hacienda de Xico no eran muchos<sup>46</sup> ya que se encontraban mermados por la lucha revolucionaria en la zona, y los ciudadanos de siete pueblos lucharon contra ellos con el respaldo militar zapatista.<sup>47</sup> Si bien, posterior a esto, no continuaron luchando por los ideales de la revolución agrarista, ésta contaba con una base social favorable a ellos. Se dice que Emiliano Zapata estuvo en Mixquic un par de horas un día de 1914; trató unos asuntos en el juzgado del pueblo y después se dirigió a

<sup>43</sup> Porque de haber sido diestros en las armas probablemente hubieran enfrentado al hacendado de Xico cuando los despojó de una parte considerable de sus tierras. En un pueblo pacífico las acciones violentas no podían ser tomadas a la ligera, y las vivencias de esos acontecimientos siguieron a las generaciones que no vivieron la revolución.

<sup>44</sup> Entrevista a Rodolfo Medina por Ricardo Flores Cuevas.

<sup>45</sup> “Denominados los ‘amarillos’ debido al color [con] que se vestían”. Carlos Mancilla Información personal a Felipe Olivares. Citado en: Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 50.

<sup>46</sup> La población de la hacienda de Xico estuvo integrada por 72 hombres y 52 mujeres. Tortolero, *op. cit.*, p. 360.

<sup>47</sup> La particularidad de los pueblos del lago de Chalco, con respecto a los de las otras zonas de la cuenca de México, se debió a que las haciendas amortiguaron el descontento dando paliativos a los pobladores, como empleo y un poco de dinero. Fueron institucionalmente interdependientes simbióticos. Sin embargo, conforme transcurrieron los años de la Revolución el panorama cambió en el lago de Chalco, pues varios de los hacendados dejan sus propiedades por temor a los levantamientos.

Chalco. “Traía hartos soldados”;<sup>48</sup> en ese mismo año hubo una intensa actividad revolucionaria en la región del sureste de la cuenca de México, tan sólo basta con señalar que Tetelco y Tecómitl fueron zapatistas; Milpa Alta fue bastión de este grupo revolucionario; en San Pablo Oztotepec se ratificó el Plan de Ayala, y varios pobladores de lo que hoy es la delegación Tláhuac se unieron a las filas de las fuerzas zapatistas del general Everardo González que tuvo presencia en Chalco.<sup>49</sup> En Xochimilco, Villa y Zapata firmaron precisamente el “Pacto de Xochimilco”; todo esto en el año de 1914.

Un año después, en 1915, el zapatismo fue derrotado militarmente. Entonces Carranza no tuvo, aparentemente, obstáculos para llevar a cabo su revolución constitucionalista, la cual trajo beneficios a nuestro pueblo.

Gracias a esta “actitud pacífica” que mantuvieron en los años de la lucha armada, Carranza otorgó el ejido a Mixquic en el año de 1918.

Los carrancistas fueron el grupo revolucionario que mayor rechazo tuvo por parte de la población, pero como gobierno les fue benéfico, ya que es en esta etapa cuando en Mixquic se realiza el reparto agrario.

Uno de los personajes claves que luchó por la restitución de tierras fue el señor Melesio Bárbaro Jiménez Viguera,<sup>50</sup> carrancista que a decir de

<sup>48</sup> Patricia Flores Blavier y Estela Rojas Noguéz, *op. cit.*, p. 20. En el testimonio originalmente dice 1915, sin embargo ese año no coincide con otros acontecimientos relacionados con el zapatismo en la región; según el señor Saúl Suárez San Miguel su abuela bañó a Emiliano Zapata cuando éste pasó por Mixquic, ella descubrió que Zapata tenía un lunar en la ingle izquierda. Información personal de Saúl Suárez San Miguel. Independientemente de si Zapata pasó por Mixquic o no, o de si tenía un lunar o no, lo importante a resaltar es que existe la intención por parte de algunos vecinos en formar parte de la historia del zapatismo argumentando que Emiliano Zapata estuvo en el pueblo.

<sup>49</sup> Felipe Olivares, *op. cit.*, p. 50.

<sup>50</sup> (3 Dic. 1868 [ó 71]- 5 abril 1940) Hijo de Rosalía Viguera, habitante de San Nicolás Tetelco, y de Gumercindo Jiménez habitante de San Andrés Mixquic y originario de Iztacalco. Casó con Dolores Contreras Granados originaria de Ayotzingo y tuvo once hijos. Su bisabuelo fue Antonio Jiménez y fue sepultado en Milpa Alta.

Cuando don Melesio ya era un adulto, vivió en el centro de la Ciudad de México, en el callejón de la Cruz. En su casa hacía jabón y de eso se mantenía. En la calle del Carmen número 29 asistió al Templo Presbiteriano Betel. Simpati-

uno de sus familiares “nunca tomó las armas, sólo simpatizaba y los apoyó de distintas maneras.”<sup>51</sup>

El 31 de mayo de 1916 el señor Melesio Jiménez junto con otros vecinos<sup>52</sup> presentó ante el C. Gobernador del Distrito Federal solicitud de restitución de tierras despojadas por el hacendado de Xico en 1902.<sup>53</sup> El 24 de enero de 1918 el “C. Presidente de la República [Venustiano Carranza], pronunció resolución que [...] en el punto resolutivo correspondiente se declaró procedente la restitución testimonial rendida. La posesión definitiva se llevó a cabo el diez de febrero de 1918.”<sup>54</sup> De esta manera, los de Mixquic, que en la fase armada del zapatismo recuperaron sus tierras *de facto* con el carrancismo, lo hicieron *de jure*, lo que los legitimó para poseer, bajo el régimen ejidal, 557-16-76 hectáreas.<sup>55</sup>

za con los ideales y normas de esta religión, con esto asume más responsabilidades en cuanto a su fe presbiteriana.

Cuando regresó a Mixquic empezó a divulgar su fe, formándose una congregación considerable. Según Ochoa Zazueta, Gumercindo Jiménez era evangélico “cuando casó su hijo y pasó a residir a Mizquic”.

Después de la Revolución Mexicana, regresa a Mixquic; formó parte de la Casa del Obrero Mundial, se hizo amigo de Venustiano Carranza, tiempo después el gobierno lo nombró “Jefe de la Defensa Social”, le otorgaron rifles y parque. Información personal de Enoch Vargas Jiménez y Ochoa Zazueta, *op. cit.* 1972, p. 103.

<sup>51</sup> Enoch Vargas. Información personal.

<sup>52</sup> Isaías Lozada (practicante metodista), Silvestre Reyes, Severiano Carmona, Manuel Pineda y otros. Enoch Vargas. Información personal.

<sup>53</sup> Liga Central de Comunidades Agrarias de la República..., p. 1. La necesidad de formalizar la posesión de tierras era también porque Mixquic tenía conflictos por los linderos entre las comunidades vecinas de Xico, Tláhuac, Ayotzingo, Tezompa y Tulyehualco. Según Ochoa Zazueta las autoridades del municipio de Xochimilco (al que Mixquic pertenecía) tuvieron que acudir para pacificar a los vecinos. Jesús Ángel Ochoa Zazueta, *op. cit.* 1972, p. 103.

<sup>54</sup> Liga Central de Comunidades Agrarias de la República, p. 1.

<sup>55</sup> Informe de visita de inspección a los pueblos colindantes con la hacienda de Xico, del comisionado especial de la CNA, 18 de agosto de 1921. AGA. Dotación de tierras, exp. 23/905, leg. 3, fs. 32-46 Citado en: Elia Rocío Hernández y Teresa Rojas Rabiela (asesor). “El reparto agrario y la transformación agrícola en Tláhuac, 1856-1992”, p. 106.



Mapa 5. La pequeña propiedad denominada El triángulo.

Con esto, Mixquic contaría con dos tipos de propiedad: la ejidal y la pequeña propiedad (propiedad privada destinada a la agricultura). Esta última “en el Artículo 27 Constitucional, imperativamente, dispone que se respeten la pequeña propiedad, y en caso de restitución incluya de la nulidad que el mismo ordenamiento señala las tierras poseídas en nombre propio a título de dominio por más de diez años cuando su superficie no exceda de 50 hectáreas.”<sup>56</sup>

Una vez restituidas las tierras al pueblo en la figura de ejido, resulta interesante que dentro de esta área se haya delimitado un polígono con la figura jurídica de pequeña propiedad, la cual se denomina “El triángulo” (mapa 5). ¿Cómo explicar que Melesio Jiménez y veintiún vecinos fueran propietarios con antigüedad mínima de diez años, si se considera que estas tierras pertenecían al hacendado de Xico, y no fue sino hasta 1914 que los de Mixquic tomaron sus tierras despojadas, y en 1918 cuando se hizo de manera legal?

<sup>56</sup> Liga Central de Comunidades Agrarias de la República..., p. 2.

¿Acaso Noriega dio ciertas concesiones a algunos habitantes de Mixquic para hacer uso de una parte de su hacienda? ¿O quizá los de este pueblo defendieron parte de su territorio despojado, recién desviado el río Ameca? En el mapa 5 se aprecia “El triángulo”, nombrado de esta manera precisamente porque la zona está delimitada por un contra-bordo que hace esa forma. ¿Qué finalidad tenía delimitar un área dentro de los territorios de la hacienda? ¿Quién lo hizo, los campesinos de Mixquic o los Noriega?

No hay respuesta a las interrogantes anteriores, las cuales están encaminadas a comprender la relación entre los habitantes de Mixquic con la hacienda de Xico. Melesio Jiménez y los vecinos señalados presentaron la documentación correspondiente que los respaldaba como legítimos dueños.

El “27 de julio de 1922 Melesio Jiménez y veintiun [sic] individuos más como pequeños propietarios ocurrieron al C. Presidente de la República quejándose de que un Sr. Tomás Peña antiguo cacique del Pueblo de Mixquic asociado con otros de los vecinos andaban haciendo gestiones tendientes a arrebatarles su pequeña propiedad.”<sup>57</sup> Este conflicto se solucionó a favor de los demandantes.<sup>58</sup>

Considerando los párrafos anteriores, parece ser que “El triángulo” continuó siendo de los habitantes de Mixquic y no de la hacienda. Este caso fue *sui generis* en su momento, y sentó “un precedente para casos análogos pues que si llegaran a presentarse sería necesario para resolverlos.”<sup>59</sup>

## Las epidemias

Si el periodo de la Revolución fue considerado difícil,<sup>60</sup> lo que vino después no fue precisamente tiempos de tranquilidad. Ya se ha dicho que una

<sup>57</sup> *Ibidem.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>60</sup> Patricia Flores Blavier y Estela Rojas Noguéz. *Culto a los fieles difuntos*, p. 20. Entrevista realizada a Elizabeth Ramírez Alarcón por Ricardo Flores Cuevas en marzo de 2009. En su domicilio. San Andrés Mixquic. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/005.

de las estrategias que emplearon las familias para proteger a las hijas era gritar: “¡No entren aquí, está la peste!”

La peste llegó a Mixquic poco tiempo después; se llevó tanto a hombres como a mujeres, principalmente infantes. Una de las primeras epidemias en llegar fue la *tifo*.<sup>61</sup>

Cuando la señora Petra Mendoza<sup>62</sup> era niña vio morir a sus hermanitos mayores, víctimas del cólera, tifoidea. Decía que vomitaban algo azul. La situación era tan crítica que cuando su familia fue a sepultar a uno de los hijos, al regresar del cementerio se encontraron con otro hijo muerto.

Una de las razones por las cuales se propagaban con gran facilidad estas enfermedades era porque todos dormían juntos; los niños en un petate y las niñas en otro; todos en una sola habitación. Si uno de los miembros de la familia era contagiado, no tardaría en propagarlo a los demás integrantes de la casa.

No había médicos en Mixquic, y no se tenían los medios materiales ni económicos para trasladar a los enfermos a un hospital. La gente del pueblo recurría a yerberos, y a santos de su devoción. En este último aspecto la familia Flores Núñez fue conocida porque resguardaba una escultura de San Francisco de Asís, muy socorrida para curar el paludismo.

La gente recurría a San Francisco de Asís para que “les hiciera el milagro” de curarse del paludismo; así es como llegaban a casa del señor Domingo Flores y su esposa Petra Núñez García para llevarle flores y veladoras. Había otras personas que le llevaban flores y cuetes el día de su fiesta y otras más le han regalado vestido.<sup>63</sup>

El paludismo es transmitido por un mosquito, y llegó a ser una enfermedad propia del pueblo de Mixquic; “también se le llamaba *los fríos* porque el enfermo tenía mucho frío; como una o dos horas después tenía fiebre y

<sup>61</sup> Entrevista a Elizabeth Ramírez Alarcón.

<sup>62</sup> Petra Mendoza Alarcón (1923-2001) fue la menor de 11 hermanos. Nació en San Andrés Mixquic.

<sup>63</sup> Ricardo Flores Cuevas. “Mi Panchito”. [sanandresmixquic.blogspot.com](http://sanandresmixquic.blogspot.com), 2009. Basado en las entrevista a la señora Heriberta Suárez Núñez y María Georgina Flores Suárez realizada por Ricardo Flores Cuevas en febrero de 2009.

sudor. Cuando llegaba una persona a vivir al pueblo al poco tiempo le daba paludismo...”<sup>64</sup>

El señor Rodolfo Medina hace una síntesis precisa de lo que se vivió en Mixquic a través de su experiencia en los años de las epidemias:

Cuando daba el *tifo* muchos se morían; la viruela negra, el paludismo... ¡híjole!, ese daba en tiempos de agua, cuando llovía mucho; el paludismo a todos nos daba.<sup>65</sup> Era una enfermedad como si estuviera uno crudo, más; así temblaba uno, me ponían en el sol y me tapaban con una cobija, y nada de nada. Seguía yo temblando, ese era el famoso paludismo y se podía uno morir ahí.

Quedé puro hueso con pellejo, decían: “híjole, ya estás... te veo muy flaquito”, “sí, de por sí así soy”, “no, pero de al tiro si ya no... puro huesito...” Así quedaban, los [otros] se burlaban de esa enfermedad, si llegaban pobrecito y los que no se iban, se morían.

Y la famosa viruela, porque salían granos, y esos granos dejaban la cicatriz, y muchos se morían de esa famosa enfermedad. La viruela negra, el paludismo y el *tifo*... ¡jijo de...! O se aliviaba o se moría.

Y antes había muchos niños que se morían, no sé por qué; por lo mismo, porque no había la medicina, y seguido aquí había muchos niños [que morían] de dos, tres años, un año, de meses nada más...

Debido a la mortandad infantil las madres no se hacían grandes ilusiones con sus hijos. El *tifo*, paludismo y la viruela negra, dejaron huella en la fisonomía de los sobrevivientes a esos padecimientos; las víctimas del paludismo quedaban puro hueso con pellejo, los sobrevivientes de viruela negra quedaban picados de la cara; ésta llegó incluso a ser una característica física de la gente de Mixquic.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> *Memorias del Dr. Benjamín Roque Jiménez (1939-1943)*. México: edición del autor, 2008, p. 19 Archivo Histórico de Mixquic.

<sup>65</sup> Lo mismo recuerda la señora Teresa Jurado: “aquí se padecía mucho de paludismo”. Entrevista a la señora Teresa Jurado Vigueras el día 23 de octubre de 2005, en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO-AHM-002.

<sup>66</sup> Como lo dice el Dr. Benjamín Roque: “Había mucha gente cuando yo era chiquillo picada de la cara por la viruela negra que es provocada por un virus”. Entrevista a Benjamín Roque Jiménez el día 30 de marzo de 2009 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO-AHM-08.

En este periodo de epidemias uno de los médicos más reconocidos en Xochimilco era el Dr. Guillermo Trejo Martínez,<sup>67</sup> quien atendió en la región de Chalco y Xochimilco; él visitaba distintos pueblos a dar consultas, entre ellos Mixquic.

Obviamente las enfermedades no “se esperaban” a que llegara el médico, la gente se podía enfermar en cualquier momento, para lo cual los habitantes de Mixquic iban a Xochimilco “al doctor porque acá no había.”<sup>68</sup> Para atender el paludismo se recurría al centro de salud de San Gregorio Atlapulco.<sup>69</sup> Años más tarde la Secretaría de Salud realizó campañas para erradicar el paludismo con insecticidas, cuando se descubrió el DDT.<sup>70</sup>

Los servicios médicos llegaron más tarde, de manera paulatina. Mixquic contó con su primera partera (no empírica) hasta la década de los cuarenta del siglo XX. Elia Alarcón Garcés<sup>71</sup> estudió enfermería en el Colegio Militar, regresando a Mixquic después de trabajar en el hospital Rubén Leñero. Antes de doña Elia no había quien asistiera a las mujeres<sup>72</sup> en el parto con el conocimiento de la enfermería; las parteras empíricas eran conocidas como “rinconeras”,<sup>73</sup> y se les llamaba así porque los partos se realizaban sobre un petate en una de las cuatro esquinas de la casa; en un rincón.<sup>74</sup>

<sup>67</sup> Médico Cirujano egresado de la Universidad Nacional en 1926. Información personal Alicia Trejo Gutiérrez.

<sup>68</sup> Entrevista a la señora Teresa Jurado Viguera.

<sup>69</sup> *Ibidem.*

<sup>70</sup> Memorias del Dr. Benjamín Roque..., p. 19.

<sup>71</sup> Ricardo Flores Cuevas. “Elia Alarcón Garcés: Pionera de la salud en Mixquic” En: *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros* número 155, agosto 2013. Basada en la entrevista a Elizabeth Ramírez Alarcón el día 26 de marzo de 2009, en su domicilio.

<sup>72</sup> Doña Elia llegó a atender a mujeres de Mixquic, Tetelco, Tezompa, Huitzilzinco, San Pablo Atlazalpan, San Andrés Metla y Miraflores. *Ibidem.*

<sup>73</sup> “...En ese tiempo no había hospitales [...], vulgarmente se decía que se aliviaban con las *rinconeras*, o sea con las señoras que sabían atender a las señoras embarazadas, [ellas iban] a la casa.” Entrevista a Antonio Hernández Flores realizada por Ricardo Flores Cuevas...

<sup>74</sup> Enrique A. Urrutia Méndez, información personal. Un refrán mexicano de corte machista dice: “La mujer cargada y arrinconada”.

## DESAPARICIÓN DEL PAISAJE LACUSTRE

...No me tocó verlo, pero por personas más adultas decían que las mujeres se atendían solas en el parto; no sé de qué forma, pero qué valor tenían para atenderse, [...] Pero anteriormente dicen que no, nada más las suegras, las mamás atendían a las hijas.<sup>75</sup>

Para la década de los cincuenta del siglo XX, una de las características era el gran pudor que se tenía sobre ciertos temas como el embarazo.

Antes no era como ahora, antes tener un bebé era algo que la gente ni se tenía que enterar, ni la familia. Escondían mucho; ya nada más cuando veían: “¡Ya vino la cigüeña!”; no era como hoy: “¡Qué bueno, un bebecito!” y que toda la familia se entera, y hasta los niños chiquitos. Antes no, pláticas de adultos hasta nos sacaban a los que no estábamos a la edad de plática, ahora es muy diferente.<sup>76</sup>

Entre los valores de aquellos años de la sociedad de Mixquic, estaba la censura del embarazo. El resultado del sexo era ocultado en la medida de lo posible a los ojos de la gente. Sin duda alguna existía una reserva moral por parte de la población en general con respecto a las relaciones sexuales. Si una mujer quería ir al baile tenía que pedir permiso a sus padres, y sólo podía ir acompañada de amigas; el noviazgo, visto a los ojos de hoy, era de lo más infantil. Claro, no todo era ocultarse detrás de la cerca durante la noche para que el padre de la amada no viera al novio. Federico Velázquez Pineda se robó a su novia para que fuera su mujer; ¿cómo la robó?: se la llevó a caballo hasta el pueblo de Xico.<sup>77</sup> Pese a que existía pudor por no revelar los embarazos, eso no significaba que existiera reserva sexual, pues “no había un control de embarazos”.<sup>78</sup>

Años más tarde la labor de doña Elia fue complementada y continuada por el primer médico de Mixquic, el Dr. Benjamín Roque Jiménez se integró a la comunidad ejerciendo su profesión; sin embargo nunca trabajó

<sup>75</sup> Entrevista a Elizabeth Ramírez Alarcón.

<sup>76</sup> *Ibidem.*

<sup>77</sup> Federico Velázquez Pineda. Información personal (2005).

<sup>78</sup> Entrevista a Elizabeth Ramírez.

junto con doña Elia, aunque hubo casos en los que ella mandaba a sus pacientes con él, por la complejidad del parto.<sup>79</sup>

El Dr. Benjamín instaló su clínica en el pueblo de Tulyehualco, y posteriormente en Tláhuac. No puso una clínica en Mixquic porque los anesthesiólogos que lo auxiliaban venían de la ciudad;<sup>80</sup> de esta manera, el joven médico Roque también benefició con sus conocimientos a pueblos vecinos. La señora Elia y el Dr. Benjamín no atendieron ningún caso de las epidemias antes referidas, ya que habían desaparecido del pueblo para cuando ellos comenzaron a ejercer.

Paralelo a la intervención de estos personajes en beneficio de la salud, se inicia la desecación del pueblo.

### **“El agua por derecho ya se terminó”<sup>81</sup>**

Desecación y expropiación fue el destino de la región de los lagos considerada “el corazón de la horticultura de chinampas”;<sup>82</sup> por ende, la vida lacustre de Mixquic a principios del siglo XX marchaba contra reloj.

Hasta 1938 el principal medio de transporte para llegar al mercado de Jamaica era la canoa, teniendo como ruta de comunicación el canal de la Viga, habiendo otras dos vías alternas, que eran el autobús y el tranvía.<sup>83</sup> Al paso de los años los pueblos chinamperos quedaron sin contacto por vía lacustre, y fue entonces cuando se recurrió al traslado de las hortalizas por medio de camionetas al mercado de Jamaica. Vale la pena detenerse un poco para profundizar en el ámbito de la cotidianidad. En este tiempo los autos eran una novedad; muy pocos sabían conducir, y menos aún alguien del pueblo podía tener uno.

<sup>79</sup> Entrevista a Benjamín Roque Jiménez realizada por Ricardo Flores Cuevas en marzo de 2009 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO-AHM-08.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> Entrevista a Celia Núñez...

<sup>82</sup> Pedro Armillas. “Jardines en los pantanos (1971)” en Teresa Rojas Rabiela. *La agricultura chinampera...*, p. 182.

<sup>83</sup> Elisabeth Schiling. “Los jardines flotantes de Xochimilco (1938)”. En: *La agricultura chinampera...*, p. 98.

Sin embargo, con la sequía, cada vez más grave debido al crecimiento de la ciudad, fue necesario el uso de camiones para trasladar las hortalizas. En el pueblo, los primeros en tener un camión fueron don Sabino Jurado y los Pineda.<sup>84</sup> Es evidente que la introducción del automóvil estuvo directamente relacionada con la sequía, pues lo que en un pasado fueron acalotes pasaron a ser calles. La desecación en este pueblo no fue de manera uniforme, ya que los niveles de agua entre un barrio y otro fueron diferentes, incluso en uno solo, como es el caso de San Agustín.

A un área de este barrio se le nombra “La Francia” porque, para estos años, los que tenían su casa ahí únicamente podían entrar y salir con canoa.<sup>85</sup> Este nombre evidencia el contexto lacustre, y sobre todo nos refleja la imagen que tuvo de su pueblo la nueva generación de jóvenes. Con ellos el nombramiento de un paraje ahora no fue en náhuatl sino en español, continuando con la tradición de nombrar con base en su particularidad. En este sentido, llama la atención que la característica de “La Francia” sea su aislamiento en el agua; lo cual nos refleja que la desecación era grave, si consideramos que en un pasado no muy lejano todos tenían que emplear la canoa para el traslado de su casa a la chinampa.

### “¿Para qué metes tubos al agua?”

Los acalotes, apantles y lagunas perdieron su agua, producto de la perforación de la batería de pozos, ampliada en la década de 1930, del sistema Xochimilco-Chalco-Xotepingo.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> Entrevista a Guillermina Vázquez Pineda realizada por Ricardo Flores Cuevas.

<sup>85</sup> Entrevista a Celia Núñez realizada por Ana Victoria Gaxiola Lazcano.

<sup>86</sup> “En la década de 1930 las autoridades efectuaron nuevas captaciones en Xochimilco y en Mixquic para incrementar la dotación de agua a la capital; reconstruyeron los diez primeros kilómetros del acueducto porfiriano; ampliaron la red secundaria de distribución, y construyeron la planta de bombeo de Xotepingo para mejorar las condiciones de abastecimiento. Esto permitió a la ciudad contar en el decenio de 1940 con una provisión de 4.3 m<sup>3</sup>/s. Al terminar la década, el abastecimiento había ascendido a 10.8 m<sup>3</sup>/s, pero curiosamente sólo 1.6 m<sup>3</sup>/s pertenecían al sistema Xochimilco-Chalco-Xotepingo”. [Gustavo Garza. *El pro-*

Las generaciones nacidas en la década de los veinte a los cuarenta son las que ahora dan testimonio de la desecación del pueblo. De los entrevistados, algunos no habían nacido y otros tenían menos de diez años cuando se iniciaron las obras de entubación.

La señora Celia Núñez recuerda que cuando era adolescente vio a unos trabajadores que metían unos tubos en el fondo de un acalote. Le preguntó a uno de ellos “¿Para qué metes tubos al agua?”, y la respuesta fue: “para sacar agua.” La joven Celia se sorprendió por la respuesta del trabajador, y se dijo a sí misma: “¿Qué no hay suficiente agua?”<sup>87</sup>

Todos los testimonios que conforman el proyecto de historia oral en Mixquic describen la desecación como algo sorprendente. Sin embargo, los trabajos de extracción de agua iniciaron desde la década de los veinte, sin que la población se alertara por esta situación. Esta aparente despreocupación se debió a que el agua no se agotó inmediatamente en el pueblo.

La constante extracción de agua tuvo sus consecuencias graves y directas en la década de los cuarenta. Actualmente se cree que para estos años los pueblos vecinos de Tetelco y Tezompa “tenía[n] sus manantiales muy bien”,<sup>88</sup> y no es así. Según los antecedentes presentados por el ingeniero civil Leda Speziale San Vicente, en los que plantea la construcción de vertedores en San Nicolás Tetelco, informa:

La carga de los manantiales citados ha ido disminuyendo con el tiempo y debido a esta circunstancia el nivel medio de la laguna de Tetelco se ha abatido. Para evitar un abatimiento grande, los vecinos de Tetelco pusieron

*ceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*. México: CEDUU-COLMEX, 1985. P. 268].

A pie de página los autores agregan: “Los datos sobre el crecimiento en los niveles de extracción de agua contradicen información oficial en torno a nuevas obras para aumentar la captación del sistema Xochimilco. La paradoja se pueden [sic] deber a que no obstante las ampliaciones se registran fugas por deficiencia en el sistema de captación y distribución, tales como falta de mantenimiento, tomas clandestinas y dislocamiento de la tubería”. Patricia Romero Lankao y Eike Duffing. “Tres procesos contradictorios. Desarrollo urbano, medio ambiente y políticas públicas durante el siglo XX”. En: *A la orilla del agua...*, p. 220.

<sup>87</sup> Celia Núñez Vázquez. Información personal.

<sup>88</sup> Entrevista a Guillermina Vázquez Pineda.

## DESAPARICIÓN DEL PAISAJE LACUSTRE

un bordo de madera rolliza y ramas, atravesando en el canal que conduce las aguas hacia Mixquic, de tal manera que el agua que producen los manantiales sigue escurriendo hacia Mixquic.<sup>89</sup>

Y esta agua “era la que [...] dejaba seguir trabajando, pero ya no era suficiente, entonces... casi llorábamos, era la vida, [...] por aquí no sabíamos hacer otra cosa más que trabajar el campo.”<sup>90</sup>

Los señores de Tetelco y Tezompa colocaron en 1949<sup>91</sup> unos vertedores para impedir el paso del agua,<sup>92</sup> con lo cual se inició un conflicto por el uso del agua, protagonizado en un principio por señoras de Tetelco y Mixquic. Las de este pueblo iban con cubetas al otro para llevar agua a sus casas para las labores del hogar desde lavar la ropa, los trastes, hasta para elaborar la comida y realizar el aseo personal, y regresaban con las cubetas vacías: “Ya no nos dejaron el agua.”<sup>93</sup>

Los señores de Mixquic se sentían con la autoridad para destruir los vertedores, porque donde se construyeron, por un lado eran chinampas de su pueblo, y por el otro de Tetelco;<sup>94</sup> pero ellos “defendían su agua”;<sup>95</sup> “fue una época muy difícil”.<sup>96</sup>

Debido a la verdadera necesidad del agua, no sólo para labores domésticas sino para el trabajo del campo, se formó una constante tensión entre los pueblos; uno por requerirla, y el otro por no “dejarla”. Esta si-

<sup>89</sup> Conservación del nivel del agua en la laguna de Tetelco. Vertedores para levantar el nivel del agua. Proyecto: P. de Ing. Civ. Leda Speziale San Vicente. Agosto de 1949. Archivo Histórico del Agua. Fondo Aguas Nacionales. Caja: 1108; Exp. 14815. Foja 5.

En palabras del señor Rodolfo Medina los vertedores fueron construidos “con la misma tierra, ponían estacas y le amachinaban ahí la arena y costales de tierra”. Entrevista a Rodolfo Medina realizada por Ricardo Flores Cuevas. En marzo de 2009. Archivo Histórico Mixquic. PHO/AHM/012.

<sup>90</sup> Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>91</sup> *Ibidem.*

<sup>92</sup> *Ibidem.*

<sup>93</sup> *Ibidem.*

<sup>94</sup> Conservación del nivel del agua en la laguna de Tetelco.

<sup>95</sup> Guillermina Vázquez Pineda. Entrevista.

<sup>96</sup> *Ibidem.*

tuación llegó al extremo: “Hubo [...] una especie de zafarrancho porque sacaron armas los de Tetelco y los de Tezompa”.<sup>97</sup>

Lo anterior sucedió cuando se juntó la gente de Mixquic para abrir con palas los vertedores: “No faltó alguien que fue a avisar a Tezompa, tocaron la campana [de la iglesia] y [...] los que tenían armas en todas las chinampas se regaron<sup>98</sup> por allá por ese rumbo”.<sup>99</sup>

A mí me aventaron dos balazos de máuser, y mi papá me decía “¡Agáchate pendejo, agáchate!” porque ya me pasaban [los balazos], y como había zanjas<sup>100</sup> me tiré a la zanja; [...] dilató eso como dos horas, después no sé que convenio hubo pero ya no nos dejaron el agua ni se abrieron las presas ni nada, eso fue en [...] 194[9].<sup>101</sup>

El 25 de enero de 1950 llegó un mensaje a la Presidencia de la República que decía:

C. Presidente [de la] República

Agotadas [las] gestiones ante [la] Secretaría [de] Recursos Hidráulicos [con] objeto [los] poblados de Tetelco y Tezompa participen agua a poblado [de] Mixquic, rogamosle [sic] su intervención ante dicha Secretaría [a] fin [de que] hágase justicia, [de] lo contrario [será de] lamentarse choques sangrientos. Respetuosamente [el] Secretario General CENECE.

Profesor. Roberto Barrios.

La Presidencia remitió el mensaje al Secretario de Recursos Hidráulicos<sup>102</sup> y finalmente éste dirigió un memorándum al Gerente General de las Obras del Valle de México “para la atención que estime procedente, en virtud de que esa Gerencia ha tenido a su cargo la ejecución de las obras para resolver el caso”.<sup>103</sup>

<sup>97</sup> Entrevista realizada a Rodolfo Medina.

<sup>98</sup> Se esparcieron, distribuyeron.

<sup>99</sup> Entrevista realizada a Rodolfo Medina.

<sup>100</sup> Pues ya estaban secas.

<sup>101</sup> En su testimonio el señor Rodolfo originalmente dice 1948.

<sup>102</sup> AHA. FAN. Caja 1008; Exp. 4815. Foja. 16.

<sup>103</sup> AHA. FAN. Caja 1008; Exp. 4815. Foja. 17.

Según Salvador Carmona<sup>104</sup> no hubo pérdidas humanas, sin embargo el agua de los manantiales de la Ayaqueme no volvió a llegar a Mixquic. El proyecto “Conservación del Nivel del agua en la laguna de Tetelco, vertedores para levantar el nivel del agua” fue construido,<sup>105</sup> con lo cual, los “vertedores” fueron reforzados con materiales de concreto como solución gubernamental a un conflicto entre comunidades, que se originó por la escasez de abastecimiento de agua debido a la extracción masiva del vital líquido.

“Los *tetelcos* dejaron de venir dos años, [...] por temor a que les fuéramos a hacer algo, pero nunca pasó nada, no vinieron creo dos años o tres, no recuerdo bien; después vinieron ya que se calmó la cosa...”<sup>106</sup>

La estrategia para la restauración de la convivencia de estas comunidades vecinas, que han compartido estrechos lazos culturales y familiares, se manifestó en una festividad. Posterior a los acontecimientos antes señalados, los pueblos invitados a la fiesta del Santo Jubileo<sup>107</sup> fueron precisamente Tetelco y Tezompa;<sup>108</sup> el barrio de San Bartolomé invita al primero

<sup>104</sup> Información personal.

<sup>105</sup> El cual se proyectó desde agosto de 1949. Transcribo el contenido del oficio dirigido al Jefe de la División Técnica, por parte del Jefe del Departamento: “Con el presente se remite oficio número 1500 (ant. 13395 (1512), enviado por la Gerencia de las Obras del Valle de México, con fecha 13 del actual, así como croquis que contiene el proyecto para la construcción de 2 vertedores que substituirán los bordos que tienen construidos los vecinos de Tetelco, con objeto de tener una obra permanente que conserve cierto nivel de las aguas de los manantiales de Tetelco y Tezompa, en la región de dicho pueblo, a fin de que se sirva ordenar se haga el estudio del citado proyecto, dando cuenta del resultado, directamente a la Gerencia de las Obras del Valle de México, con copia para la División de Tramitación Región Sur. Archivo Histórico del Agua. Fondo Aguas Nacionales. Caja 1108; Exp. 14815. Foja 2.”

Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>106</sup> Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>107</sup> Para conocer acerca de los jubileos: Iraís Mejía Pérez. *Los Santos Jubileos en Mixquic. Tesis para obtener el grado de licenciada en antropología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México: edición del autor, 2013.

<sup>108</sup> Emelia Bastida Jurado y Alejandra Coronado Jurado (según recuerda lo que su mamá, la Sra. Teresa Jurado, le decía sobre el motivo por el cual se invitó a Tetelco y Tezompa a los Jubileos con relación a los conflictos por el agua). Información personal.

y el de Los Reyes al segundo. De esta manera, un conflicto social es solucionado con el aspecto religioso.

Como se podrán percatar, a nivel local se desconocía lo que legalmente sucedía en las oficinas de gobierno desde décadas anteriores, como lo he señalado en el primer capítulo. Fue en 1898, cuando el Ayuntamiento de la ciudad de México solicitó al Poder Ejecutivo Federal la propiedad de los manantiales de Chalco y Xochimilco,<sup>109</sup> lo que trajo como consecuencia todo lo narrado hasta ahora. Años más tarde, en 1911, los cimientos usados para hacer las chinampas fueron declarados propiedad del gobierno.<sup>110</sup> ¿Esto lo sabía la gente de Mixquic? La sequía del pueblo llegó de sorpresa, y aunque hay algunos vecinos que sí supieron que “el agua se la llevaron para México”,<sup>111</sup> la gran mayoría desconoce lo que pasó: “Un tiempo se fue el agua, se la llevaron o no se qué pasó, pero Mixquic sufrió mucho porque ya no había a donde sembrar, con qué regar, por eso la gente empezó a irse al centro [de la ciudad].”<sup>112</sup>

### **“Después de tanta agua, quedó seco, seco, seco todo”**

De 1948 a 1950 los canales de Tláhuac estaban secos y en Mixquic estaba “bajando el agua de modo alarmante. [...] Las chinampas al sureste de Tláhuac y cerca de Iztayopa [sic] han quedado secas...”<sup>113</sup> Todo esto producto de la “falta de previsión en la política hidráulica”<sup>114</sup> de la ciudad de México.

<sup>109</sup> Ernesto Aréchiga Córdoba. “De la exuberancia al agotamiento. Xochimilco y el agua, 1882-2004”. En *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*. Coord. María Eugenia Terrones López. México: Delegación Xochimilco, Instituto Mora, 2004, p. 131.

<sup>110</sup> Las chinampas del Distrito Federal. *Informe rendido al señor Director General de Agricultura*. México: Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, p. 11.

<sup>111</sup> Información personal proporcionada por las nietas de la señora María Jurado Aguilar.

<sup>112</sup> Entrevista a Teresa Jurado Viguera.

<sup>113</sup> Robert C. West y Pedro Armillas. “Las chinampas de México. Poesía y realidad de los ‘Jardines flotantes’ (1950)”. En: Teresa Rojas Rabiela. *La agricultura chinampera. Compilación histórica*. 2da. ed. México: UACH, 1993, p. 117.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 116.

Mixquic, Tetelco y Tezompa, para esta década formaron parte de los diez pueblos chinamperos todavía existentes, junto con Xochimilco, Nativitas, Acapulco, Atlapulco, Tlaxialtemalco, Tulyehualco y Tláhuac.<sup>115</sup>

Fue “en 1952 cuando todito se secó, después de tanta agua, quedó seco, seco, seco todo”.<sup>116</sup> Qué lejanos resultaban los años de infancia de los jóvenes que para esta década tenían entre los 15 y 30 años de edad. Ahora era otro pueblo; en un pasado no muy lejano, en las chinampas, se regaban los sembradíos “mata por mata” con un bote o cubeta. Para sacar agua sólo bastaba con colocar un lazo a una cubeta y meterla en el *acalote* para regar las hortalizas sembradas;<sup>117</sup> otra técnica consistía en usar el *rigador*; “como había muchísima agua se acercaba uno a una distancia de un metro o tal vez menos de la chinampa a la canoa y con eso se regaba”.<sup>118</sup> Pero ahora, ante una realidad adversa, se tenía que hacer un esfuerzo muy grande para regar:

En un primer tiempo los chinamperos construyeron pozos cuadrados de un metro por lado y otro de fondo para seguir regando las chinampas; aunque esto significaba mucho trabajo, los campesinos continuaron produciendo bajo estas condiciones tan adversas para sobrevivir. Al continuar bajando los mantos freáticos comenzaron a sembrar en el lecho de los canales, pero al continuar la resequedad los campesinos comenzaron a dejar de cultivar las tierras por las que tanto habían luchado, y emigraron [...] (Campesino de Mixquic, trabajo de campo 2006.)<sup>119</sup>

Desaparecieron los acalotes; ya no se necesitaban los *acalli* porque ya no había agua. El concepto nahua de “estar en el agua” se volvió obsoleto.

Caminábamos ya en los canales... lugar de camino, ya caminábamos, sembrábamos todavía y sacábamos [las hortalizas] cargando de los terrenos, hasta el embarcadero, cargado, cargábamos el abono, cargando todo eso...<sup>120</sup>

<sup>115</sup> *Ibid.*, p.117.

<sup>116</sup> Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>117</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores.

<sup>118</sup> *Ibidem.*

<sup>119</sup> Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 63.

<sup>120</sup> Entrevista a Rodolfo Medina.

Fue en 1952 cuando el pueblo se secó, y en 1953 cuando empezaron “a llamar la gente para trabajar”<sup>121</sup> en la industria. A partir de este momento los chinamperos de Mixquic pasaron a ser obreros;<sup>122</sup> es entonces cuando se abre una nueva etapa sin precedentes en la vida comunitaria, ya que durante siglos la actividad principal fue la agricultura.

La generación nacida en el transcurso de la década de los veinte contrajo matrimonio, en promedio, en los años cincuenta, cuando las chinampas de Mixquic habían perdido su capacidad productiva debido a la escasez de agua. Son estos hombres los que tienen que buscar trabajo en la ciudad.<sup>123</sup>

Posteriormente, en 1954, los chinamperos de Mixquic “encontraron” un ojo de agua en la zona chinampera del barrio de San Miguel; se organizaron y rascaron en su rededor para que brotara más agua,<sup>124</sup> con lo cual se permitió la continuidad de la agricultura, sin embargo el agua no era la suficiente para todo el pueblo.

Por esta razón, la mayor parte de los jefes de familia continuaron en la industria, aunque no dejaron de ser agricultores ya que los días de descanso, o incluso regresando de la jornada laboral, atendían sus cultivos; con esto se inicia de modo generalizado una economía mixta en las

<sup>121</sup> *Ibidem.*

<sup>122</sup> Prácticamente todos los actuales viejos de Mixquic pueden hablar sobre sus experiencias particulares como trabajadores en la ciudad. Por lo general los vecinos procuraban emplearse en una sola empresa, se recomendaban entre ellos.

<sup>123</sup> Como el caso de don Elías Flores Núñez, nació en 1920, durante su juventud fue campesino, en 1955 contrae matrimonio con Heriberta Suárez Núñez y al poco tiempo deja el campo para trabajar en la Compañía Monterrey: empaques de cartón Titán, años más tarde trabaja en la fábrica Malta de la misma compañía. Finalmente, junto con su señora esposa, se dedica al comercio en el mercado de Jamaica. Entrevista a Heriberta Suárez Núñez realizada por Ricardo Flores Cuevas.

O el del señor Rodolfo Medina: “se me ocurrió casarme merito cuando se acabó el agua, todos me decían: ‘Rodolfo, ¡que fuiste a hacer! si ya no... ya te casaste no ves que ya no hay agua, ¿con qué vas a mantener a tu mujer?’ Pues ya no hay remedio, dije ‘ay, caray, de veras ¿cómo la voy a mantener?’ Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>124</sup> Entrevista a Rodolfo Medina...; Información personal de Socorro Bernal y Martín Núñez Peña; Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 89.

familias. Fueron precisamente estas circunstancias las que permitieron la práctica y desarrollo de estrategias económicas y sociales que dieron continuidad a la agricultura.

De esta manera se cierra y abre una nueva etapa en la historia de Mixquic. Los hijos de los matrimonios formados en el periodo de la desecación del pueblo (1950-1954) se desenvolverán en un ambiente diferente al de sus padres.

La opinión de la señora Celia se puede extender a la de sus contemporáneos: “Ya después se fue acabando el agua, como que se fue acabando el gusto también, porque pus el agua [era] lo principal, ya se acabó el agua. Eso era lo que se gozó antes en el pueblo de San Andrés Mixquic...”<sup>125</sup>

## **El fenómeno turístico de los días de Muertos**

Cuando Mixquic sufría las consecuencias de la desecación comenzó a ser conocido por el mundo, y se inicia el fenómeno turístico en torno a la tradición de los días de Muertos. Tuvo sus orígenes en el año de 1943, cuando un grupo de jóvenes conformado por Benjamín Roque, Leonardo Galindo, Ángel Ramírez, Bernabé Jiménez y Julián Pineda tomaron la decisión de realizar el primer concurso de calaveritas: “Hicimos la promoción de que se pusieran las calaveras [...] en la barda en frente de la iglesia, ya ahí se hacía una selección de lo mejor hecho y se premiaba a la calavera más mejor hecha con 100 pesos, le seguía el segundo lugar con 75, el tercero con 50 y el último con 25. Era una cantidad poca pero con mayor poder adquisitivo que ahora.”<sup>126</sup> Este grupo continuó con el concurso durante cinco años, posteriormente lo retomaron otros.

En la región sureste de la cuenca de México, Mixquic es el único que para estos años realizaba la ceremonia de “la alumbrada” en el cementerio, durante la noche del 2 de noviembre, la cual termina siendo un espectáculo visual debido a la cantidad de veladoras, ceras, flores e incienso que se coloca en cada tumba, lo que maravilla tanto a propios como a extraños.

<sup>125</sup> Entrevista a Celia Núñez.

<sup>126</sup> Entrevista a Benjamín Roque realizada por Ricardo Flores Cuevas en febrero de 2011 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/008.

El primer estudio del que se tiene referencia sobre esta ceremonia en la región, lo realizó en 1949 Bodil Christensen, en un artículo titulado “Día de Muertos y Todos Santos en Milpa Alta, Tecómitl y Mixquic, DF.”

En la década de los cincuenta uno de los visitantes que presenció esta ceremonia y trajo consigo extranjeros fue Manuel Pardiñas.<sup>127</sup> Años más tarde, en 1958, sale la primera nota periodística en el periódico *La Prensa*, relatando de manera breve el característico ritual de Mixquic para despedir a los fieles difuntos:

Cada año las ánimas de los muertos que reposan en las tumbas que rodean la parroquia del pueblo, reciben de la divinidad un día de asueto y sus adeudos se aprestan a hacerles agradable su estancia terrenal; para lo cual, preparan una serie de ceremonias típicas que datan de tiempo atrás; con los pétalos de flor de cempasuchitl con el que adornan las tumbas, así mismo, se colocan dos o más velas. Al comenzar a parpadear la tarde, se encienden las velas y el copal hasta formar una nube pardisca que envuelve el campamento; entonces, es cuando los vivos elevan sus plegarias y con el humo del copal Dios acoge sus sinceras oraciones.<sup>128</sup>

Poco tiempo después, en 1962 se concluye el filme *Yanco*; en éste se retrata el paisaje chinampero de la región, pero al final de la película aparece la leyenda: “Filmada totalmente en el pueblo de Mixquic”, dejando a un lado a Chalco, Xochimilco, Acalpixca y Tecómitl, entre otros; con lo cual a un solo pueblo se le atribuye la belleza de varios. Cabe mencionar que en este largometraje hay una toma aérea de la “alumbrada”.

Debido a que su director y productor no pertenecían al Sindicato de Cineastas, *Yanco* no fue exhibida en México, sino más bien en el extranjero, ganando múltiples premios internacionales, y de esta manera contribuyó a la difusión de Mixquic en otros países.

Ya para estos años, la visita, tanto de nacionales como extranjeros, era considerable aunque no multitudinaria, por lo cual el sacerdote recomendó a sus feligreses colocar puestos de quesadillas en la calle porque no había donde comieran los visitantes.<sup>129</sup>

<sup>127</sup> Información personal de don Martín Núñez.

<sup>128</sup> Periódico *La Prensa*, 4 de noviembre de 1958.

<sup>129</sup> Según la madre de Martha Coronado. Información personal.



Imagen 8. Concurso de calaveritas (1950)  
 Archivo Airam Roque Velasco

Para 1967 la celebración era ampliamente conocida. José Falconi narra en un artículo publicado en el *Heraldo de México*: “Afuera del panteón todo es algarabía”,<sup>130</sup> y más adelante agrega: “Enfrente se extiende el camposanto y, más allá, el bullicio infernal, el apretón, la caricia obscena y el jubiloso festín de la muerte”.<sup>131</sup>

En el mismo tono, en 1968 Monsiváis sentenciaba: “La profanación es lo opuesto a la sacralización y ambas actividades están en Mixquic fuera de lugar. Lo dominante es esa gana de convertir las cosas y las instituciones en un gigantesco cocktail party, de vivir devolviendo un fiestón loco a la sociedad o a la cultura que propone un rito.”<sup>132</sup>

<sup>130</sup> José Falconi. “Mixquic pueblo que vive por la muerte”. En: *El Heraldo de México*. 3 de noviembre de 1967. Reproducido en un folleto publicado en 1985, p. 23, Archivo Histórico Mixquic (AHM).

<sup>131</sup> José Irabien Medina. En: *Ibidem*, p. 5 (AHM).

<sup>132</sup> Carlos Monsiváis. *Días de Guardar*. 18va reimp. México: ERA, 2006. P. 300.

La presencia de periodistas, tanto de la prensa escrita como la radio, consolidó la fama de los días de Muertos en este pueblo, de tal manera que atrajo la atención de la academia. Jesús Ángel Ochoa Zazueta realizó su tesis en 1972 para obtener el título de Antropólogo, en la especialidad de Etnología en la ENAH, y en la UNAM para el grado académico de Maestro en Ciencias Antropológicas, con un estudio titulado *Mixquic: Análisis histórico de la concreción religiosa en una comunidad del Distrito Federal*, que fuera publicado en 1974 por SEP/Setentas con el título *La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad*; su estudio se centra en comprender desde su disciplina el fenómeno del culto a los muertos en Mixquic. Poco tiempo después, en 1977, Humberto Besso-Oberto González realizó su tesis de licenciatura en arqueología, titulada *Arqueología histórica (un paradigma de investigación)*, la cual consistió en realizar una excavación arqueológica en el centro histórico del pueblo; los hallazgos fueron monumentos escultóricos relacionados con las deidades de la muerte, la guerra y la lluvia, con lo cual se fortaleció la idea de la relación del pueblo con el culto a los muertos.

Como consecuencia de lo anterior, por lo menos desde los años setenta, se planteó la duda sobre el significado de Mixquic, argumentando que no podía significar “en el mezquite” porque se trata de una zona lacustre y no árida, que es donde crece este árbol; y lo comenzaron a relacionar etimológicamente con la palabra “muerte”. Para 1983 la revista *México desconocido* publica un artículo titulado “Los vivos días de muertos. En Mixquic”, en el cual afirma que “hoy en día, al decir Mixquic, pensamos en un ‘lugar de muertos’”. Sobre los factores que considera para la difusión de esta tradición en este pueblo dice: “Mixquic se ha dado a conocer en todo el país gracias a las ceremonias que ahí tienen lugar durante las fiestas de los Santos Difuntos; tanto la artística presentación de los sepulcros como la exposición arqueológica de más de dos mil piezas encontradas en el lugar atraen a cientos de turistas mexicanos y extranjeros”.<sup>133</sup>

<sup>133</sup> “Los vivos días de muertos. En Mixquic.” Texto y fotografías: Víctor Buendía. En: *México desconocido* número 83. Octubre 1983, p. 42.

En 1984 el sacerdote Eliseo López Soriano publica *Mixquic y la conmemoración de los difuntos*. Que consiste en una compilación sobre lo que se ha dicho de Mixquic en otras obras. Aparte de la atención de estos investigadores, era común que los campesinos encontraran vestigios prehispánicos en sus chinampas y en los canales, una vez que el nivel del agua disminuyó por la desecación,<sup>134</sup> e incluso en la calle mientras se caminaba.

Otro de los medios por los cuales se comenzaron a descubrir yacimientos arqueológicos fue cuando se realizaron obras, tanto públicas como particulares. Como ejemplo del primer caso, en 1988 en la esquina nororiental del cementerio, mientras era reparado, fueron encontrados cráneos de piedra pertenecientes a un *tzompantli*;<sup>135</sup> por otro lado, era común que una familia al momento de construir los cimientos de su casa de concreto, se encontrara con piezas prehispánicas o del periodo de la Encomienda.

La evidencia arqueológica permitió la especulación sobre los orígenes históricos del pueblo. Los abundantes cráneos pertenecientes a un *tzompantli* destruido en la Conquista, la investigación de una supuesta deidad llamada *Diosa Miquiztli*, así como la atención de los medios de comunicación sobre la tradición de los días de Muertos, que para 1985 sin lugar a dudas era “conocida internacionalmente”,<sup>136</sup> dieron las pautas para iniciar la escritura de la historia de este pueblo en torno a la muerte.

## La Diosa Miquiztli. Escribir la historia

Una fotografía que ha llegado hasta nuestros días nos muestra una escultura de un metro y medio de altura, cubierta de estuco. Su cuerpo es evidentemente un esqueleto, contrastando con su rostro vivo.

<sup>134</sup> El señor Benjamín Coronado, por ejemplo, encontró una escultura que representa el rostro de un personaje desconocido, su hallazgo fue gracias a la disminución del nivel de agua de uno de los acalotes que conducían a su chinampa.

<sup>135</sup> La Dra. Socorro Bernal dice que la reparación del muro fue entre 1988 y 1989, realizada por el ingeniero Alfonso del Río Pintado. Información personal.

<sup>136</sup> Carlos Justo Sierra, octubre de 1985. En: Folleto, 1985. Archivo Histórico Mixquic.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

Por muchos años se ha creído que se trata de un monolito partido en tres y que fue unido para volver a su forma original, pero no es así. Se trata de dos esculturas incompletas, a una le falta la cabeza y a la otra el cuerpo.

A esta unión de esculturas talladas en piedra volcánica se le denominó “*La Diosa Miquiztli*, diosa de la vida y de la muerte”. Se le consideró la deidad de los mizquica, y con ella se inició la invención de la historia de Mixquic.

Desde los años en que Ochoa Zazueta (1968-1974) realizó estudios en Mixquic, ya se tenía la idea de esta deidad de la muerte, y para 1983 la revista *México desconocido*, dice al respecto:

Uno de los más grandes hallazgos arqueológicos realizados en Mixquic es la diosa Miquixtli, que se encuentra en la iglesia del poblado. El padre Eliseo López Soriano, párroco del lugar, nos comentó que dicha deidad era representada con cráneos humanos y simbolizaba a la muerte.

Cada 265 días se sacrificaban en honor de la diosa Miquixtli cientos de prisioneros que habían sido apresados por los temidos guerreros mexicas por el rumbo de Xochimilco. El templo de la diosa de la muerte se encontraba en medio de la isla de Mixquic, pero había tzompantlis (muros de huesos) en varios rincones del pueblo.

En el año de 1987 la Enciclopedia de México dice de la palabra Miquiztli:

Signo con el cual los antiguos mexicanos representaban a la muerte. Era el sexto en el mes de 20 días en todos los calendarios prehispánicos [...]. Robelo menciona que su templo se llamaba Tolnáhuac y que ahí le sacrificaban cautivos cada 260 días. Se trata de un numen distinto a Mictlantecuhtli, dios de la muerte. Probablemente las calaveras de azúcar que se hacen para el 2 de noviembre se relacionen con Miquiztli. El pueblo de Mixquic, D.F., estuvo dedicado a él.<sup>137</sup>

De esta manera es como se comienza a familiarizar y enfatizar la relación entre los orígenes del pueblo con los días de Muertos. Para 1991 un folleto aseveró que en este pueblo se practicaba el “rito a la muerte, a la que representaba *Mixquixtli* [*sic*], en cuya escultura aún se encuentran

<sup>137</sup> *Enciclopedia de México. Tomo IX.* José Rogelio Álvarez (Director). México: SEP, Compañía editora de enciclopedias de México, S.A. de C.V., 1988.



Imagen 9. La Diosa Miquiztli  
Foto: Archivo Socorro Bernal Vázquez

las dos caras, de la vida y de la muerte...”;<sup>138</sup> en 1993 se agregó que “los guerreros capturados eran sacrificados en honor de la diosa de la vida y de la muerte: Mixquixtli [sic]... Por la presencia de la diosa y el culto que se le rendía hay personas que afirman que el vocablo Mixquic significa ‘lugar de muertos’”.<sup>139</sup>

En 1999 se agregó nueva información sobre la deidad tutelar de los mizquica; se afirmó que el pueblo se convirtió “en un centro ceremonial de importancia, donde la celebración principal era el sacrificio de prisioneros capturados en los alrededores de Xochimilco”.<sup>140</sup>

Finalmente, en un folleto distribuido en el año 2000, de autoría desconocida, se compilaron los datos antes señalados, para unirlos en un intento de explicación de la historia de la diosa:

Mixquixtli fue la diosa de la vida y la muerte, probablemente una de las deidades más importantes del lugar, pues en honor a ella se realizaban cada 265 días sacrificios de prisioneros capturados en los alrededores de Xochimilco. La escultura que representa esta deidad mide aproximadamente metro y medio de altura, está conformada por dos piedras. La cabeza bien puede representar a la vida, pues se trata de una cara encarnada y algo que parece ser un penacho, las costillas labradas en el cuerpo de la diosa representan sin duda a la muerte. Esta escultura tiene su cavidad en la parte superior del cuerpo, donde colocaban el corazón del o los sacrificados.<sup>141</sup>

Esta información es mostrada año con año en la edición de folletos y trípticos que se reparten de manera oficial durante los días de Muertos, sin dar cuenta de las fuentes de información.

La mencionada diosa sufrió varias modificaciones en su nombre: *Miquixtli*, *Mixquixtli* y *Mixquixtli*; estas tres siempre fueron definidas como

<sup>138</sup> José Eduardo López Bosch. “Nuestra Cultura de la Muerte”. México: DDF, 1991, p. 2. [folleto] (AHM).

<sup>139</sup> Folleto 1993.

<sup>140</sup> Afirmación de vecinos de Mixquic: Alfredo Cristalinas Kaulitz, Felipe San Miguel Ibarra, Jorge Medina Jiménez y Eusebio Núñez Leyte. En: *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros*. Número 21. Octubre de 1999.

<sup>141</sup> Folleto año 2000.

muerte, y tuvieron un objetivo: hacer de este vocablo la raíz etimológica de la palabra Mixquic. La más aproximada sería *Mixquitl*, que es una alteración de *Mizquitl* (mezquite), pero el error radica en que este vocablo fue considerado como el nombre de la diosa. Con respecto a *Mixquixtli* es evidente la manipulación del vocablo para hacerlo coincidir en sus primeras cinco letras con *Mixquic*. Pero los intentos no terminaron aquí; en 2004 se dio una nueva propuesta de traducción y ésta fue: "... *Miquiztli* (rostro de muerte)".<sup>142</sup> Al respecto Baruc Martínez enfatiza: "... [que el autor de la propuesta traduce] la partícula *iztli* [como] rostro, lo cual es un error, pues aquella palabra se dice en náhuatl *ixtli*. *Miquiztli* es muerte y proviene del verbo *miqui*, morir, y el sufijo *iztli* sustantiva a aquel verbo".<sup>143</sup>

Una vez evidenciadas las interpretaciones a la diosa Miquiztli, no se puede asegurar que esta escultura carezca de valor histórico. El cuerpo podría ser una representación, poco común, de Mictecacíhuatl con características burdas pero claras; se pueden observar sus costillas, el hígado, sus senos y un faldellín; la cabeza que ahora porta es sumamente interesante, representa, en efecto, la dualidad vida-muerte, y son pocas las encontradas con estas características en la región.

En 2002 Leonardo López Luján y Javier Urcid<sup>144</sup> publicaron en *Estudios de cultura náhuatl* un artículo titulado "El Chacmool de Mixquic y el sacrificio humano", y concluyen: "... la escultura de Mixquic sostiene entre sus manos un típico tajón sacrificial de estilo mexica temprano..."<sup>145</sup>

<sup>142</sup> Francisco Cristalinas Aguilar. *Celebración de los muertos en Mixquic*. México: Edición del autor, 2004. Citado en: Baruc Martínez. "Los glifos de los siete pueblos de Tláhuac". *La Guirnalda Polar. La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá. Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante*. Número 145 Tláhuac libertad y sabiduría: 12 años de La Guirnalda Polar. Diciembre 2008. <http://lgpolar.com/page/read/537> [10-Agosto-2011].

<sup>143</sup> Baruc Martínez, *op. cit.*

<sup>144</sup> Leonardo López Luján y Javier Urcid. "El Chacmool de Mixquic y el sacrificio humano". En: *Estudios de cultura náhuatl*, número 32. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, enero 2002.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 40.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

Con lo anterior, resulta innegable que aquí se practicaron sacrificios humanos en el periodo prehispánico. Hasta ahora no se tiene conocimiento de que fuera un pueblo guerrero como los mexicas, entonces, ¿cuál era el sentido de los sacrificios realizados?, es decir, ¿a qué deidad o deidades?, y ¿con qué finalidad política?

Al aclarar la historia de la diosa salen a la luz nuevos elementos antes no considerados; paradójicamente se vuelve a las interpretaciones relacionadas con los sacrificios y las representaciones escultóricas relacionadas con la muerte.

Los abundantes visitantes que desde la década de los cuarenta han asistido al pueblo durante los días de Muertos, despertaron el interés de los propios habitantes por su historia; se dieron cuenta de que eran especiales por algo que ellos al practicar de manera cotidiana no se habían percatado. De esta manera surge un nuevo elemento en la identidad sincrónica, y con esta conciencia se ven en la tarea de investigar su pasado. Si bien algunos no eran de este pueblo, también se contagiaron de la necesidad de escribir la historia de una comunidad que a todas luces presumía de su importancia histórica. Muy probablemente lo que permitió el avance de las interpretaciones históricas fue porque había lectores interesados en conocerlas; los resultados de sus investigaciones los publicaron en folletos de manufactura casera, y hasta la fecha se siguen realizando para ser vendidos a los turistas durante los días de Muertos.

Así, mientras Mixquic se dio a conocer en el mundo por los días de Muertos, se abandonó la producción chinampera y los hombres pasaron a ser obreros; se volvió un pueblo de campesinos y posteriormente se comenzó a vivir la desestructuración de la economía agrícola.

### III. Desestructuración económica de la agricultura La urbanización

*Aquí estamos, en riesgo, arrastrando el dogma del progreso, proponiendo la aplicación de la ley que ignoramos por naturaleza, que se aplica desaplicándose, transmitiendo nuestra cultura como salvación, sin saber del binomio cultura-barbarie, consternados, apáticos, rabiosos, dolidos, confusos, aquí estamos.*

Enrique Guerrero Aviña

**P**ara 1937 hubo 657 hectáreas de tierras de cultivo, entre chinampas y el campo (ejidos).<sup>1</sup> Con la desecación la chinampería disminuye su producción al borde de la extinción y el área que toma mayor presencia para la siembra fue la ejidal; sin embargo, en ésta hacía falta infraestructura hidráulica por lo que el cultivo era mínimo.

La infraestructura urbana en Mixquic se inició en 1942, con la inauguración de la Escuela Primaria Cristóbal Colón,<sup>2</sup> y posteriormente con la

<sup>1</sup> Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>2</sup> La Escuela Primaria Cristóbal Colón fue producto de las gestiones del Profesor José Trinidad San Miguel, quien se vio influenciado del entorno cultural de la región, sobre todo de la obra del también profesor Quintil Villanueva Ramos, de San Antonio Tecómitl, que gestiona la construcción de la Escuela Secundaria Núm. 9 “Teutli” para su pueblo, concluida en 1938 e inaugurada en 1940. Trinidad San Miguel formó parte de la primera matrícula de maestros de esta secundaria impartiendo la clase de geografía de manera gratuita. Posteriormente hace los trámites necesarios para la construcción de la primaria de Mixquic, pero muere y no ve terminada su obra. *Escuela Secundaria Diurna Núm. 9 “Teutli”. Un*

introducción de la luz eléctrica. De esta década a los sesenta el pueblo no tuvo atención significativa por parte de los gobiernos. El siguiente cambio urbanístico fue rellenar con piedra y tierra los canales para convertirlos en calles. Esta acción fue un parteaguas en la historia, representando un giro en la vida cotidiana. Si bien algunos vecinos participaron en esta obra, muchos se opusieron a que los canales fueran rellenados, pues la vida y el entorno pasado seguía presente en el imaginario colectivo, con la esperanza de que algún día regresaran esos tiempos. Finalmente se tuvo la certeza de que el agua nunca regresaría a sus dimensiones pretéritas.

La economía a lo largo de estos años fue mixta; no se podía seguir siendo completamente agricultor para poder vivir ya que la agricultura disminuía gravemente. En este periodo las chinampas ocupaban un porcentaje marginal en la producción agrícola por la desecación, y para 1978 en todo el pueblo únicamente se trabajaban 150 hectáreas,<sup>3</sup> siendo la mayor parte del campo.<sup>4</sup>

Es en este periodo cuando los chinamperos pasan a ser obreros y/o campesinos. En este tiempo existía una diferencia clara entre chinampero y campesino, el primero era el que trabajaba en las chinampas y el segundo en el campo.

Ante la adversidad en la producción agrícola, los que no se volvieron obreros en la ciudad experimentaron nuevos oficios que respondían a las nuevas necesidades sociales; comenzó a haber los primeros albañiles que construyeron las primeras casas de concreto. Éstas no respondieron al diseño tradicional de las hechas con *chinámitl*; se compartimentaron los espacios: una o dos habitaciones para dormir, sala y cocina, el sanitario era un cuarto separado de la casa. Este cambio en la arquitectura civil fue consecuencia del contacto con la ciudad.

Las comodidades materiales en la vida cotidiana eran mínimas, a tal grado que en los años setenta las familias que tenían una plancha eléctrica,

*cuarto de siglo de labor educativa*. Carlos Villanueva Yescas (dirección). México: Lito-impresora Panamá, S.A., 1966; Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>3</sup> Felipe Olivares Rodríguez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>4</sup> Entrevista a Celia Núñez.

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

un televisor o una puerta de fierro en la entrada de sus casas “ya eran ricos”. Es en esta década cuando la delegación Tláhuac comienza a presentar indicios de urbanización sobre áreas agrícolas, gracias al crecimiento demográfico; para los años ochenta “el crecimiento poblacional es vertiginoso, debido a que Tláhuac se constituyó en una delegación de considerables corrientes migratorias de origen rural.”<sup>5</sup>

Todavía para la década de los ochenta la infraestructura urbana del pueblo era deficiente:

[...] en cuanto a energía eléctrica, alcantarillado y alumbrado público [...], equipamiento respecto a salud, educación, recreación y abastos.

Se pudo detectar algunos focos de contaminación provocados por la falta de recolección de basura y el cúmulo de desechos arrastrados por los canales a algunos lugares. En cuanto al estado de la vivienda, podría decirse que un gran porcentaje se encuentra en proceso de deterioro, no dejando de existir en ellas hacinamiento y precarias condiciones de vida.<sup>6</sup>

A lo largo de la década de los cuarenta a los ochenta los servicios y equipamiento urbano se concentraron básicamente en el centro del pueblo: escuela primaria, subdelegación (hoy Coordinación Territorial), jardín de niños, jardín, base de camiones, y tianguis.

Años más tarde, nació un núcleo de menores dimensiones con servicios e infraestructura urbana fue la colonia Santa Cruz, en la cual había Escuela Técnica Agropecuaria, Escuela Primaria, deportivo y Centro de Salud.<sup>7</sup>

Pese a que en estos años la amenaza de urbanización sobre la zona chinampera se hacía inminente, Fidencio Carrasco puntualizó: “debido a que se encuentra rodeado de canales y zonas de cultivo [que] impiden [el crecimiento de] los asentamientos irregulares [...], lo que ha contribuido

<sup>5</sup> María Isabel Espaillat Fernández y María Belem Rodríguez Hernández. *La vivienda en Mixquic. Delegación Tláhuac, D.F. Tesis para obtener el título de Arquitecto*. México: UNAM, Facultad de Arquitectura, 1981, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>7</sup> Actualmente también cuenta con un jardín de niños, deportivo, base de camiones y Módulo de Seguridad.

en esencia a un mínimo incremento de 4 300 habitantes en 1960 a 6 045 habitantes en 1970 y 11 000 habitantes para 1980, en 1984 15 000 habitantes y para el año 2000 se considerarán 30 000 habitantes”.<sup>8</sup>

En este periodo sólo 18% de la población era trabajador agrícola, comparado con 43% de los trabajadores calificados, 25% de administrativos y servicios y, finalmente, 14% de Población Económicamente Inactiva.<sup>9</sup>

El inicio de la década de los ochenta fue paradójico; por un lado se llevó a cabo el sistema de extracción de agua del subsuelo a través de la batería de pozos Mixquic-Santa Catarina. Pero por otro, se dotó de agua tratada al pueblo para uso agrícola con agua proveniente del Cerro de la Estrella; de esta manera, los hombres que trabajaban en las fábricas regresan a las chinampas y al campo, con lo cual se prolonga la vida agrícola del pueblo.

En esta misma década se inauguró la Central de Abasto de la ciudad de México. En el reacomodo de los puntos de venta en el nuevo mercado, los pueblos chinamperos quedan desplazados por los productos provenientes de otros estados de la República Mexicana, con mayor producción; provocando un serio problema en la comercialización de los productos agrícolas de los pueblos del Distrito Federal.

En los primeros años de los noventa, los tres cultivos más intensos eran: el apio, el brócoli<sup>10</sup> y los romeritos;<sup>11</sup> los dos primeros tienen un alto

<sup>8</sup> Fidencio Rafael Carrasco Flores. *Plan de recuperación ecológica en la zona de chinampas. Regeneración urbana en Mixquic. Tesis profesional*. México: UNAM, Facultad de Arquitectura, 1984, p. 31. Sin embargo, su cálculo poblacional no fue del todo acertado, en 2010 Mixquic tuvo una población de 13,310 habitantes. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=09&mun=011> [25/04/2012].

<sup>9</sup> Fidencio Rafael Carrasco Flores, *op. cit.*, p. 35.

<sup>10</sup> Fabricio Fernando García Ramírez y Dora María Ramírez Bermejo. *Estudio de rentabilidad económica de los cultivos de apio y brócoli en la zona chinampera de San Andrés Mixquic. Tesis que para obtener el título de Ingeniero Agrícola*. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM, 1993.

<sup>11</sup> Gilberto Olivares Huerta, Marcos Soto Valdez y Artemio Molina Arellano. *Producción y comercialización del romerito (Suaeda diffusa Wats) en San Andrés Mixquic, Tláhuac, D.F. Tesis profesional como requisito parcial para obtener el título de Ingeniero Agrónomo. Especialista en Economía Agrícola*. Departamento de Economía Agrícola-UACH, 1993.

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

nivel de producción, siendo altamente redituables y rentables;<sup>12</sup> y de ambos el apio contaba con mejores condiciones de venta y producción, pero requería de mayor inversión que el brócoli.

Pese a la alta producción en el campo, el comercio era y sigue siendo un problema; “el productor durante la transferencia del romerito forma sólo en un 10.6% (porcentaje resultante de haber restado los costos de producción), el precio pagado por el consumidor final, mientras que el porcentaje restante es atribuido por el mayorista y detallista (65.1%). De ahí que tenga un mal sistema de mercadeo.”<sup>13</sup> El mismo problema de comercio lo tenían no sólo el apio y el brócoli, sino todas las demás hortalizas.

En la actualidad (segunda década del siglo XXI) las condiciones del campo son adversas, pese a que el número de campesinos va en aumento.<sup>14</sup> Los problemas se pueden clasificar en las cinco categorías que señala la tabla anexa.

Hoy día persisten las técnicas históricas de agricultura chinampera pese a que las maneras de sembrar han cambiado debido a la falta de agua. Por ello se hace necesario el uso de nuevas tecnologías que permitan no sólo una mejoría en la producción agrícola, sino también en el tratamiento de las aguas para riego.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Fabricio García y Dora Ramírez, *op. cit.*, p. 41.

<sup>13</sup> Felipe Olivares, *op. cit.*, p. 102.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>15</sup> Excepto el [...] rasgo de transportación acuática a gran distancia y otras más que casi han desaparecido (como el cultivo de maíz), todos los demás [métodos de cultivo ancestrales como la construcción de almácigos, hidratación manual del suelo, uso del azadón, siembra de policultivos y su rotación, y composta de hierba seca para fertilizar y proteger los cultivos tiernos] siguen existiendo y forman parte de la cultura, la convicción y la identidad de muchos chinamperos que tratan denodadamente de conservar esas tradiciones.

Pero también hay que reconocer que conviven [...] con nuevas formas e instrumentos tales como el empleo de pequeños motocultores, la hidratación de los cultivos con ayuda de mangueras y bombas manuales, la tendencia creciente al monocultivo para atender las demandas del mercado metropolitano, la fertilización y combate de las plagas con auxilio de agroquímicos.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

Tabla. Las cinco categorías de la problemática agrícola

<i>Problemas</i>	<i>Descripción</i>
1. Atraso	1) Mejoramiento y uso de nuevas tecnologías en la agricultura.
2. Corrupción	1) Incompetencia de los funcionarios, áreas y programas gubernamentales.
3. Históricos	1) Falta de planeación del crecimiento urbano de la ciudad de México. 2) Despojo de los recursos del pueblo para satisfacer las necesidades de la ciudad. 3) Falta de previsión en las políticas hidráulicas para la ciudad.
4. Mercado	1) Necesidad de la apertura de nuevos puntos de comercialización de las hortalizas sin intermediarios.
5. Tratados de Libre Comercio y Globalización	1) Políticas públicas. 2) Modificación, derogación y creación de nuevas leyes. 3) Promoción del uso de semillas mejoradas y/o transgénicas. 4) Desestructuración de la economía agrícola.

En cuanto a los programas gubernamentales que apoyan a la agricultura, se puede afirmar que son un fracaso, dado que no logran cubrir el

Se trata, sin duda, de una evolución que va de las prácticas tradicionales a formas modernas que conviene evaluar más a fondo, con especialistas y métodos apropiados. El registro de su coexistencia a inicios del siglo XXI sólo muestra esa dinámica en un patrimonio que no sólo tiene existencia física sino también una dimensión cultural indudable en comunidades que también mantienen la agricultura en zonas cerriles, la práctica de múltiples profesiones, oficios y ocupaciones urbanas, así como una vida social y ceremonial en las que también conviven las tradiciones con la modernidad. Alberto González Pozo (coordinador). "Un patrimonio natural y cultural que debemos conservar. Las chinampas de Xochimilco en los inicios del siglo XXI". En: *La Jornada Ecológica*. 31 de enero de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/31/eco-f.html>.

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

principal reto de los campesinos, es decir, la seguridad de la recuperación de su inversión, y generar ganancias económicas dignas a través de la venta en el mercado. Los programas por lo general reproducen, por sus debilidades operativas, círculos de corrupción.

La zona chinampera de Mixquic tiene una extensión de 600 hectáreas, y el ejido cuenta con 924.8 ha.,<sup>16</sup> que en el inicio de la segunda década del siglo XXI son propensas a la urbanización. A continuación se enumeran los principales factores:

- 1) Modificación del artículo 27 Constitucional en 1992.
- 2) 214 hectáreas de los ejidos de Tláhuac y Mixquic se localizan en el estado de México.
- 3) Los ejidos colindan con la ciudad de Valle de Chalco Solidaridad.
- 4) La línea 12 del metro.

Los proyectos del gobierno del Distrito Federal (hoy Ciudad de México), y del estado de México, pese a los discursos, son netamente urbanísticos, pues están dirigidos a solucionar prioritariamente problemas como el transporte y la vivienda en proporciones de una urbe y no de una región con alto potencial de producción agrícola.

Con la modificación del artículo 27 Constitucional, la Ley Agraria, como lo puntualiza Miguel León-Portilla, se han “abierto resquicios que vuelven a poner[...] en peligro [la tenencia de la tierra]”.<sup>17</sup> Asimismo, el municipio de Valle de Chalco Solidaridad crece a un ritmo acelerado, sin control alguno. La oferta y demanda de suelo y vivienda en dicho municipio se sintetiza en lo siguiente:

Debido a la forma en que se ha dado el desarrollo del municipio, sin una organización adecuada, es que no se han previsto reservas de crecimiento que ofrezcan posibilidades a la demanda de suelo urbano. La escasez de

<sup>16</sup> Dirección General de Desarrollo Económico y Rural Delegación Tláhuac. Citado en: Felipe Olivares Rodríguez. *Agricultura campesina, cambio y permanencia: el caso de Mixquic. Tesis para obtener el grado de doctor en Antropología Social*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

<sup>17</sup> Miguel León-Portilla. *Independencia, Reforma, Revolución ¿y los indios qué?*, p. 110.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

tierra para uso habitacional es lo que está provocando la llegada de asentamientos irregulares a las áreas agrícolas, ya que no existen zonas con un uso de suelo donde se pueda adquirir tierra para levantar vivienda. Lo mismo está pasando con las zonas para servicios y comercio; en el caso del equipamiento existen numerosos predios que están siendo subutilizados y que ya presentan grandes presiones por parte de la mancha urbana. Se requiere de espacios para uso comercial en lugares estratégicos, los cuales concentren los locales que actualmente están dispersos por todo el municipio. En general existe poca oferta de suelo y una elevada demanda del territorio.<sup>18</sup>

Cabe aclarar que no son solamente los ejidos de Mixquic los que están propensos a la urbanización, sino también los de pueblos como San Juan Ixtayopan, Santiago Tulyehualco y San Pedro Tláhuac. Estas tierras se encuentran cerca de la carretera Tláhuac-Chalco, que une a Valle de Chalco Solidaridad y Chalco con la terminal de la Línea 12 del metro, cuya demanda se calcula sea “superior a los 367 000 pasajeros diarios en día laborable, con lo cual la Línea 12 pasará a ocupar el cuarto lugar de la Red de Metro, misma que podrá alcanzar los 450 000 con el ordenamiento del transporte colectivo y la redistribución de viajes locales y regionales.”<sup>19</sup>

El impacto de una obra de las dimensiones de la mencionada línea del metro es severo, pues “una vez que entre en operación la línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), en menos de una década habrá un millón 200 mil habitantes más en la región que comprende los municipios de Chalco, Valle de Chalco y Amecameca, en el estado de México, así como en la delegación Tláhuac del Distrito Federal...”<sup>20</sup>

Sin embargo, la urbanización en Mixquic no es un problema del futuro inmediato, sino del presente. La señora Guillermina Vázquez Pineda, mujer campesina, describe con base en su experiencia este problema:

<sup>18</sup> *Modificación al plan municipal de desarrollo urbano de Valle de Chalco Solidaridad*. Estado de México, mayo 2005.

<sup>19</sup> <http://www.metro.df.gob.mx/sabias/linea12.html#3> [31/05/2010].

<sup>20</sup> Según Jorge Legorreta. En: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/03/index.php?section=estados&article=026n2est> [12/10/11].

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

A veces pensamos que el gobierno nos protege, que cubre nuestras necesidades, pero la verdad no es cierto, ¿por qué?, porque está más preocupado por hacer aquí un suelo urbano. Día con día los asentamientos irregulares van acabando con todos los terrenos de producción; la agricultura ha pasado a segundo término. Al gobierno no le interesa si hoy amaneció una casa de piedra, mañana una de lámina, o pasado ya está una de tabique, eso no le interesa; los impuestos urbanos son los que fructifican para las administraciones. No estoy en contra de un crecimiento urbano sino de lo mal planeado del crecimiento; si estuviera bien planeado, ¡aleluya!, todos vamos a estar bien, pero si no, ¿a dónde vamos a ir a dar? ¡Si así ya nos están poniendo maíces transgénicos!, al rato vamos a terminar en la pura basura.<sup>21</sup>

La urbanización de la zona chinampera se comprende como una respuesta al crecimiento natural de la población, ya que los propietarios de las chinampas tienen la libre elección ya sea de trabajarlas, dejarlas ociosas, heredarlas o venderlas.

Por esta razón, la urbanización en las actuales y antiguas zonas chinamperas no tiene un comportamiento de crecimiento del centro hacia las orillas, sino que desde las orillas se van formando pequeños núcleos que se suman a las edificaciones separadas a éstos, sin los servicios básicos como el agua potable, drenaje y luz eléctrica; es decir, no existe una planeación urbanística.

Hasta el día de hoy en Mixquic no hay supermercados o unidades habitacionales; la urbanización que se da en su zona chinampera, pequeña propiedad y de conservación ecológica, es por voluntad de sus propietarios, la gran mayoría originarios de este pueblo. Ante este contexto, es necesaria y urgente una planificación del crecimiento urbano sustentable, con una correcta distribución de los recursos, como el agua.

A este respecto, un estudio publicado por Robert C. West y Pedro Armillas en 1950 argumenta que la “falta de previsión en la política hidráulica amenaza [a la riqueza chinampera]”.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Guillermina Vázquez Pineda. “Mixquic” En: Jorge Legorreta. *Chinampas de la ciudad de México*, p. 31.

<sup>22</sup> West y Armillas, *op. cit.*, p. 116.

Sesenta y seis años después, la situación de las chinampas es gravísima, y el problema de la política hidráulica en el Distrito Federal y el estado de México es precaria, porque el agua es valorada y vista desde el ámbito político<sup>23</sup> y no el social, lo que puede conducir a una “catástrofe hidráulica”,<sup>24</sup> la cual está directamente relacionada con el abrumador crecimiento no planificado y desmedido de la ciudad de México.

## El olvido como actitud de adaptación

*Por sus callejas de polvo y piedra  
por no pasar, ni pasó la guerra,  
sólo el olvido camina lento...*

Joan Manuel Serrat

La tradición está vinculada con la memoria y con el pasado; la modernidad con lo nuevo, con lo “sin precedente”. En este sentido una parece ser el extremo contrario de la otra. Pero lejos de las abstracciones, en la realidad cotidiana, ambos conceptos se manifiestan en formas de vida y maneras de pensar: coexisten en un mundo, en una sociedad, en una persona. Esta coexistencia provoca contradicciones al mismo tiempo que se complementan entre sí.

Los elementos integradores de la identidad diacrónica de los pobladores de Mixquic son: el idioma, el paisaje y la economía (agricultura). Éstos tomaron distintos matices a lo largo de la vida del pueblo. La identidad sincrónica<sup>25</sup> es integrada por las fiestas patronales, la conmemoración de los Fieles Difuntos y la agricultura.

<sup>23</sup> Entrevista a Jorge Legorreta por Universal TV <http://www.youtube.com/watch?v=W9QY9wd-dwE> [3/10/2011].

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> La identidad sincrónica equivale a la posesión de caracteres diferenciales que se agregan a los inevitables caracteres comunes con otras cosas. Nada puede ser pensado como lo que es sino en razón de esa combinación de caracteres diferenciales y caracteres comunes. Leibniz hablaba, con razón, de la ‘identidad de los indiscernibles’ (nada puede ser idéntico a otra cosa, sino sólo idéntico a sí mismo); pero,

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

Es en el periodo estudiado cuando el pueblo sufrió dos grandes transformaciones vinculadas con la desaparición de dos elementos de su identidad diacrónica: la desaparición del náhuatl como lengua materna, y la desecación del pueblo. Actualmente Mixquic vive la tercera etapa del proceso iniciado a fines del siglo XIX; se trata de la desaparición de sus tierras de cultivo. Aquí es donde se inserta la problemática; el conflicto entre modernidad y tradición se hace presente.

¿Hasta dónde la tradición es estancamiento? y ¿hasta dónde la modernidad aniquilamiento? Los elementos que representarían a la tradición serían el cultivo de la tierra, las técnicas agrícolas, las fiestas religiosas, las reglas no escritas que han mantenido un orden social y la vigencia de las tierras ejidales; es decir la (aparente) continuidad histórica. Por el otro lado, la modernidad se presenta con el cambio de uso de suelo, cambios en las reglas no escritas, la importancia del individuo, la propiedad privada y el folclor.

A cada una de estas características se tiene que hacer aclaraciones y matices históricos, pues no todas se originaron al mismo tiempo; en la actualidad, por ejemplo, la propiedad privada es un valor interiorizado que es incuestionable. Este proceso se inicia en el siglo XVIII con la consolidación del capitalismo en México,<sup>26</sup> sin embargo, para este tiempo en Mixquic transcurría de manera paralela una vida de comunidad, y fue hasta el siglo XIX, con la Constitución de 1857,<sup>27</sup> cuando se dio el giro de la propiedad comunal a la propiedad privada.

justamente, la identidad de cada cosa —al menos en el sentido sincrónico— sólo se pone de manifiesto en los caracteres que permiten discernir esa cosa de toda otra cosa. El concepto de identidad muestra así su necesaria complementariedad con el de diferencia. Ricardo Maliandi, *op. cit.*, p. 32.

<sup>26</sup> “No es sino hacia la segunda mitad del siglo XVIII, con el avance de la división social y regional del trabajo, el auge combinado de minería, ganadería lanar, manufacturas y agricultura de exportación, cuando comienzan a manifestarse con vigor los brotes de acumulación originaria industrial”. Enrique Semo. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes. 1521-1763*. México: Ediciones Era, 1990. (Problemas de México), p. 169.

<sup>27</sup> En la Constitución de 1857, “en su artículo 27 se suprimió por completo la figura jurídica de la propiedad comunal. Concebido este artículo para privar a la

En 1889 la Jefatura Política de Xochimilco, que era a la que pertenecía Mixquic, otorgó a particulares certificados de legitimación de sus propiedades, ya que con el drenado focalizado a los lagos de Chalco y Xochimilco, a través de la construcción del Canal de Chalco, disminuyó el nivel del agua, y con ello las chinampas aumentaron sus dimensiones originales, se iniciaron conflictos por la posesión de las nuevas tierras, y para evitar conflictos mayores se expidieron los certificados mencionados.<sup>28</sup> Aquí es necesario hacer una serie de precisiones: la gran mayoría de los chinamperos no tuvieron acceso a este tipo de documentos por circunstancias diversas; y años más tarde sería el despojo de los Noriega que no consideraría esos documentos.

Años más tarde, como consecuencia de la participación y demandas de las comunidades originarias de México en la Revolución Mexicana, fue que en la Constitución de 1917 se “incluyera un cambio que abría la puerta al derecho de la propiedad comunal.”<sup>29</sup> Este acontecimiento no trajo las mismas consecuencias entre los pueblos del sur del Distrito Federal, a diferencia de los pueblos de Milpa Alta que después de distintas estrategias por conservar su tierra regresaron a la propiedad comunal. Mixquic conservó la propiedad privada en sus chinampas, y las tierras expropiadas a Iñigo Noriega fueron declaradas propiedad ejidal.

Sin embargo, por lo menos hasta la década de los setenta del siglo XX, se siguieron realizando prácticas comunitarias, provocando tensiones sociales puesto que se vivía en una dialéctica entre los valores de comunidad con los del capitalismo:

...hubo una familia aquí en el pueblo que por medio de su dinero era muy grosera, te veían parado y como ellos eran muy trabajadores luego te decían, bueno con groserías: “mira este ¡huevón!, ¡holgazán!, ¡hijo de mala raza!”, te

Iglesia y, de modo específico, a las distintas corporaciones religiosas, del considerable poder económico que tenían, afectó también a los pueblos y comunidades indígenas”. Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 74.

<sup>28</sup> Felipe Olivares, *op. cit.*, p. 38.

<sup>29</sup> Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 91.

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

murmuraban como ellos querían y..., uno como pobre nunca les chistaba nada [...] esa persona de la que te hablo también me hizo sufrir mucho porque yo iba a cortar pastura en su chinampa. En su chinampa crecían bastante grande la hierba y, para aunque sea pronto irme a la escuela me iba hasta allá, no me encontraba, me la traía la pastura, pero me encontraba y me la quitaba y me maldecía como él quería, mi madre no cabía en su hocico de él y yo como niño llorando pidiéndole de favor que me dejara la pastura, y él me decía: “desgraciado, dice, quieres mantener tus vacas flacas por qué no compras terreno y allí cortas pastura en tu terreno que compres, no que vienes a robarme”. Yo le decía, digo: “yo no te vengo a robar, esta pastura es silvestre, digo, nace por la voluntad de Nuestro Señor, tú no la siembras, así es de que no tienes ni qué decir que yo te vengo a robar, que está en tu terreno, digo de acuerdo, está en tu terreno, pero no la siembras”, “no pero que, que pago contribución, ¿tú me ayudas a pagar contribución?” digo: “no son mis terrenos si no lo pagaba”. “No pues ya lárgate”, pues me iba a cortar pastura en otra parte...<sup>30</sup>

El testimonio anterior de Antonio Hernández Flores, enfatiza que los frutos de la tierra sólo puede reclamarlos como suyos aquel que haya invertido tiempo y fuerza de trabajo, aspectos que le dan valor a las cosas,<sup>31</sup> y también otorgan el derecho de propiedad.

De acuerdo a la reflexión de don Antonio, la pastura que él recogió creció por obra de Dios, porque el dueño de la chinampa no la sembró. De esta manera, al cortar un árbol de la montaña, pescar un pez del lago o al cortar la pastura de las chinampas, no se está robando porque no se está aprovechando del trabajo ajeno; lo que Dios da lo ofrece a todos. Sin embargo, hubo un hombre que le prohibió seguir cortando la pastura: el que “pagaba contribución”.

De ese mismo relato podemos analizar una arista más: inconscientemente un niño chinampero bajo su lógica cree no hacer daño al cortar la

<sup>30</sup> Entrevista a Antonio Hernández Flores realizada por Ricardo Flores Cuevas el 31 de diciembre de 2005, Archivo Histórico de Mixquic.

<sup>31</sup> “Es sólo la *cantidad de trabajo socialmente necesario*, pues, o el *tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso*, lo que determina su *magnitud de valor*”, Karl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*. T.I Vol. I. Traducción de Pedro Scaron. 27ª edición en español. México: Siglo XXI, 2007, p. 48.



Imagen 10. “Pescando para el mixmole” 19 de abril de 1956 Archivo Familia Pineda Núñez. Agradecemos a Margarito Pineda Pineda el haber proporcionado esta fotografía.

pastura para sus vacas en terrenos que no son de su familia, pero sí de su comunidad,<sup>32</sup> sin embargo ésta ya estaba fragmentada.

El tema de la propiedad privada no es menor; en una comunidad todos los que pertenecen a ella son conocedores de las tierras que a cada familia le corresponde, y los terrenos pertenecientes a cada una se definen a través de referencias geográficas; los documentos sólo existen para definir los límites entre comunidades. No así en la propiedad privada; en ésta los títulos de propiedad son fundamentales para comprobar los terrenos de cada individuo.

<sup>32</sup> Como diría Marx: “Sólo en la medida en que el individuo es miembro de tal comunidad –en sentido literal y figurado– se considera propietario o poseedor”. Karl Marx. *Formaciones económicas precapitalistas*. 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973, p. 9.

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

Para principios del siglo XX la propiedad comunal ya no era reconocida en Mixquic, sin embargo, muy pocas familias tenían sus títulos de propiedad; en primer lugar porque, igualmente, eran pocas las personas que sabían leer y escribir, y en segundo porque no lo sintieron como una necesidad, puesto que entre vecinos todos sabían, siguiendo la tradición comunitaria de los terrenos, lo que a cada quien correspondía, hasta que:

...los terratenientes locales se apodera[ron] de las tierras de otros al enganchar a los campesinos en préstamos y el empeño de propiedades. De acuerdo con su relato, los más poderosos del pueblo ‘prestaban dinero a los campesinos. Apuntaban un día y una hora para que les pagaran y, si no devolvían el dinero, se quedaban con el terreno. Pobre gente, se escondía el ingrato señor y se quedaban con todo. No había quien los parara. Todos éramos pobres, se hicieron delegados. Por la ignorancia no nos sabíamos defender’. La ignorancia significaba, entre otras cosas, el no saber leer y escribir.<sup>33</sup>

Lo descrito en la cita anterior también se enmarca en la década de los treinta, y era posible porque ante la falta de notarios públicos, los títulos de compra-venta fueron realizados entre particulares. Cabe mencionar que el poder de la palabra escrita para estas alturas fue respetado e incuestionable; por ende, los concededores de la escritura que eran los potentados del pueblo tuvieron un poder del que se aprovecharon.

Los valores de comunidad en la convivencia social se mantuvieron vinculados al uso comunitario de la tierra hasta la década de los setenta:

<sup>33</sup> Judith Kalman. *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*, México: Siglo XXI, 2004, p. 44.

Es importante señalar que los índices de analfabetismo en Mixquic son preocupantes:

	<i>Índices de analfabetismo</i>						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005
DF	18.3	14.2	10	5.9	4	2.9	2.59
Tláhuac	29.6	15.5	16.8	10.54	3.93	3.1	3.18
Mixquic	34.86	18.54	19.74	13.21	8.15	6.5	3.98

En: Judith Kalman, *op. cit.*, p. 56. Los datos de 2005 en el sitio web del catálogo de localidades de la SEDESOL del Gobierno Federal: <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?limpiavar=1> [4-nov-2011].

“los chinamperos del barrio de San Miguel han logrado que para su comité se destinen algunas chinampas, a fin de respaldar los gastos de la fiesta. Las chinampas se siembran en tequio y el presidente [de la Sociedad] usa el producto de su venta para financiarse;”<sup>34</sup> quienes participaron fueron los integrantes de la Sociedad del Barrio de San Miguel, y la finalidad era cubrir los gastos de las distintas fiestas religiosas a lo largo del año. Es así como los valores comunitarios tuvieron presencia en una sociedad netamente capitalista.

Años antes, en la década de los sesenta, con la pérdida de los recursos que el entorno natural proporcionaba a los habitantes de Mixquic,<sup>35</sup> es cuando éstos se insertan como consumidores de productos que nunca habían necesitado comprar tanto para satisfacer sus necesidades cotidianas, como en la cultura alimentaria:

“Hasta ahora todavía se acostumbra... [preparar el platillo llamado] mixmole,<sup>36</sup> pero ya no como antes que iban a agarrar las carpas con las redes, pus ahora tiene que ir a comprarlas para hacer el mixmole.”<sup>37</sup>

La cultura lacustre continuó aún después de la desecación; el mixmole se sigue realizando e incluso ahora es considerado como el platillo tradicional del pueblo;<sup>38</sup> en la actualidad éste se prepara principalmente a

<sup>34</sup> Jesús Ángel Ochoa Zazueta. *La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad*. México: SEP-Setentas, 1974 (153), p. 74. El señor Saúl Suárez San Miguel me comentó que la chinampa destinada al Presidente del Barrio de San Miguel se localizó entre el embarcadero Puerto Vallarta y el Parque del Manantial. De ser así, la chinampa ahora no existe, en ese espacio hay una pequeña laguna.

<sup>35</sup> Como ya lo dejé claro, poco tiempo después de la desecación total del pueblo, nació un ojo de agua en el Barrio de San Miguel que abasteció un área de la zona chinampera.

<sup>36</sup> “Michmole o caldo de pescado. Como su nombre lo indica (*michin* pescado, *mollí* guiso), guiso o caldo de pescado”. *Diccionario del náhuatl en el español de México*, p. 82.

<sup>37</sup> Entrevista a Celia Núñez Vázquez realizada por Ana Victoria Gaxiola Lazcano el día 8 de octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic.

<sup>38</sup> El mixmole fue un platillo común en los pueblos lacustres de la cuenca de México, hoy día únicamente se prepara en Mixquic.

los ocho días de iniciada una fiesta, pero en años anteriores las festividades familiares, como las bodas, duraban entre quince días e incluso hasta un mes. Lo que marcó y sigue marcando el final de las fiestas es la correteada, en la cual se sirve el mixmole con mucho picante; recibe este nombre porque “[...] como había mucha carpa iban a pescar los pescados, y por eso le llaman la correteada porque iban a ‘corretear’ los pescados”.<sup>39</sup>

Por otro lado, la cosmovivencia lacustre también se manifestó en el dialecto español de los pueblos chinamperos, el cual pasó por un proceso de adecuación a la cultura que lo precedió. Así, el discurso en habla hispana se tropieza con las concepciones nahuas; se podría decir que se trata de un lapsus correspondiente a la cosmovisión nahua en medio de un discurso en lengua española, tal es el caso del señor Rodolfo Medina al decir: “caminábamos ya en los canales... lugar de camino, ya caminábamos, sembrábamos todavía y sacábamos [las hortalizas] cargando de los terrenos hasta el embarcadero, cargado [...]”<sup>40</sup>

El señor Rodolfo no es nahuatlato, sin embargo heredó la concepción nahua de algunos conceptos; para nosotros camino es por donde caminamos, para los chinamperos camino es por donde pasa la canoa (*acalote* = “el camino de la canoa”).

De esta manera, por medio de un lapsus en la entrevista de historia oral<sup>41</sup> don Rodolfo me permitió acceder a la concepción de “camino” tanto en la cultura hispana –de la cual él es heredero– como de la cultura nahua.

Al pasar de los años el estilo de vida y las ideas cambian, la gente de Mixquic va a la ciudad y ésta llega al pueblo. Con ello se introdujeron

<sup>39</sup> Hace algunas décadas las fiestas tenían duración de una semana, el último día recibía el nombre de *la correteada*: “[...] como había mucha carpa iban a pescar los pescados, y por eso le llaman la correteada porque iban a corretear los pescados”. Ésta consistía en preparar un *mixmole* picoso que indicaba que la fiesta había terminado. En la actualidad las festividades no duran tanto tiempo, pero a los ocho días se sigue sirviendo *la correteada*. Entrevista a Teresa Jurado Viguera octubre 2005. Mariana Hernández Cruz. PHO/AHM/002.

<sup>40</sup> Entrevista a Rodolfo Medina.

<sup>41</sup> El tema del *lapsus* en la entrevista de historia oral es de suma importancia; dejo aquí la mención y la invitación para trabajar este importante tema de investigación.

nuevos estándares sociales, las divisiones económicas se comenzaron a recalcar, la comunidad se descompuso y los intereses privados comenzaron a predominar.

## La triada

En esta problemática no se puede dejar a un lado el concepto identidad y la concepción del tiempo que tienen los pobladores de Mixquic. Aquí hay que considerar tres dimensiones: la ritual, la diacrónica y la sincrónica. La primera es un ciclo, la segunda un trauma y la tercera un proyecto [indefinido]. El pasado es el lugar común de la triada mencionada.

Los ciclos se manifiestan en las fiestas patronales; la característica de éstas, en el caso de Mixquic, es que no motivan la conciencia histórica, ya que dichas celebraciones no forman parte de la identidad diacrónica, sino sincrónica; su tiempo es ritual y no histórico. De esta manera se tiende al olvido y tampoco se puede esperar que por medio de las festividades patronales Mixquic continúe con su estilo de vida.

Siempre han existido las rivalidades entre pueblos: quién hace la fiesta más grande, o el castillo (de pirotecnia) más grande; estos aspectos son importantes en la vida pueblerina, y el objetivo de las fiestas tradicionales es marcar la diferencia con otros pueblos. Su rivalidad es local, por ello mismo la conciencia que estas festividades desatan no va más allá, no motivan una conciencia de comunidad que les permita cuestionar el trato histórico que han tenido de sus gobernantes; es en este sentido en que argumento que las fiestas tradicionales no motivan una conciencia histórica, porque la festividad no es histórica sino ritual.<sup>42</sup> Cada año se cumplen ciclos; el tiempo vuelve a transcurrir [en apariencia].

<sup>42</sup> La opinión de Octavio Paz sobre los pueblos tradicionalistas es interesante; dice que éstos “viven inmersos en su pasado sin interrogarlo; más que tener conciencia de sus tradiciones, viven con ellas y en ellas. Aquel que sabe que pertenece a una tradición se sabe ya, implícitamente, distinto de ella, y ese saber lo lleva, tarde o temprano, a interrogarla y, a veces, negarla”. Hasta aquí estoy de acuerdo con Paz, disto demasiado de la continuación de su afirmación “Nuestro tiempo se distingue de otras épocas y sociedades por la imagen que nos hacemos del transcurrir:

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

La memoria comunitaria, es decir, la identidad diacrónica,<sup>43</sup> se observa al caminar por los cuatro barrios y las dos colonias del pueblo;<sup>44</sup> los contrastes se hacen evidentes. Distintos tiempos históricos coexisten actualmente; diferentes estilos de vida y visiones del mundo. Esto no sólo se presenta en personas de distintas generaciones, como lo puede ser el anciano con su nieto, sino entre personas de la misma edad.<sup>45</sup>

La dimensión diacrónica es un trauma porque ya no se es como se era antes (de la desecación del pueblo); y ésta se configura de la ritual y la sincrónica. Las generaciones nacidas en la década de los cincuenta fueron las que rompieron con su realidad social e introdujeron “nuevos valores” que a su vez dieron paso a nuevas necesidades y cambios materiales.

Esta ruptura no fue gratuita; el proceso está estrechamente vinculado con la paulatina separación que el chinampero, y posteriormente el campesino, ha tenido con su tierra, o por lo menos con la valoración que éste tiene de ella.

nuestra conciencia de la historia. Aparece ahora con mayor claridad el significado de lo que llamamos *la tradición moderna*: es una expresión de nuestra conciencia histórica”. La interrogante que surge es: ¿las comunidades y pueblos de origen indígena están enmarcados como sociedades fuera de la modernidad? Octavio Paz. *Los hijos del limo*, en *Obras completas. La casa de la presencia. Poesía e historia*. México: Círculo de lectores, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 339.

<sup>43</sup> Ricardo Maliandi, *op. cit.*, p. 23.

<sup>44</sup> El espacio geográfico y la traza urbana son el espacio físico donde generaciones de hombres y mujeres han dejado su huella.

<sup>45</sup> Una de las razones por las cuales existen distintos niveles de comprensión de la realidad, tiene relación con la alfabetización, la cual está estrechamente relacionada con el acceso a la cultura escrita. En Mixquic las condiciones varían de acuerdo a las familias: “Aunque Gudelia e Isabel son contemporáneas y oriundas del mismo pueblo, sus experiencias fueron muy distintas [en el acceso a la cultura escrita]”. Judith Kalman, *op. cit.*, p. 43. Por otro lado, tienen mucho que ver el desenvolvimiento social fuera del pueblo y el del entorno laboral, en el caso de las mujeres ha sido un problema histórico el mantener sus “vidas atadas a sus límites geográficos”, debido a que “pocas veces se alejan de sus hogares, y cuando lo hacen es a los lugares aledaños para realizar algún trámite oficial o hacer alguna compra. El centro de la ciudad de México está a tres horas en transporte público, y desplazarse hasta allá significa un viaje de casi todo el día”. Judith Kalman, *op. cit.*, p. 27.

“Estudia para que no estés como yo”, es una de las frases que los padres campesinos dicen a sus hijos, debido a los tiempos de crisis que el país vive, la desatención en que el gobierno mexicano tiene al campo, el olvido y marginación en que vive el campesino al ser menospreciado social, política y económicamente su trabajo.<sup>46</sup>

Se podría decir que en la actualidad se experimenta un proceso similar al vivido hace cien años cuando los padres dejaron de transmitir el náhuatl a sus hijos para que fueran aceptados; en el caso de la agricultura se tiene una diferencia importantísima: el campo genera recursos económicos para la familia, es su sustento. Actualmente Mixquic es el principal productor de hortalizas de la ciudad de México; la agricultura se mantiene vigente porque pese a todo es una alternativa laboral para la juventud al no haber opciones de trabajo en la ciudad. Gracias a los recursos naturales favorables, entre otros factores,<sup>47</sup> es como la producción agrícola continúa hasta nuestros días.

## La coyuntura

Con fecha 29 de septiembre de 2014 el delegado del Registro Agrario Nacional (RAN), Rubén Téllez Huerta, expidió Certificados Parcelarios del Ejido Mixquic “por instrucciones del C. Enrique Peña Nieto, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; con fundamento en los artículos 27

<sup>46</sup> Sin embargo, existe “rezago educativo histórico en Mixquic”. La matrícula total de estudiantes en 1985 era de 3,073 y para el 2000 fue de 3,077. En el caso de las mujeres, “durante generaciones la asistencia de las mujeres a la escuela fue muy obstaculizada, pues estaban socialmente subordinadas a sus padres por una concepción muy estrecha de lo que debían o no, podían o no hacer. Además, se les prohibía trabajar fuera del círculo familiar, y cuando conseguían trabajo, los empleos considerados como apropiados para ellas eran escasos, por lo que los conocimientos y las prácticas vinculadas a los contextos de las actividades laborales estaban fuera de su alcance.” Judith Kalman, *op. cit.*, p. 99.

<sup>47</sup> Al respecto, es importante el artículo de Jaime Quintos Rancel y Aníbal Quispe Limaylla. “Estrategias de supervivencia de los productores agropecuarios en las áreas periurbanas de la ciudad de México, el caso de San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco”. En: *Comunicaciones en socioeconomía. Estadísticas e informática*. 2004. Vol. 8. Número 2, p. 23.

fracción VII de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 56, 78 y demás relativos de la Ley Agraria, así como en el Reglamento Interior del Registro Agrario Nacional [...]”<sup>48</sup>

Vale la pena citar el artículo 56 de la Ley Agraria,<sup>49</sup> en el cual se establece que la asamblea de cada ejido podrá efectuar el parcelamiento de las tierras:

En todo caso, el Registro Agrario Nacional emitirá las normas técnicas que deberá seguir la asamblea al realizar la delimitación de las tierras al interior del ejido y proveerá a la misma del auxilio que al efecto le solicite. El registro certificará el plano interno del ejido, y con base en éste, expedirá los certificados parcelarios o los certificados de derechos comunes, o ambos, según sea el caso, en favor de todos y cada uno de los individuos que integran el ejido, conforme a las instrucciones de la asamblea, por conducto del comisariado o por el representante que se designe. Estos certificados deberán inscribirse en el propio Registro Agrario Nacional.

Asimismo, el artículo 78 de la Ley Agraria dice:

“Los derechos de los ejidatarios sobre sus parcelas se acreditarán con sus correspondientes certificados de derechos agrarios o certificados parcelarios, los cuales ostentarán los datos básicos de identificación de la parcela. Los certificados parcelarios serán expedidos de conformidad con lo dispuesto por el artículo 56 de esta ley.”

¿Qué importancia tiene el certificado parcelario? Según el artículo 16 de la multicitada Ley Agraria, existen tres formas de acreditar la “calidad de ejidatario”; las cuales son:

- I. Con el certificado de derechos agrarios expedido por autoridad competente.
- II. Con el certificado parcelario o de derechos comunes; o
- III. Con la sentencia o resolución relativa del tribunal agrario.

<sup>48</sup> Certificado Parcelario 2014.

<sup>49</sup> Los artículos citados de la Ley Agraria los obtuve del sitio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <http://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-agraria> [19/10/2016]

Según el RAN, con el certificado parcelario, “los ejidatarios obtienen certeza jurídica sobre su tierra, con lo que aumenta el valor de la misma y se cierran las puertas a futuros conflictos”.

Cabe precisar que en el reverso de dicho documento se incluye la leyenda: “El presente certificado sólo acredita la calidad de poseionario”;<sup>50</sup> y si bien se prioriza al individuo, no significa que sean propietarios de la parcela, como lo dice la misma leyenda “El derecho que ampara el presente certificado, en término de lo dispuesto por los artículos 13, 60 y 80 de la Ley Agraria, sólo podrá ser enajenado o cedido a otro ejidatario o a los avencidados del propio núcleo agrario reconocidos por acuerdo de la asamblea. Debidamente inscrito en el Registro Agrario Nacional o por ejecutoria del Tribunal Agrario y para enajenación o cesión, deberá respetarse el derecho del tanto que les asiste para su adquisición al cónyuge e hijos del enajenante el cual deberán ejercer dentro de un término de treinta días naturales contados a partir de la notificación.”<sup>51</sup>

Hasta aquí parecería que no hay problemas. Sin embargo, el artículo 79 de la misma Ley estipula que los titulares pueden conceder sus parcelas a terceros sin autorización de la asamblea o de cualquier autoridad; por lo cual dichos certificados son un arma de doble filo, ya que son la antesala a la desaparición de la tierra ejidal.

Lo anterior debido a que el siguiente paso es el “dominio pleno”, según el artículo 81:

Cuando la mayor parte de las parcelas de un ejido hayan sido delimitadas y asignadas a los ejidatarios en los términos del artículo 56, la asamblea, con las formalidades previstas a tal efecto por los artículos 24 a 28 y 31 de esta Ley, podrá resolver que los ejidatarios puedan a su vez adoptar el dominio pleno sobre dichas parcelas, cumpliendo lo previsto por esta ley.

<sup>50</sup> Certificado parcelario.

<sup>51</sup> Certificado parcelario.

¿Qué es el dominio pleno? El artículo 82 es claro:

Una vez que la asamblea hubiere adoptado la resolución prevista en el artículo anterior, los ejidatarios interesados podrán, en el momento que lo estimen pertinente, asumir el dominio pleno sobre sus parcelas, en cuyo caso solicitarán al Registro Agrario Nacional que las tierras de que se trate sean dadas de baja de dicho registro, el cual expedirá el título de propiedad respectivo, que será inscrito en el Registro Público de la Propiedad correspondiente a la localidad.

A partir de la cancelación de la inscripción correspondiente en el Registro Agrario Nacional, las tierras dejarán de ser ejidales y quedarán sujetas a las disposiciones del derecho común.

Después de leer este artículo se hace explícita la amenaza de la “certeza jurídica”, tan pregonada por el Registro Agrario Nacional, que se alcanza con los Certificados Parcelarios.

La Ley Agraria establece los mecanismos para la desaparición del ejido. El artículo 20 especifica que la pérdida de la calidad de ejidatario es por la cesión legal de sus derechos parcelarios y comunes. El artículo 23 confiere competencia exclusiva a la asamblea ejidal, entre otros asuntos, la “terminación del régimen ejidal cuando, previo dictamen de la Procuraduría Agraria solicitado por el núcleo de población, se determine que ya no existen las condiciones para su permanencia”.

Finalmente, el artículo 29 señala que:

Cuando la asamblea resuelva terminar el régimen ejidal, el acuerdo respectivo será publicado en el Diario Oficial de la Federación y en el periódico de mayor circulación de la localidad en que se ubique el ejido.

Previa liquidación de las obligaciones subsistentes del ejido, las tierras ejidales, con excepción de las que constituyan el área necesaria para el asentamiento humano, serán asignadas en pleno dominio a los ejidatarios de acuerdo a los derechos que les correspondan, excepto cuando se trate de bosques o selvas tropicales. La superficie de tierra asignada por este concepto a cada ejidatario no podrá rebasar los límites señalados a la pequeña propiedad. Si después de la asignación hubiere excedentes de tierra o se tratase de bosques o selvas tropicales, pasarán a propiedad de la nación.

Basta recordar que la Ley Agraria vigente en nuestros días fue producto de la reforma al artículo 27 Constitucional realizada durante la Presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Miguel León-Portilla ha señalado lo retrógrada que ha resultado esa reforma y afirma que “lejos de resolver de manera satisfactoria el debatido y complejo asunto de la propiedad indígena de la tierra, han abierto resquicios que vuelven a ponerla en peligro”.<sup>52</sup>

Uno de los aspectos paradójicos en esta nueva modalidad ejidal en Mixquic, es que los mencionados certificados se entregaron cien años después de la recuperación de facto de las tierras despojadas por los Noriega durante el Porfiriato; recordemos que esto se pudo alcanzar gracias al respaldo militar zapatista en 1914. Y a 96 años de la restitución legal del ejido en nuestro pueblo.

¿Se dio un paso atrás?, ¿nos hemos olvidado de la lucha y del derramamiento de sangre de nuestros ancestros?

## El olvido

*Quien sabe cómo empezaron  
a cambiar las cosas, pero cuando sucedió ese tiempo,  
allí fue donde perdimos la memoria.*

Javier Castellanos

¿Cómo es que un pueblo puede aniquilarse así mismo? Por olvidar.

Se olvidan no de que en un pasado se hablaba el náhuatl, sino del porqué se dejó de hablar; no se olvidan de que hubo agua, sino del porqué ya no hay. Tanto un idioma como los apantles, acalotes y lagos se perdieron producto de la marginación;<sup>53</sup> y una vocación agrícola corre el mismo riesgo por la misma causa.

<sup>52</sup> Miguel León-Portilla. Independencia, Reforma, Revolución ¿y los indios qué? P. 110

<sup>53</sup> Como argumenta Andrés Medina: “[Los pueblos originarios de la ciudad de México] fueron ignorados, y más que eso, sentenciados a muerte por los regímenes liberales que, de entrada, niegan reconocimiento político a las antiguas Repú-

## DESESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA

La agricultura no es un mero deseo de continuidad; es el principal sustento económico actual de la mayoría de las familias de Mixquic. Sin embargo, los gobiernos no lo ven así. Las formas de representación popular fueron corporizadas por el Estado y sus intereses están llevando una vez más a Mixquic a la marginación.

El estudio de la historia nos ha permitido conocer las estrategias de adaptación y/o confrontación a las que diversas generaciones han recurrido para hacer frente a las adversidades, y la vida comunitaria ha sido una de ellas. En este tenor, las fiestas ocupan un papel central.

Éstas son las que permiten la vida en comunidad y son una de las estrategias empleadas históricamente por los habitantes de Mixquic ante el sistema hegemónico en turno. No lo combaten, sino que lo adaptan y se adaptan a él,<sup>54</sup> como sucedió con Tláhuac y pueblos circunvecinos, entre ellos Mixquic, a lo largo del siglo XVII, que terminaron por modificar sus costumbres en perjuicio suyo debido a los intereses de los españoles por la posesión de los recursos de los lagos. En este contexto, como lo diría O’Gorman: En la Nueva España “los viajes al interior del alma” pasan a ser “la febril actividad de tejer un glorioso sueño” ante una realidad aplastante, de aquí la importancia y permanencia de las festividades religiosas.<sup>55</sup>

En un aspecto contemporáneo coincido con Andrés Medina al afirmar que: “Las características estructurales de los sistemas de cargos de los pueblos originarios de la cuenca de México han expresado de diversas maneras las reacciones desarrolladas para enfrentar las presiones de la mancha urbana; y la vitalidad mostrada en la magnificencia de sus grandes ceremo-

blicas de Indios coloniales y a sus derechos colectivos; la ciudadanía le es negada a sus miembros, pero sobre todo se intensifica una estrategia de hostigamiento y despojo...a lo largo del siglo XIX.” En: San Juan Ixtayopan. En el corazón de la tierra blanca. Vicente García Vázquez, Iván Ríos Ayala, Jorge Flores Ríos Y Mario Ríos Garcés (compiladores). México, Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos “Ce-Acatl” A.C., Dirección General de Equidad y Desarrollo Social-GDF, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005, p. 17

<sup>54</sup> Justo Sierra, *op. cit.*, p. 95.

<sup>55</sup> Edmundo O’Gorman. *Meditaciones sobre el criollismo*. México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1970, p. 27.

niales comunitarios alude sin duda a su creatividad y capacidad de respuesta; esto es algo que incide de diversas maneras en los rasgos que comparten y los dota de especificidad. Es decir, no son sistemas desarrollados como parte de los procesos urbanos que configuran a la Ciudad de México, sino parte de la respuesta de los pueblos originarios en sus estrategias de confrontación...”<sup>56</sup>

Pese a lo anterior, el olvido ha sido una manera de adaptación, la cual consiste en vivir un eterno presente. Lo característico del siglo XX es que en tan poco tiempo la experiencia de marginación de una generación no fue transmitida a la siguiente y no ha existido una conciencia generalizada de ello.

Los nacidos en la década de los veinte desconocieron por qué se acabó el agua de Mixquic<sup>57</sup> y también por qué se dejó de hablar el náhuatl; en este sentido no fueron herederos de la experiencia de marginación de sus padres y abuelos, quienes vivieron las consecuencias de la desecación del lago de Chalco y la contaminación del lago de Xochimilco.

Hoy día las tierras ejidales están amenazadas y no se tiene presente la experiencia vivida de los pueblos más próximos a la Ciudad de México, como Iztapalapa,<sup>58</sup> donde ahora se viven las consecuencias sociales de la urbanización no planificada ni sustentable, con sobrepoblación, falta de agua, contaminación y violencia.

<sup>56</sup> *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*. Andrés Medina (coord.) México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Centro de Estudios sobre la Ciudad, 2007, p. 62. Importante es el video documental sobre la conmemoración de los fieles difuntos en Mixquic hoy día, titulado: “Siempre entre nosotros: Día de muertos en Mixquic”. Dirección y guión: Marlene Ramírez Pineda. Producción: Coordinación de Enlace Comunitario de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2009.

<sup>57</sup> “Pero le digo que un tiempo se fue el agua, se la llevaron o no sé qué pasó pero..., Mixquic sufrió mucho porque ya no había dónde sembrar... ¿con qué regaban? Por eso la gente empezó a irse al centro [de la ciudad de México]”. Entrevista a la señora Teresa Jurado Viguera realizada por Mariana Hernández Cruz el 23 de octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic.

<sup>58</sup> El documental “Chinampas por asfalto”. Dirección y guión: Roberto Ávila Rivas, Alma A. Jiménez Martínez y Maribel López García. Producción: Coordinación de Enlace Comunitario de la Universidad Autónoma de la Ciudad de

La gente de Mixquic siempre ha tenido contacto con la ciudad; en ella trabajan, venden sus productos o estudian. No se puede decir que no tienen conocimiento directo de lo que sucede en la región. El aceptar o no hacer algo para impedir que sus tierras ejidales sean absorbidas por la mancha de asfalto se explica si consideramos la actitud histórica de olvidar, y las agresiones del capitalismo; la pretensión de eliminar la identidad diacrónica de las comunidades<sup>59</sup> y lucrar con su identidad sincrónica.

Debido a la falta de oportunidades laborales, el gobierno mexicano ha optado por fomentar el turismo en el país. No sólo los espacios naturales o históricos son expuestos, sino también se pretende vender las costumbres, festividades, y hasta la imagen de un pueblo.

Esta situación contribuye a que la identidad histórica se vuelva la antítesis de la identidad actual, provocando la tensión social que he esbozado. Si se llegara a perder la tierra, las generaciones futuras de Mixquic ya no tendrán vínculo alguno con su pasado histórico. El panorama analizado desde un punto de vista histórico es el contexto en el cual se desdibujan y construyen las identidades.

La necesidad de enfatizar las rupturas tiene la finalidad de incentivar la conciencia histórica. Hoy día se hace necesario recordar de manera crítica para no caer en el esencialismo, al que Edmundo O’Gorman señaló como un “absurdo que se desvanece con sólo pensar que la identidad del ser del ente de que se trate no es sino la que le imprime la historia que de él se predique”.<sup>60</sup>

México. México, 2005. Describe el proceso y consecuencias actuales de la expropiación de la zona chinampera de Iztapalapa para la construcción de la Central de Abasto de la Ciudad de México.

<sup>59</sup> A través de los distintos sistemas hegemónicos por los cuales la vida del pueblo en estudio ha transcurrido, en ninguno se había presentado con éxito la situación particular de borrar su identidad diacrónica como lo es con el capitalista.

<sup>60</sup> O’Gorman, Edmundo. *Fantasmas en la narrativa historiográfica*. México: Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios de Historia de México CONDU-MEX, 1992. En: Eugenia Meyer. *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*. México: FCE, UNAM, 2009, p. 954. rede.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

La coyuntura que pone en peligro la sustentabilidad de la agricultura se abre como continuidad del proceso iniciado en 1895. Ahora no hay nada escrito; corresponde a las generaciones que confluimos en este tiempo enfrentar este nuevo reto. Sirva esta investigación para tener un poco más de claridad y conciencia histórica, y no hacer nuevamente del olvido una actitud de adaptación.

# Bibliografía

- Alcántara Rojas, Berenice y Navarrete Linares, Federico. *Hacia otra historia de América: los pueblos indígenas frente al cambio cultural, la evangelización y los Estados-Nación*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, (en prensa).
- Aranda Monroy, Raúl Carlos. “El culto a los volcanes en el sur de la Cuenca de México durante el Preclásico: evidencias arqueológicas de Xico”. En: Albores, Beatriz y Broda, Johanna. *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*. México: El Colegio Mexiquense; Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997.
- Beristain, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 9na ed. 2da reimpresión. México: Porrúa, 2010.
- Buendía, Víctor. “Los vivos días de muertos. En Mixquic.” En: *México desconocido*. No 83. México, octubre 1983.
- Burns, Elena (Coord.) *Plan hídrico de las subcuencas Amecameca, La Compañía y Tláhuac-Xico*. México: Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y La Compañía, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Carrasco Flores, Fidencio Rafael. *Plan de recuperación ecológica en la zona de chinampas. Regeneración urbana en Mixquic. Tesis profesional*. Facultad de Arquitectura UNAM. México: el autor, 1984.
- Castillo Farreras, Víctor M. *Los conceptos nahuas en su formación social. El proceso de nombrar*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2010. (Cultura Náhuatl, Monografías; 32)
- Colombres, Adolfo. *Celebración del lenguaje. Hacia una teoría intercultural de la literatura*. 1ª ed. 2da reimpresión. Buenos Aires: Del Sol, 2010.
- Crónica de Milpa Alta y pueblos circunvecinos. Antología. Manuel Garcés Jiménez (Coord.). México: CDMX-SEDEREC, Amigos de Mixquic A.C., 2016.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

- Chimalpain, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan I*. Rafael Tena (Paleografía y traducción). México: CONACULTA, 1998 (cien de México).
- *Diccionario de la Lengua Española h/z*. Tomo II. 22da ed. México: SEP, Espasa Calpe, Real Academia Española, 2002. (Libros del Rincón).
- Do Nascimento, Severina Ilza. (Coordinadora). *As marcas da violência. As representações da violência em crianças e adolescentes em situação de rua*. João Pessoa, Idéia, 1999.
- *Enciclopedia de México. Tomo IX*. José Rogelio Álvarez (Director). México: SEP, Compañía editora de enciclopedias de México, S.A. de C.V., 1988.
- Espaillat Fernández, María Isabel y Rodríguez Hernández, María Belem. *La vivienda en Mixquic. Delegación Tláhuac, D.F. Tesis para obtener el título de Arquitecto*. Facultad de Arquitectura UNAM. México: edición del autor, 1981.
- Fernández Christlieb, Federico. *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. México: Instituto de Geografía-UNAM, Plaza y Valdés, 2000.
- Flores Cuevas, Ricardo. “El puente de Mixquic”. En: *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros*. No 139, mayo 2011.
- — “Elia Alarcón Garcés: Pionera de la salud en Mixquic.” En: *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros*. No 155, Agosto 2013.
- — “Mi Panchito”. [sanandresmixquic.blogspot.com](http://sanandresmixquic.blogspot.com) [Basado en la entrevista realizada a la señora Heriberta Suárez Núñez y María Georgina Flores Suárez por Ricardo Flores Cuevas en febrero de 2009]
- García Ramírez, Fabricio Fernando y Ramírez Bermejo, Dora María. *Estudio de rentabilidad económica de los cultivos de apio y brócoli en la zona chinampera de San Andrés Mixquic. Tesis que para obtener el título de Ingeniero Agrícola*. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán-UNAM. México: edición del autor, 1993.
- García Vázquez, Vicente; Ríos Ayala, Iván; Flores Ríos, Jorge; y Mario Ríos Garcés (compiladores). *San Juan Ixtayopan. En el corazón de la tierra blanca*. Andrés Medina Hernández (introducción). México, Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos “Ce-Acatl” A.C., Dirección General de Equidad y Desarrollo Social-GDF, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005.
- Garza, Gustavo. *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*. México: CEDUU-COLMEX, 1985.
- Gomezcsésar, Iván. *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México: Secretaría de Cultura-GDF, UACM, 2009.
- González-Blanco Garrido, Salomón. *Tláhuac prehispánico*. México: Porrúa, 1988.
- Gudíño, María Rosa; Hernández, Elia R; Escobar, Antonio *et al*. Estudios campesinos en el Archivo General Agrario, vol. 2. México: CIESAS, 1999.

- Guerrero Aviña, Enrique. Estado de Excepción. México: edición del autor, 2016.
- Huerta, Gilberto Olivares; Soto Valdéz, Marcos y Artemio Molina Arellano. *Producción y comercialización del romerito (Suaeda diffusa Wats) en San Andrés Mixquic, Tláhuac, D.F. Tesis profesional que como requisito parcial para obtener el título de Ingeniero Agrónomo. Especialista en: Economía Agrícola*. Departamento de Economía Agrícola-UACH. México: edición del autor, 1993.
- Kalman, Judith. *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México: Siglo XXI, 2004.
- Legorreta, Jorge. *Las chinampas de la ciudad de México*. México: UAM-Azcapotzalco, 2013.
- Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005. (Filosofía de nuestra América)
- León-Portilla, Miguel. *Independencia, Reforma, Revolución, ¿y los indios qué?* México: CONACULTA, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2011.
- López Austin, Alfredo. “Los mexicas ante el cosmos.” En: *Arqueología mexicana*. Versión digital. <http://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.arqueomex.com%2F52N3nCosmos91.html&rct=j&q=alfredo%20lopez%20austin%20calpulli&ei=RTt0TJT7DIj2tgPKovDECA&usq=AFQjCNHHgoKfXKA-Bhpkp0mDlnp-BqVrQQ&cad=rja> [24 de Agosto de 2010]
- López Caballero, Paula. *Los Títulos Primordiales del Centro de México*. México: CONACULTA, 2003. (Cien de México).
- López Luján, Leonardo y Urcid, Javier. “El Chacmol de Mixquic y el sacrificio humano”. En: *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 32. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, enero 2002.
- Maliandi, Ricardo. *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*. Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de Lánus, 2006.
- Martínez, Baruc. “Los glifos de los siete pueblos de Tláhuac”. En: *La Guirnalda Polar. La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá. Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante*. Número 145. Diciembre 2008. <http://lgpolar.com/page/read/537> [10-Agosto-2011]
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. T.I. Vol. I. Traducción de Pedro Scaron. 27ª edición en español. México: Siglo XXI, 2007.
- ——. *Formaciones económicas precapitalistas*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1973.
- Medina Hernández, Andrés (coordinador). *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Centro de Estudios sobre la Ciudad, 2007.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

- Mejía Pérez, Iraís. *Los Santos Jubileos en Mixquic. Tesis que para obtener el grado de licenciada en antropología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México: edición del autor, 2013.
- *Memoria Histórica, Técnica y Administrativa de las obras del Desagüe del Valle de México 1449-1900. Publicada por orden de la junta directiva del mismo desagüe*. México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. Palacio Nacional, 1902.
- Molina, Fray Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla. 5ta ed. México: Porrúa, 2004.
- Monsiváis, Carlos. *Días de guardar*. 18ava. reimp. México, Era, 2006.
- Montemayor, Carlos; García Escamilla, Enrique; Librado Silva Galeana [et. al]. *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México: Gobierno del D.F., UNAM, 2007.
- Navarrete Linares, Federico. *Las relaciones interétnicas en México*. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel. *Mizquic: Análisis histórico comparativo de la concreción religiosa en una comunidad del Distrito Federal*. Tesis que presenta en la Escuela Nacional de Antropología e Historia para optar el Título de Antropólogo en la especialidad de Etnología. A la Universidad Nacional Autónoma de México, para optar el grado académico de Maestro en Ciencias Antropológicas. México: edición del autor, 1972.
- — *La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad*. México: Sep/Setentas, 1974.
- O’Gorman, Edmundo. *Fantasmas en la narrativa historiográfica*. México: Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1992. En: Meyer, Eugenia. *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*. México: FCE, UNAM, 2009.
- — *Meditaciones sobre el criollismo*. México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1970.
- Olivares Rodríguez, Felipe. *Agricultura campesina, cambio y permanencia. Tesis que para obtener el grado de doctor en Antropología Social*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Ortiz Zamora, Dalia del Carmen y Ortega Guerrero, Adrián. “Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal)”. *Boletín del Instituto de Geografía*. Núm. 64. México: Investigaciones Geográficas, UNAM, 2007.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. En: *Obras completas. La casa de la presencia. Poesía e historia*. México, Círculo de lectores, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Quintos Rancel, Jaime y Aníbal Quispe Limaylla. “Estrategias de supervivencia de los productores agropecuarios en las áreas periurbanas de la ciudad de Méxi-

- co, el caso de San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco”. En: *Comunicaciones en socioeconomía. Estadísticas e informática*. Número 2. Vol. 8. México: 2004.
- Rojas Rabiela, Teresa (compiladora). *La agricultura chinampera. Compilación histórica*. 2da. ed. México: Universidad Autónoma Chapingo, 1993.
  - — *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. México: Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco. A.C., CIESAS, 1995.
  - Romero Galván, José Rubén. “Las identidades”. En: *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*. No 90. Enero–Abril. México: IIH-UNAM, 2011.
  - San Juan Ixtayopan. *En el corazón de la tierra blanca*. Vicente García Vázquez, Iván Ríos Ayala, Jorge Flores Ríos Y Mario Ríos Garcés (compiladores). Andrés Medina Hernández (Prol.) México: Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos “Ce-Acatl” A.C., Dirección General de Equidad y Desarrollo Social-GDF, Programa de Apoyo a Pueblos Originarios, 2005.
  - Santamaría, Miguel. *Las chinampas del Distrito Federal. Informe rendido al señor director general de agricultura*. México: Imprenta y Fototipia de la secretaria de fomento, 1912.
  - Semo, Enrique. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes. 1521-1763*. México: Ediciones Era, 1990. (Problemas de México).
  - Sierra, Carlos Justo. *Tláhuac*. México: Departamento del Distrito Federal, Delegación Tláhuac, 1986.
  - Terrones López, María Eugenia (Coordinadora). *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*. México: Instituto Mora; Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, 2004.
  - Tortolero, Alejandro (Coordinador). *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*. Vol. I. México: El colegio mexiquense A.C., H. Ayuntamiento Constitucional (1991-1993), 1993.
  - Ullman, Stephen. *The principles of semantics*. Oxford: Basil Blackwell, 1967.
  - Villanueva Yescas, Carlos (Coordinador). *Escuela Secundaria Diurna Núm. 9 “Teutli”. Un cuarto de siglo de labor educativa*. México: Lito-impresora Panamá, S.A., 1966.

## Páginas web

- <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?limpiavar = 1> [4-nov-2011]
- <http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?se=vida&te=detallemiembro&mi=170> [4/nov/2011].
- <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/03/index.php?section=estados&article=026n2est> [12/10/11]

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

- <http://www.metro.df.gob.mx/sabias/linea12.html#3> [31/05/2010]
- <http://www.rae.es/rae.html>
- <http://sanandresmixquic.blogspot.com>
- <http://www.youtube.com/watch?v=W9QY9wd-dwE> [3/10/2011]
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/default.htm?s=os> [25/03/2016]
- Ley Agraria: <http://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-agraria> [19/10/2016]

## Videos

- “Chinampas por asfalto”. Dirección y guión: Roberto Ávila Rivas, Alma A. Jiménez Martínez y Maribel López García. Producción: Coordinación de Enlace Comunitario de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2005.
- “Siempre entre nosotros: Día de muertos en Mixquic”. Dirección y guión: Marlene Ramírez Pineda. Producción: Coordinación de Enlace Comunitario de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2009.
- “Yanco”. Dirección: Servando González. Intérpretes: Ricardo Ancona, Jesús Medina y María Bustamante. Fotografía: Alex Philips Jr. Música: Gustavo César Carrión. País: México, 1962. Duración: 96 min. Filmada en: Mixquic, Tecómitl, Xochimilco y Chalco.

## Documentos

- Archivo Histórico del Agua. Fondo Aguas Nacionales. Caja 1008; Exp. 4815.
- Archivo Histórico de la ciudad de México. Exp. 45. Doc. 353.
- Certificado parcelario 2014.
- *Conservación del nivel de agua en la laguna de Tetelco. Vertedores para levantar el nivel del agua*. P. de Ing. Civ. Leda Speziale San Vicente. Agosto de 1949. Archivo Histórico del Agua. Fondo Aguas Nacionales. Caja: 1108; Exp. 14815.
- Liga Central de Comunidades Agrarias de la República. Av. Juárez. Eric 2-01-70. México. D.F. Comité Directivo. Presidente Gral Rafael Cal y Mayor, vicepresidente Lic. J. Corona Navarro, Tesorero Gabriel Encinas. Jefes de zona: Alejandro Soriano, Coronel Everardo Ortiz de Montellano, Alfonso M. Figueroa y Joaquín Roche. Archivo Histórico de Mixquic.
- *Memorias del Dr. Benjamín Roque Jiménez (1939-1943)*. México: edición del autor, 2008. Archivo Histórico de Mixquic.
- *Modificación al plan municipal de desarrollo urbano de Valle de Chalco Solidaridad*. Estado de México, mayo 2005.
- Periódico La Prensa 4 de noviembre de 1958.

## Testimonios orales

- Alicia Trejo Gutiérrez (Xochimilco, 2011)
- Alejandra Coronado Jurado (Mixquic, 2012)
- Carlos Hernández Pineda (Mixquic, 2012)
- Celia Núñez Vázquez (Mixquic, 1997)
- Emelia Bastida Pineda (Mixquic, 2009)
- Enoch Vargas Jiménez (Mixquic, 2007)
- Enrique A. Urrutia Méndez (Xochimilco, 2011)
- Federico Velázquez Pineda (Mixquic, 2005)
- Guillermina Jiménez Aguilar (Mixquic, 2011)
- Juan Jalpa Castro (Mixquic, 2010)
- Justino Núñez (Chimalpa, 2005)
- Manuel Garcés Jiménez (Tecómitl, 2010)
- Martín Núñez. (Mixquic, 2011)
- Martha Coronado (Mixquic, 2011)
- Socorro Bernal Vázquez (Mixquic, 2010)

## Entrevistas

- Entrevista realizada a Celia Núñez Vázquez por Ana Victoria Gaxiola Lazcano en octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/001.
- Entrevista realizada Teresa Jurado Vigueras por Mariana Hernández Cruz en octubre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic PHO/AHM/002.
- Entrevista realizada a Guillermina Pineda Flores por Citlali María López Maldonado. En febrero de 2006 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/003.
- Entrevista realizada a Manuela Pineda Ayala por Ana Victoria Gaxiola Lazcano en Febrero de 2006. Archivo Histórico de Mixquic PHO/AHM/004.
- Entrevista realizada a Elizabeth Ramírez Alarcón por Ricardo Flores Cuevas en marzo de 2009. En su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/005.
- Entrevista realizada a Lucas Bastida Por Ricardo Flores Cuevas en Junio de 2006. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/007.
- Entrevista a Benjamín Roque Jiménez realizada por Ricardo Flores Cuevas, en marzo de 2009. En su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO-AHM-08.
- Entrevista realizada a Antonio Hernández Flores por Ricardo Flores Cuevas en diciembre de 2005. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/010.
- Entrevista a Rodolfo Medina por Ricardo Flores Cuevas en marzo de 2009. En su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/012.

## MIXQUIC: SU HISTORIA ENTRE COYUNTURAS (1895-2014)

- Entrevista realizada a Clemente Galindo Pineda por Ricardo Flores Cuevas en diciembre de 2008. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/016.
- Entrevista a Guillermina Vázquez Pineda realizada por Ricardo Flores Cuevas. En enero de 2011 en su domicilio. Archivo Histórico Mixquic, PHO/AHM/017.
- Entrevista realizada a Emilio Carmona por Ricardo Flores Cuevas. En febrero de 2011 en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/018.
- Entrevista realizada a Julio César Roque Pineda por Ricardo Flores Cuevas. En junio de 2013, en su domicilio. Archivo Histórico de Mixquic. PHO/AHM/019.

## Folletos

- Archivo Histórico de Mixquic.
- Falconi, José. “Mixquic pueblo que vive por la muerte”. En: El Heraldo de México. 3 de noviembre de 1967. Reproducido en un folleto publicado en 1985.
- Flores Blavier, Patricia y Rojas Noguéz, Estela. *Culto a los fieles difuntos. Mixquic*. México: Departamento del Distrito Federal en Tláhuac, 1993.
- “Mixquic 2000”. México, 2000.
- Justo Sierra, Carlos. Octubre de 1985. En: Folleto, 1985.
- López Bosch, José Eduardo. “Nuestra Cultura de la Muerte”. México: DDF, 1991. P. 2. [folleto]
- *Revista de Reflexión y Difusión Nosotros*. Número 21. Octubre de 1999.

## Imágenes

- Archivo Airam Roque Velasco.
- Archivo Familia Hernández Pineda.
- Archivo Familia Pineda Núñez.
- Archivo Fernando Flores Cuevas
- Archivo Histórico de Mixquic.
- Archivo Socorro Bernal Vázquez.

La presente edición de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2016 en los talleres de Impresos y acabados Pérez Hernández. Av. Vicente Riva Palacio N° 68 Colonia Maravillas. Ciudad Nezahualcóyotl estado de México.



*Un panorama detallado del peculiar medio ambiente, originalmente lacustre, y el cúmulo de percepciones y acciones humanas sobre el mismo, constructivas unas y agresivas otras; todo ello centrado en el pueblo y las chinampas de Mixquic a lo largo del último siglo, que nos ofrece el historiador Ricardo Flores Cuevas en este texto enriquecido con documentos, noticias, testimonios, entrevistas, mapas e interesantes fotos antiguas, ecos todos ellos de sucesos que han ido transformando al paisaje cultural de un fragmento de la subcuenca de Xochimilco. En otra época formaron conjuntamente los lagos de Xochimilco y Chalco, al sur de la Ciudad de México.*

**Alberto González P.**



**CDMX**  
CIUDAD DE MÉXICO



AUTORIDAD  
DE LA ZONA  
PATRIMONIO